**UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SAN MARTÍN INSTITUTO
DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES**

MAESTRÍA EN TEORÍA Y CLÍNICA PSICOANALÍTICA

PROYECTO DE TESIS.

“Aportes del psicoanálisis de Orientación lacaniana
para el tratamiento grupal con adolescentes.”

Directora: Inés Sotelo

CIM Cohorte 2015 – año 2024

Estudiante: Andrea Fernández Meerovich

Índice o capítulos.

Introducción.....	8
Presentación del tema y relevancia social.....	8
Diseño del dispositivo.....	9
Tema y planteo del problema.....	11
Hipótesis y Objetivos.....	12
Capítulo I.	
QUÉ ENTENDEMOS POR ADOLESCENCIA.....	13
1)Una historia de las adolescencias.....	13
Adolescencias construcción epocal.....	14
Adolescencia: categoría social.....	16
2)Qué se entiende por adolescencia desde la concepción psicoanalítica.....	18
Freud y la metamorfosis de la pubertad.....	18
Yo ideal, ideal del yo, narcisismo; identificaciones.....	21
3) Lacan y el despertar de los sueños.....	21

Pubertad: antesala al despertar.....	21
4)Despertar de los sueños, saber inconsciente.....	23
Vacilación subjetiva.....	24
Respuesta fantasmática y acto sexual.....	26
5)Responsabilidad subjetiva: elección sintomática.....	27

Capítulo II.

QUÉ ENTENDEMOS POR ADOLESCENCIA DESDE EL PSICOANÁLISIS DE LA ORIENTACIÓN

LACANIANA.....	32
1)Definiciones actuales de adolescencias.....	32
2)Adolescencia síntoma de la pubertad	34
3)Adolescencia como tiempo lógico: situar el ser en el discurso.....	37
4)El adolescente lacaniano.....	38
5)Socialización sintomática.....	40

Capítulo III.

CARACTERÍSTICAS DE LAS ADOLESCENCIAS ACTUALES.....

1) Los adolescentes y la urgencia pulsional.....	42
--	----

2)Del agujero al lazo: Tensión entre el ideal y la maduración del objeto a en la contemporaneidad.....	44
3)Discurso y lazo social.....	47
4)Pseudodiscurso capitalista.....	49
5) Partenaires de la época.....	51
6)Fenómenos clínicos y síntomas contemporáneos de los adolescentes actuales.....	54

Capítulo IV.

URGENCIA Y SUBJETIVACIÓN DE LA URGENCIA.....	58
Urgencia.....	58
1)Lacan y la urgencia.....	59
2)Urgencia subjetiva.....	64
3)Avaluación y urgencia subjetiva.....	65
4)Acción lacaniana.....	67
5)Estructuras. Táctica y estrategia.....	68
6)Tiempos de urgencia generalizada.....	70

7)Práctica en urgencia: oportunidad para esclarecer los fundamentos del psicoanálisis.....73

8)Dimensión formativa en la práctica con urgencias subjetivas.....74

Capítulo V.

PRESENCIA DEL ANALISTA EN DISPOSITIVOS GRUPALES.....75

1) Cómo surge el trabajo en pequeños dispositivos grupales desde el psicoanálisis.....75

Contextualización histórica.....75

2)Lacan con Bion y los pequeños grupos.....79

3)Identificación horizontal.....81

4)Del pequeño grupo al cartel.....85

5)Tres tiempos históricos, un solo principio: reconocer en el síntoma una verdad.....86

Capítulo VI.

ADOLESCENCIAS EN URGENCIA EN TIEMPOS DEL PSEUDODISCURSO CAPITALISTA.....89

1)Algunas experiencias de atención a adolescentes en dispositivos grupales de orientación lacaniana.....89

2)Abordajes de urgencias de adolescentes en dispositivos grupales en instituciones en la actualidad.....	92
Dispositivo anónimo de mostración.....	93
Una niña molesta.....	96
Un joven dispara y mata.....	97
3)Analista lugar alfa en las instituciones.....	100

Capítulo VII.

APORTES DEL PSICOANÁLISIS DE ORIENTACIÓN LACANIANA PARA EL TRATAMIENTO DE LA URGENCIA EN DISPOSITIVOS GRUPALES CON ADOLESCENTES.....	104
1)La propuesta: Espacio de intercambio adolescente.....	104
2)Características del Espacio de Intercambio Adolescente.....	108
3)Algunas experiencias en el dispositivo grupal: Espacio de Intercambio Adolescente.....	110
Un adolescente amenazante.....	110

Pegar	112
Deserción educativa.....	114
CONSIDERACIONES FINALES/TIEMPO DE	
CONCLUIR.....	116
BIBLIOGRAFÍA.....	122

INTRODUCCIÓN.

Presentación del tema y relevancia social.

En 2005 en Uruguay comenzó a implementarse un Plan Nacional de Salud Mental (aprobado en 1986), creado con el fin de transversalizar los programas prioritarios que se fueran definiendo a partir de ese año¹. En 2011 el Ministerio de Salud Pública (MSP) estableció a nivel nacional (abarcando instituciones públicas como privadas), un Fondo Nacional de Salud (FONASA) que incluyó un Plan de Implementación de Prestaciones en Salud Mental en un contexto de profundización de Reforma Sanitaria². Es en dicho marco que la Institución de Salud donde ejerzo mi práctica profesional (desde hace 19 años), solicitó que junto a un colega (con el cual trabajamos desde entonces) diseñáramos un plan de trabajo para modalidades de atención grupal.

El MSP planteaba una población objetivo prioritaria, dentro de la que se encontraban los adolescentes, definidos como tales aquellos jóvenes de entre 11 y 19 años. El MSP establecía que todas las instituciones de salud deberían contar con un ámbito grupal capaz de realizar un abordaje desde la promoción y prevención en salud. Determinando a su vez que quienes ingresaran a los grupos fueran derivados por Comités de Recepción (integrados por un Licenciado en Psicología y un Psiquiatra de niños y adolescentes) o a solicitud del adolescente o sus referentes.

¹*Programa Nacional de Salud Mental*, Ministerio de Salud Pública de República Oriental del Uruguay, 1986.² En 1986 en Uruguay fue aprobado un Plan Nacional de Salud Mental (PNSM) promovido desde múltiples sectores de la población organizada (grupos de familiares de personas con trastornos mentales, Universidad de la República (UDELAR), sociedades científicas y gremiales. A partir de 1996 la Administración de los Servicios de Salud del

Estado (ASSE - MSP) desplegó un plan de desarrollo nacional a través de los Centros de Salud y Equipos de Salud Mental (ESM), logrando resultados disímiles dentro del sistema sanitario.

Ante la propuesta, se optó por un Espacio de Intercambio Adolescente como ámbito grupal abierto³. Se decidió conformar grupos en función de franjas etarias, entre 11 y 14 años y de 15 a 19 años. El MSP determinaba 16 instancias grupales con un máximo de 12 integrantes y de carácter gratuito que fueran coordinadas por dos Licenciados en Psicología o un Licenciado en Psicología y un Psiquiatra de niños y adolescentes o Trabajador Social.

DISEÑO DEL DISPOSITIVO.

El diseño del dispositivo resultó un desafío ya que el MSP establecía un marco rígido, formal, con una perspectiva de prevención y promoción en salud (propio de un modelo Médico Asistencialista y de las Terapias Cognitiva y/o Conductual) que no resultaba pertinente para los adolescentes derivados a los grupos. Las Instituciones de salud atravesadas por lo propio de nuestra época, alojan las situaciones de urgencia ligadas al riesgo, por tanto antes de implementar una modalidad basada en prevención y promoción decidimos priorizar la escucha para lograr la subjetivación de las consultas de los adolescentes desde el “para todos” al “uno por uno”(Sotelo, 2015, p.18). En el contexto en que realizamos la práctica el tiempo resulta una variable a priorizar, leer la urgencia en la contingencia y pescar la singularidad que se desliza en el caso particular será lo que posibilite un nuevo encuentro.

Si bien el dispositivo grupal no plantea desde el punto de vista formal (como objetivo por parte del MSP) finalidades analíticas, se producían efectos analíticos precipitados por la *posición del analista*, ubicado en

su falta en ser alojando eso que falla, propiciando interrogar, subvertir y apuntar al deseo en juego en cada uno. Hay ocasionalmente entrevistas individuales que apuntan a cernir aquello que es necesario trabajar con cada adolescente y/o con sus referentes. *“Los psicoanalistas en las instituciones no son “funcionarios del dispositivo”, sino que- como indica Laurent-” se trata de que el analista sea alguien que pueda decir a un sujeto, en un momento crucial de su vida, algo que permanecerá inolvidable”* (Laurent, 1999, como se citó en Sotelo, 2015, p. 20).

³ Tradicionalmente se llama grupo abierto a un modo de trabajo que habilita el ingreso de nuevos integrantes en cualquier momento del grupo así como también se acuerda la salida de cada uno según amerite.

La contingencia institucional localiza presentaciones clínicas donde la prevención no tiene lugar, se presentan situaciones de urgencia subjetiva solapadas por diferentes discursos. Los adolescentes aportan la dinámica propia de la época, sus modos de búsqueda de información y referencias dejando al descubierto como ha quedado desplazada la dirección a los adultos. Esta práctica me convoca para repensar desde la experiencia la teoría y abrir una investigación. Se trata de una búsqueda de comprender cuál es la especificidad de la intervención del analista en los dispositivos grupales en las adolescencias, ante el nuevo real que se impone en la práctica analítica de nuestros tiempos.

TEMA Y PLANTEO DEL PROBLEMA.

Tema: Lacan (1974) plantea en el *Prefacio a El despertar de la primavera* que “*Queda el hecho de que un hombre se hace El hombre por situarse como uno-entre-otros, por incluirse entre sus semejantes*” (2016, p. 588). Dicha cita y las características de la clínica contemporánea me incitan a investigar acerca del tratamiento grupal del analista de orientación lacaniana con adolescentes.

Planteo del problema: En la adolescencia, la metamorfosis de la pubertad, las transformaciones, la salida exogámica, conducen a un repliegue, una ruptura y modificación en el lazo con los otros. Los grupos suelen ser un modo de tratamiento informal. Allí el joven encuentra un refugio identificador ante los síntomas, la angustia, las problemáticas adolescentes, la irrupción de la urgencia ante el encuentro con lo real, con lo no programable de la sexualidad.

Los adolescentes son traídos, en la mayoría de los casos, a la consulta orientados por padres o referentes.

⁶Se realizan desde el EIA derivaciones a otras prestaciones en el caso de que la situación lo amerite, siendo trabajadas con el adolescente y posteriormente comunicadas y abordadas junto al mayor responsable.

En los espacios grupales conducidos por un psicoanalista, se ve facilitado el tratamiento de la conflictiva propia de la pubertad o de la adolescencia, ya que a diferencia del dispositivo tradicional, en el que

muchas veces la desconfianza del púber o adolescente hacia los adultos puede funcionar como un obstáculo al despliegue de la palabra, propicia la emergencia de lo singular del goce del Uno y se abre la posibilidad para el adolescente de hacerse Uno entre otros.

La presente tesis parte de la siguiente **HIPÓTESIS**: El dispositivo grupal dirigido por un psicoanalista posibilita alojar la urgencia subjetiva durante la adolescencia.

Tiene como **OBJETIVO GENERAL**: Establecer los aportes del psicoanálisis de la orientación lacaniana aplicado a dispositivos grupales en la adolescencia, particularmente en el tratamiento de las urgencias propias de este período.

Por **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**.

- 1-Establecer las características de las adolescencias en la actualidad.
- 2-Explicitar qué consideramos urgencia subjetiva durante las adolescencias.
- 3-Ubicar la pertinencia de implementar dispositivos grupales para atender urgencias subjetivas en las adolescencias desde la orientación lacaniana.

De lo antes explicitado se desprende que este trabajo de investigación se centrará en el estudio de la presencia del analista en espacios grupales durante la adolescencia y sus efectos.

Capítulo I.

El presente capítulo traza un recorrido histórico posible del concepto de adolescencia con el fin de llegar a localizar las características actuales de las mismas.

QUÉ ENTENDEMOS POR ADOLESCENCIA

1) Una historia de las adolescencias.

La pubertad como despertar a lo real del trauma sexual resulta universal. Las adolescencias en tanto producen respuestas a ese agujero en lo real de la sexualidad son creaciones singulares cada una con una historia e implican el volverse *uno entre otros* desde el comienzo de los tiempos. Por tanto como señala J.A. Miller (2015) la adolescencia como tal resulta una construcción histórica que emerge de la articulación de diferentes fenómenos que se leen a partir de variados campos disciplinarios (social, psicológico y antropológico) que aportan diferentes discursos sobre la misma, por tanto la adolescencia como tal es un semblante (p.37).

Adolescencia: construcción epocal.

El concepto de adolescencia surge tardíamente a partir de cambios que responden a modificaciones sociales y culturales a comienzos del siglo XIX. La distinción de este período se basaba anteriormente en fundamentos biológicos, aislandolo como tal de la infancia y la adultez. Es un término de origen sociológico que a mediados del siglo XIX pasó a formar parte de los diccionarios.

En cuanto al término adolescencia Le Breton (2014) refiere que tanto como el término adultez provienen del latín, *adolescens* participio presente de *adolescere*, cuyo significado es crecer, y se diferencia del participio pasado *adultus*, que signa el hecho de haber dejado de crecer.

Al indagar en la etimología de la palabra Mario Elkin Ramírez (2017) indica que la palabra adolescencia proviene de una raíz indoeuropea *al*: nutrir, de la cual se derivó la voz latina *alere*, “alimentar”, que dio lugar a *alescere*: crecer, aumentar. A partir de esta última, unida al prefijo *ad*, se formó el verbo *adolescere*: “crecer”, “desarrollarse”. Desenvolverse, significa un más que le daban los romanos a esa palabra. Dicho autor explica que hay un plus en la adolescencia que tiene repercusiones en el cuerpo:

Dichas expresiones aparecen en el siglo XVI, cuando la diferencia entre las edades cobra importancia para las clases sociales privilegiadas. Antes no se contaba con la cronología exacta del año de vida de los menores. Se considera que es recién en el siglo XVIII y en el XIX con la consolidación de la Escuela Secundaria como obligatoria se crea el concepto de infancia y comienza a circular la noción de adolescencia, para dar cuenta de un tiempo en que los menores quedan al cuidado de los educadores.

En cuanto al tiempo histórico en que surgió el término Peter Blos (1979) manifiesta que “adoleszenz” apareció con posterioridad a la palabra “pubertad”, haciendo referencia a la maduración biológica como psicológica que se dan al mismo tiempo. Plantea que lo antes indicado explica aquello que Freud designó

como propio de la pubertad, como es el desasimio de la autoridad parental y el encuentro del objeto exogámico que en sí sobrepasan el período de pubertad.

En las sociedades tradicionales o premodernas los jóvenes pasaban de la infancia a la adultez. En las tribus antiguas, los jóvenes no se hacían hombres por sí mismos, para ello existía un artificio social que ponía en marcha dicha transición, llamado

rito de iniciación. Los *ritos de pasaje o de iniciación* implican un conjunto de enseñanzas orales cuya finalidad es la modificación radical de la condición sexual, religiosa y social del púber. Las enseñanzas eran impartidas por miembros específicos elegidos de la tribu llamados por lo general maestros.

En relación a los ritos de iniciación Miller cita a Marco Focchi (2015) quien señala que los mismos enmarcaban el acceso y el momento de la pubertad (p. 43). El mismo autor explicita que hoy los estudios realizados desde la psicología cognitiva conducen a una desidealización, alude con ello a la caída del gran Otro del saber y apunta a que no aparece la sublimación. Propone que en la actualidad la pubertad se inicia con una “realidad degradada e inmoral” (p. 43). En cuanto a este último señalamiento J.A. Miller (2015) indica que inmoral se refiere a lo que hoy se observa en las teorías del complot a las que adhieren un gran número de escolares y liceales a modo de evocar al gran Otro bajo una forma degradada y como muy malvado (p.43).

En *Muerte e iniciaciones místicas* abordando el tema de los ritos, Mircea Eliade (2008) afirma que en todo rito, los actos humanos hallan un modelo de legitimación religiosa o cultural que proviene de los antepasados. El rito perpetúa y legitima los fundamentos religiosos y culturales de la tribu (Eliade, M., 2008, p. 8-15).

En cuanto a las ceremonias de iniciación de la pubertad Guillermo López (2020) señala que a grandes rasgos incluyeron tres momentos:

- 1) separación de los niños de sus madres
- 2) aislamiento en un campo para ser adoctrinados
- 3) sometimiento del joven a operaciones en el cuerpo.

En cuanto al tercer momento subraya como las operaciones más frecuentes: la circuncisión, la extracción de un diente o mechones de pelo, las incisiones o escarificaciones. Ocasionalmente se imponen actos que implican riesgo como saltos o salidas a cazar que una vez que se atraviesan y finalizan el joven resulta reintegrado a la sociedad desde un lugar adulto incluyendo marcas de reconocimiento para ser distinguido como tal por la comunidad (p.47).

Los ritos en tanto artificios sociales implicaron una orientación simbólica durante mucho tiempo y habilitaban un anudamiento del cuerpo en ese momento de transformaciones al orden social. Al decir de López *“Los ritos hacían nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real. El rito brindaba un saber seguro, consensuado y operatorio que permitía a los jóvenes el pasaje de lo más íntimo - la cuestión sexual-, a lo público”*(2019, p.48).

El pasaje o la transición implican un registro sagrado o místico. El rito otorgaba un saber para el joven seguro, consensuado y operativo.

Adolescencia: categoría social.

En las sociedades modernas con la constitución de la familia nuclear este pasaje comenzó a depender de la familia en sí y más específicamente del padre, como agente de la función de castración. Ese padre era el que otorgaba los S1 que organizaban la familia, los grupos y las

comunidades. En esta época Miller (2004) refiere que se trataba de una primacía de una moral civilizada, una ética del sacrificio y de renuncia pulsional del individuo apostando por el bien común (p.9).

En la actualidad los relatos y costumbres tradicionales, que enseñaban lo que conviene ser y hacer para ser un hombre o para ser una mujer, ante los dispositivos sociales actuales han sido destituidos.

En ese contexto Stevens (2019) agrega que se comienza a hablar de crisis de adolescencia en sentido psicológico y global. Desde cierto punto de vista es una categoría social que se fue expandiendo; comenzó a circular y a cristalizarse modificándose la manera en que es descrita, así como la franja etaria que comprende. La adolescencia es una categoría en devenir que continúa cambiando según la cultura y la época.

La sociedad postmoderna no otorga artificios simbólicos, no hay ya ritos de iniciación o pasaje, lo que promueve una adolescencia sin fin. No se encuentran acontecimientos simbólicos que legitiman el abandono de la adolescencia o el advenir hombre o mujer, se han pulverizado las marcas simbólicas.

En cuanto a la era del hiperconsumo Lopez G. (2020) subraya que el padre ha dejado de ser lo que era y se centra en dos causas: por una parte el avance de la ciencia y su discurso que reduce al padre a lo meramente biológico y por otra parte el discurso capitalista ha producido una sustitución de la ley del padre por la del mercado. Lo que rige es el imperativo de goce bajo la ley del mercado. Por su parte Miller (2004) en *Una fantasía* refiere que actualmente en la sociedad comanda el discurso hipermoderno, que tiene como brújula el objeto a, plus de goce, el empuje es al goce sin inhibiciones. El saber antes depositado en los adultos era un objeto que requería realizar estrategias

para acceder a él. Había que ir a buscarlo al campo del Otro y extraerlo por vía de la seducción, la obediencia o la exigencia, implicaba pasar por una estrategia con el deseo del Otro.

En la actualidad el saber en el bolsillo, disponible automáticamente demandando a una máquina, ya no es el objeto del Otro. El saber en el bolsillo, indica Miller (2015), nos recuerda lo que Lacan dice del psicótico en el *Seminario III* en cuanto a su objeto a, dado que no tiene la necesidad de pasar por una estrategia con el deseo del Otro. La época se caracteriza por que hay una autoerótica del saber que es diferente a la erótica del saber que prevalecía antiguamente pues pasaba por la relación al Otro. El Otro del saber no es respetado, ya no se acude a ese Otro, se acude a pequeños falsos objetos a, los gadgets. Es a través de las redes sociales, según G. López en que eludiendo la mirada adulta, los adolescentes logran colocar su malestar, sus dudas acerca de su identidad, donde juegan con su imagen, sus elecciones, con lo que ponen en juego el hacerse rechazar o reconocer por sus pares socializando muchas veces de forma únicamente virtual o imaginaria (López, G., 2020).

2) Qué se entiende por adolescencia desde la concepción psicoanalítica.

Freud y la metamorfosis de la pubertad.

En 1905 en “*Tres ensayos para una teoría sexual*” hallamos que Sigmund Freud expone una teorización hasta ese momento inexistente acerca de la sexualidad infantil. En el último de estos ensayos “*La metamorfosis de la pubertad*” utiliza la noción de pubertad para dar cuenta de los cambios que se produce en los sujetos que abandonan la infancia, sostiene que se trata de cambios que son en primer lugar físicos pero que tienen su correlación en lo psíquico. La tesis sostenida por el autor consiste en que

desde la infancia se determinarán las condiciones sexuales que serán definitivas pero que podrán modificarse al reactivarse el proceso durante la pubertad. Señala que la pulsión sexual hasta entonces predominantemente autoerótica durante la pubertad hallará al objeto sexual; Freud comienza a establecer en el mismo texto la diferencia entre el varón y la mujer en la pubertad en relación a la sexualidad infantil, su pasaje por el Complejo de Edipo y de castración. Sostiene *“Como se sabe, sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos”* (1996, p. 200). Menciona que durante la pubertad se afirma el primado de lo genital al mismo tiempo que desde lo psíquico *“se consume el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia”* (Freud, 1996, p. 202). Señala que en la pubertad la relación edípica encuentra un gran dique en la barrera del incesto impuesta por la cultura, facilitando el hallazgo del objeto exogámico. Al mismo tiempo que se inicia el desasimiento de la autoridad, considerado por Freud como uno de los procesos psíquicos más importantes y dolorosos del período. Considera que durante el primer tramo de la pubertad la elección de objeto se logra primero en la fantasía, por reactivación de las figuras de la infancia. El despertar de la sexualidad en la pubertad reactiva el Complejo de Edipo, acarreado transformaciones y sustituciones a nivel psíquico y físico, habilitando la separación de las figuras parentales. El púber estaría apto para advenir un hombre. Encontramos en este texto el término despertar que más adelante será tomado por Lacan.

En *“La metamorfosis de la pubertad”* Freud expone

“Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual. Hasta ese momento actuaba

partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital. Puesto que la meta sexual asigna a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo” (1996, p.189).

En el mismo texto relata las transformaciones corporales que suceden en esta etapa. Plantea que el placer preliminar cumple durante la pubertad la función de lo que era el autoerotismo infantil, siendo la maduración de los órganos sexuales lo que situaría el acto sexual como placer final.

Puesto que la nueva meta sexual asigna a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo. La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual.

La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad.

En “*Introducción del narcisismo*” (1914) Freud refiere “*Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya*” (2012, p.74). Freud sostiene una separación originaria entre las pulsiones sexuales y las yoicas que responde a la división entre hambre y amor, plantea que consideraciones biológicas sustentan tal división. La teoría de la libido tiene apoyo esencialmente biológico. “*Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas*” (2012, p.84). En el texto plantea que la pubertad es el momento en que el narcisismo se re-configura, se establecen en esta etapa los modos de articulación del yo ideal y del ideal del yo. Freud indica que desde la infancia se determinarán las condiciones sexuales que serán

definitivas pero que podrán modificarse al reactivarse el proceso durante la pubertad. Se trata de las *elecciones de objeto*, sobre todo de posición en cuanto a la *sexuación*. Freud estableció que en la pubertad, el goce cambia de estatus y se vuelve goce del acto sexual, goce de un objeto exterior. En “*La metamorfosis de la pubertad*”, expone el problema de la transición del goce autoerótico a la satisfacción copulatoria.

Yo ideal, ideal del yo, narcisismo; identificaciones.

Un concepto que resulta fundamental en la teorización acerca de las identificaciones es el del ideal del yo, en “*Introducción del narcisismo*” (1914) Freud lo introduce para designar al yo que habría sido objeto de las primeras satisfacciones narcisistas. Ulteriormente, plantea que el sujeto tiende a querer encontrar ese yo ideal, característico del estado de omnipotencia del narcisismo infantil, tiempo en que el niño era su propio ideal. El narcisismo aparece desplazado al yo ideal. Señala que el hombre proyecta como su ideal el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal. En el mismo texto teoriza acerca de la sublimación, idealización e ideal del yo. El ideal del yo (cuya tutela adjudica a la conciencia moral) es utilizado en la segunda tópica freudiana y es planteado como una instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (ideal del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus sustitutos, con los ideales colectivos. Plantea “*Desde el ideal del yo parte una importante vía para la comprensión de la psicología de las masas. Además de su componente individual, este ideal tiene un componente social; es también el ideal común de una familia, de un estamento, de una nación*”¹⁰. Refiere “*La conciencia de culpa originariamente fue culpa ante la angustia frente al castigo*

de los padres, frente a la pérdida de su amor; luego los padres serán reemplazados por los compañeros” (2012, p.98).

3) Lacan y el despertar de los sueños.

Pubertad: antesala al despertar.

En cuanto a las problemáticas propias de la pubertad y lo que se juega durante la adolescencia Freud como Lacan toman la obra de Frank Wedekind (1864-1918), *El despertar de la primavera, tragedia de niños* (1891), tragedia que pone en escena a un grupo de jóvenes hablando de sus sentimientos, de los temas que eran prohibidos para su tiempo como la curiosidad sexual, la homosexualidad, el aborto, la masturbación y el suicidio. Sobre el texto Freud subrayó que la obra de Wedekind, es un documento que muestra que el autor comprende que lo que está en juego es la sexualidad. Cabe recordar que Lacan, no toma la palabra adolescencia, habla de púber, de jóvenes, de muchachas y muchachos.

En relación al momento lógico de la juventud Lacan (1974) toma para su análisis dos elementos: el sueño y la sexuación; plantea en el prefacio: *“Así pues aborda un dramaturgo en 1891 el asunto de lo que es para los varones hacer el amor con las chicas, marcando que ellos no pensarían en esto sin el despertar de sus sueños”* (2016, p. 587). El despertar de la pubertad, implica un segundo empuje pulsional que irrumpe desestabilizando el sentido que venía teniendo el niño para orientarse hasta ese momento. Este despertar implica un encuentro dónde el Otro del saber (encarnado en las figuras de los padres) no podrá dar respuestas que permitan significar aquello que sucede en el cuerpo ni tampoco dará respuestas al cómo hacer con el Otro sexo. Este será el primer encuentro con lo imposible de la relación sexual. Agrega

“Queda el hecho de que un hombre se hace El hombre por situarse como uno-entre-otros, por incluirse entre sus semejantes” (2016, p. 588).

Se trata del momento en que cada quien se las arreglará con lo imposible de la relación sexual. Señala que el encuentro con lo real del sexo si bien es del orden universal, se mal logra para cada uno. Cada sujeto lo resolverá a su modo, estando así la salida en el plano de lo singular, a nivel del síntoma de cada uno. Así mismo expone que resulta crucial que el adolescente cree nuevos semblantes ante la necesidad de velar algo de la alteridad del Otro sexo.

Acercas de la emergencia de la sexualidad durante la pubertad Doménico Cosenza (2017) plantea que más allá del empuje biológico, tiene una relación estructural con el inconsciente. El sueño sería lo que permite la entrada para orientar los movimientos del adolescente en el campo del Otro. El adolescente será capturado por un partenaire hombre o mujer que funcionara para cada quien más allá del espacio libidinal familiar, como objeto causa de su deseo. Si bien se goza sólo a partir del cuerpo propio, el otro pasa a funcionar como objeto causa de su deseo, el joven se inicia en el descubrimiento de que no hay relación sexual de manera traumática.

4)Despertar de los sueños, saber inconsciente.

En cuanto a la pregunta que surge durante la juventud acerca de que es hacer el amor Patricio Álvarez (Álvarez, 2022, pág. 76) en “*Los sueños y la sexuación en la pubertad*” destaca que Lacan apunta que el joven se responde con un saber inconsciente que le permitirá acceder al acto sexual. Por tanto el tiempo de la pubertad es el de la preparación del goce para el acto sexual, preparación que consiste en asumir una posición subjetiva respecto del goce. En el “Prefacio a *El despertar de la primavera*” Lacan marca el

carácter de acto que tiene el acto sexual y ubica al sueño como formación del inconsciente como respuesta ante el encuentro con lo real, solo en la medida que el sujeto consienta a un modo de goce a nivel inconsciente podrá hacer el amor. En cuanto a la pubertad Freud le otorgaba un carácter de elaboración donde las metas pulsionales pregenitales se ponían finalmente al servicio de la meta pulsional genital con el fin de que pudiera realizarse el acto sexual. Para Freud lo pregenital son las fijaciones pulsionales donde sitúa el origen de la neurosis. Es en las fijaciones freudianas que Lacan sitúa el origen del fantasma, señala que ese goce fijado, ese marco fantasmático, será lo que prepare la posibilidad del acto sexual. En este tiempo lógico se adolesce de tomar posición inconsciente respecto del goce, con el costo sintomático que implica. Para Freud la pubertad tenía un carácter de elaboración, como la del duelo o del análisis, donde se trata de un trabajo de tramitación de goce que requiere mucho tiempo y esfuerzo subjetivo. El párrafo citado dice que la condición necesaria para que el joven haga el amor es el despertar de sus sueños, lo que implica al sueño como formación del inconsciente a modo de respuesta ante el encuentro con lo real, muy cercano a la angustia. La presencia de lo real en el despertar pulsional es con angustia, siendo el fantasma respuesta frente a esa angustia (Álvarez, 2022, p. 76).

Vacilación subjetiva.

Ante el momento de vacilación subjetiva y angustia propios del tránsito por la pubertad, surge la pregunta por el estatuto de acto que puede tener el acto sexual, Álvarez (Álvarez, 2022, p. 78) señala que desde el *Seminario II* Lacan (1989, p. 212) se preguntaba si el acto sexual tiene estatuto de acto, ubicando allí ese momento de vacilación subjetiva y angustia en la pubertad. Para situar como un joven debe encontrar orientación frente a lo imposible de la relación sexual Lacan toma en dicho seminario la fábula de Dafnis y Cloe, esta fábula expone que nada en lo simbólico permite responder ante ese imposible, solo será la pulsión lo que oriente. Es por eso que el goce fantasmático se encuentra más acá del Edipo. “*El Edipo,*

elemento simbólico que aporta identificaciones sexuales, se articula a la pulsión parcial fijada en el fantasma” (Álvarez, 2022, p. 78). El joven cuenta con sus identificaciones y su fantasma para orientarse ante el otro sexo. Cada uno confrontado a esa pregunta responderá frente al vacío en el saber sobre lo imposible de la relación sexual con su fantasma, sus identificaciones y su posición respecto del goce. En la pubertad la confrontación con el vacío en el saber es máxima puesto que el fantasma aún no ha dado su respuesta. El carácter utilitario del fantasma será situado por Lacan en el *Seminario X*, Patricio Alvarez subraya que Lacan es quien señala que el fantasma se usa para defensa ante la angustia y es en la pubertad donde comienza a utilizarse en relación a ese vacío en el saber, en el momento en que hay que saber hacer. Refiere Alvarez que el fantasma se cifra en el sueño de cada uno. El fantasma orienta el deseo en la vía de la realización sexual, haciendo el pasaje del goce pulsional al deseo. Para lo que es necesario ubicar la relación del objeto a con la función fálica.

El objeto a situado en el autoerotismo, en lo preedípico, Lacan lo llama en el *Seminario 20* a-sexuado, no tiene en sí una función erótica, la tendrá si es articulado con el falo. El amarramiento fálico del objeto a es lo que introduce al sujeto en la circulación edípica. El fantasma implica la relación del objeto a con la función fálica.

Si localizamos lo nuevo de la pubertad a nivel del goce nos ubicamos en el más allá del Edipo, campo donde Lacan sitúa el síntoma, definido como la manera en que cada sujeto goza de su inconsciente. El síntoma en su vertiente de goce se articula con la posición sexuada que asume cada sujeto, del lado hombre o del lado mujer, señala Miller (2008) en *El partenaire-síntoma*. Para ubicar la pubertad en relación a la sexuación Lacan sigue a Freud; Freud la definía a partir de la tajante división entre el carácter masculino y femenino; Lacan “*define a la sexuación como el modo en que cada sexo hace fallar, sintomáticamente, al modo macho o al modo hembra, a lo imposible de la relación sexual*” (Álvarez, 2022, p. 84). Acerca del *malograr la relación sexual*, Lacan extrae de la obra la puesta en escena de la

demostración de cómo no siendo satisfactorio el para todos se malogra para cada uno. Coloca el acento en la falla y el malogro de la relación sexual, *malogro que es el síntoma para cada uno*.

Acerca de la posición de cada uno en su singularidad, Lacan en el texto analiza la posición de cada uno de los personajes; al mencionar la posición de Melchor la sitúa diciendo “*un hombre se hace El hombre por situarse como uno-entre-otros, por incluirse entre sus semejantes*” (2016, p.588). *Uno entre otros* alude a que un hombre se inscribe como tal al consentir al universal de la función fálica, función que hace iguales a los hombres entre sí ubicándolos dentro de la lógica del para todos. Se sitúa la posición de excepción al para todos, aludiendo al goce más allá del falo. En cuanto a las mujeres Lacan señala en el *Seminario 20*, que la misma tiene un goce adicional suplementario, no fálico, no todo, goce femenino (Lacan, 2012). Es así que la posición sexuada no dependerá de las determinaciones preedípicas ni fantasmáticas sino que responderá a una elección sintomática del modo en que cada uno goza de su inconsciente.

Respuesta fantasmática y acto sexual.

En cuanto a la preparación de los jóvenes para el acto sexual, Lacan en el *Seminario 22* (1974), refiere un segundo momento, dicho Seminario es un texto contemporáneo a “El Prefacio a *El despertar de la primavera*” en el cual Lacan critica a Freud y su creencia en el padre y en el Edipo.. A esa altura de su enseñanza está tratando de dar cuenta de un goce que excede el goce fálico, goce irreductible al significante y al sentido. Refiere que el fantasma puede velar por vía del inconsciente el agujero que cava la sexualidad en lo real, pero plantea que no alcanza. El goce es irreductible, no hace relación, este segundo momento es en el cual el adolescente experimenta el goce como tal y Lacan lo nomina goce femenino. Estar radicalmente solo en el goce, en presencia del partenaire, es parte del proceso acompañado por la caída del Ideal que es punto de partida del proceso mismo.

En relación al goce se puede recortar lo que refiere Lacan, “*Notable por haber sido puesto en escena como tal, es decir, para demostrar allí no ser para todos satisfactorio, hasta confesar que si eso fracasa, es para cada uno*” (Lacan, 2016, p. 587), señalando de ese modo que el goce es autoerótico, no hace relación, es innombrable por la vía de la relación al Otro, fracasa para cada uno, y se resuelve uno por uno por la vía del síntoma.

5) Responsabilidad subjetiva y elección sintomática.

Con el fin de abordar la idea de nombre propio y de semblante finalmente Lacan alude al “*Hombre enmascarado*” personaje que sitúa como uno de los “Nombres del padre”. Las conceptualizaciones acerca de nombre propio y de semblante sirven para articular con la adolescencia debido a que es el momento de la caída de los semblantes y de la formulación de ideales nuevos (Lacan, 2016, pág. 589). Momento en que se tratará de encontrar nuevos semblantes que orienten ante la caída de los viejos semblantes. Este “hombre enmascarado” fue ubicado por Lacan como uno de los “Nombres del Padre”, surge contingentemente y asegura el valor de los semblantes. Devuelve a cada uno su *responsabilidad* ante lo trágico y no se ofrece como ideal, plantea una elección singular posible donde el sujeto deberá encontrar nuevos semblantes que le permitan orientarse ante la emergencia de la pregunta acerca del valor de la existencia, así como por el sentido de la vida. Dicho recorrido conceptual permite pensar ese momento vital donde real y semblante vuelven a conjugarse de un modo novedoso. Ubica al Ideal del yo como una identificación que se realiza a nivel paterno, su formación es producto del tercer tiempo del Edipo, requiere de tiempo y no termina de constituirse allí.

La escena muestra el momento de pasaje que implica la adolescencia en cuanto a los semblantes. El Otro no tendrá respuestas ante la pregunta por el cómo hacer con el goce sexual nuevo, ante la falta radical en el saber del Otro se cava el agujero en lo real, no hay un saber en lo real que escriba la relación sexual.

Esto hace vacilar los semblantes entre los cuales se encuentra el Nombre del Padre. “*Melchor vacila, tiene que elegir: la nada, la muerte o el semblante que vela esa nada, aquí representada por el hombre enmascarado*”. Con el fin de presentar un Nombre-del-Padre Alexandre Stevens (2022) plantea que Lacan presenta en el prólogo un Nombre-del-Padre anudando lo necesario del síntoma que asegura la estructura y lo contingente; toma el encuentro en esa dimensión. Refiere que Lacan indica que Un Nombre-del-Padre se asegura por su contingencia, el valor de los semblantes, y este Nombre-del-Padre permite al sujeto encontrar allí su lugar y un nombre.

En su enseñanza Lacan señala el declive de la función paterna pasando de la teorización acerca del Nombre del Padre a la pluralización de los nombres del padre. Es así que en la última enseñanza el padre se volvió una de las formas del síntoma, la función que le era propia es degradada conforme las limitaciones naturales son rotas por el discurso de la ciencia. Ese discurso, ha producido también que la transmisión del saber y las maneras de hacer, de un modo general, escapen a la voz del padre.

En cuanto al ideal del yo, Mitre (2014) cita a Miller quien sostiene que “*ejerce su función sobre el deseo y la normatividad sexual*” (p.53). Será el que ubique al sujeto en el eje de lo que tiene que hacer como hombre o mujer. El sujeto una vez que ha interiorizado al padre como ideal del yo (en el tercer tiempo del Edipo) lleva los títulos para usarlos en el futuro. Dicho autor sitúa al *ideal del yo* como punto de anclaje simbólico de las identificaciones. El ideal engancha al sujeto en el significante y por lo tanto abrocha al sujeto al campo del Otro. En su obra Lacan dirá que se podrá hacer un uso preciso del Nombre del Padre y lo torna instrumento. El sujeto luego podrá prescindir del mismo pero a condición de servirse de él. Luego de la pluralización de la función, Lacan afirma que *los no incautos yerran*. Signa así la importancia para cada sujeto de consentir a situarse en la lógica de los semblantes. El Nombre del padre es el significante que inaugura la vía a las significaciones del deseo a partir de la existencia. Este será el

lugar desde donde se apoyara el sujeto para dar su respuesta singular en el momento del encuentro de la no relación sexual.

La adolescencia es una respuesta, una modalidad de anudamiento del goce al sentido; la adolescencia en sí misma sería un modo de tratamiento de lo real vía lo simbólico. Desde Freud la sexualidad fue nombrada como aquello que no tiene representación y como lo más inaccesible. La sexualidad es situada por Lacan como inherente al parletre, y es durante el despertar de la primavera que los jóvenes despiertan a lo real del no hay relación sexual, del agujero en el saber.

En relación al despertar a lo real del sexo Guillermo López en su libro *Adoles(seres). La orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes*, entre los interrogantes que se formula localiza dicho despertar en sí mismo, como un factor desencadenante de la neurosis como de la psicosis. El autor termina concluyendo al final de su tesis que “*el despertar a lo real del sexo en la pubertad es traumático en sí mismo, y pone a prueba la estructura psíquica de los jóvenes*” (2020, p. 181).

En cuanto a la iniciación sexual Doménico Cosenza en *La iniciación en la adolescencia: entre mito y estructura* plantea dos tiempos:

“El primer tiempo es donde para el adolescente hay relación sexual, la cual es representable en una escena que le incluye (...) -el segundo tiempo lógico del proceso de iniciación sexual en la adolescencia aquel en el que el joven adolescente se encuentra con las primeras vicisitudes de la vida sexual, la inexistencia estructural del papel sexual como experiencia, hace trauma para él” (Cosenza, 2018, p. 72).

Se propone un primer tiempo como tiempo del velo y un segundo tiempo como del trauma. Se sitúa que entre ambos tiempos existe tensión y es en esa tensión que transcurre la iniciación en la sexualidad de las adolescencias.

Para que la adolescencia no quede reducida a una noción psicopatológica Caroline Leduc y Jean-Robert Rabanel (Miller, 2020, p.181) exponen que debe ser objeto de una construcción que introduzca la operación significante según la vertiente de la significación (S1-S2) y de la satisfacción (S1-a). Vertientes que corresponden a dos estatutos del significante: articulado o solo y que a su vez producen efectos que son específicos de significación y de goce vía el cuerpo. Los autores hacen referencia a las teorizaciones de J.A. Miller concernientes al más allá del Edipo y a la clínica de la *ironía* a partir de la Últimísima Enseñanza de Lacan del inconsciente por venir para así poder afrontar el malestar en la civilización. Explicitan que si la diferencia sexual opera muy tempranamente, la pubertad a la salida de la infancia “representa una escansión sexual” que reorganiza las soluciones halladas hasta el período de latencia.

Los autores sostienen que el cuerpo cae frente a nuevos goces y el narcisismo se reconfigura. “*Para Lacan, precisa J.A. Miller, el goce pulsional es fundamentalmente autoerótico. En la pubertad, (...) el goce cambia de lugar y se convierte en goce del acto sexual, goce de un objeto exterior (...) no se goza del cuerpo del Otro. No se goza más que del propio cuerpo*” (Leduc, C., y Rabanel, 2020, p.182). Apuntan que el final del Complejo de Edipo marca el final de la infancia, se da la declinación del padre concomitantemente que se forma el superyo, esto en una nueva alianza con el joven deseo cuando el pasaje por el Otro es mantenido o sin eso con el goce de la pulsión de muerte.

Observa Miller siguiendo a Lacan que el deseo del Otro determina las identificaciones pero las identificaciones no satisfacen a la pulsión. Se desprende en la actualidad la pregunta, “*¿qué nueva alianza entre la identificación y la pulsión?*” (Leduc y Rabanel, 2020, como se citó en Miller, 2020, p.182). Se

propone acompañar en la clínica a los sujetos en la apuesta por la “anticipación de la posición adulta en el niño”, en primer momento mediante un acto que instaure transferencia.

Proponen hacer lugar a una práctica donde las modalidades de tratamiento del goce sean diferentes a las de la vía fálica, *“una clínica que opera mediante el objeto, el manejo de la letra, diálogos distintos, una práctica de la palabra fuera de sentido en una cultura festiva y las producciones artísticas de los sujetos, constituyen otras tantas maneras singulares de ampliar el abanico de soluciones posibles frente al agujero forclusivo”*(Leduc y Rabanel, 2020, como se citó en Miller, 2020, p.183) para hacer frente a las reconfiguraciones actuales.

Capítulo II.

Este capítulo ubicará las coordenadas que permiten comprender desde la orientación lacaniana que entendemos por adolescencia en la actualidad.

QUÉ ENTENDEMOS POR ADOLESCENCIA DESDE LA ORIENTACIÓN LACANIANA

1) Definiciones actuales de adolescencias.

Desde la orientación lacaniana los autores coinciden con que la adolescencia atañe al cuerpo y al lazo contingente que es posible construirse entre el cuerpo y algunos otros (AAVV, 2016, p.9). Siguiendo a J.A.Miller la adolescencia en psicoanálisis es un significante del que nos servimos

para pensar el momento postpuberal, aquel donde semblante y real se vuelven a conjugar de un modo novedoso. Al preguntarse qué es la adolescencia en el prólogo al libro *“El adolescente actual”* J.A. Miller responde:

“Es el fracaso de la metáfora de la pubertad. El incumplimiento simbólico de esta metáfora abre a una inflación imaginaria. La adolescencia es la metonimia infernal en la que se precipitan los jóvenes de las sociedades que sustituyeron la tradición por la industria, el reino de la producción-consumición”(Amadeo, 2016, p.10).

Señala que la pubertad tiene una realidad cronológica mientras que la adolescencia tiene una realidad sociológica, se sabe dónde comienza y no dónde termina. En cuanto a la metamorfosis de la pubertad Miller subraya que implica una metamorfosis del ser, al sostener que el ser está del lado del semblante. Indica que paulatinamente las sociedades se han alejado de la tradición abandonando los ritos de iniciación, volviéndose ese momento de corte y apertura, indefinido. Donde era el instante-de-ver de la iniciación, comienza un tiempo-para-comprender que dura y se eterniza. La adolescencia es para Miller el intervalo que resulta un tiempo-para-comprender (2020).

La adolescencia es tomada por J. A. Miller (2020) como una construcción, típica de nuestra época. Refiere que su definición es controversial pues se trata de una construcción, cronológica, biológica, psicológica, comportamental, cognitiva, sociológica, estética. Arraigada en el espíritu de nuestra época en donde todo es construcción, artificio significativo, época incierta en cuanto a lo real. Al encontrarse lo real negado, al decir de J-A Miller sólo se reconocen los signos que son por lo tanto semblantes. Subraya que la originalidad de Lacan consistió en articular semblante y real. En el mismo texto cita al psicólogo y periodista americano Robert Epstein quien establece una tesis en la

que sostiene que creamos la experiencia adolescente (13 a 19 años) impidiendo a los mismos ser o actuar como adultos. Aislados se construyen una cultura y se toman como modelos unos a otros. Los adolescentes actuales se presentan distanciados de las identificaciones tradicionales y cada vez más lejos de los mitos freudianos. La tendencia que se observa es a las identificaciones horizontales, (enriquecidas por lo que apareja la decadencia de las figuras del ideal y la vacilación de las figuras de autoridad). En *“El Otro que no existe y sus comités de ética”* en cuanto a las identificaciones J. A. Miller y E. Laurent (2005) refieren que en la actualidad son menos estables, pues suponen un esfuerzo de creencia menor, una reconstitución de comunidades inestables. Esta es una época en la que ya no existe un padre que encarne la ley, es un momento en el que el ser ya no tiene representación en el Otro, sino que se está a nivel del objeto a.

La adolescencia para J.A. Miller (2020) se caracteriza por:

- 1-ser el momento postpuberal donde se dará el primer encuentro con lo real del sexo.
- 2-momento de re articulación del yo ideal e ideal del yo
- 3-una nueva alianza entre la identificación y la pulsión
- 4-momento de mayor permeabilidad a los efectos que produce el hundimiento del Nombre del Padre así como el desmoronamiento del orden simbólico. Los adolescentes, en la actualidad padecen especialmente el desmoronamiento de ideologías, de grandes relatos, (como decía Jean-François Lyotard), y del hundimiento del Nombre del Padre. Eso tiene profundos efectos de desorientación en el orden simbólico. Tal mutación deja un lugar vacío, que repercute profundamente en los adolescentes.

En relación a la época Miller (2020) refiere que en la contemporaneidad puede advertirse una inversión que implica que ya no son los discursos los que regulan sino que es el goce el que

comanda. Goce es un término que apunta a la parte más singular y autista de cada sujeto. Diluido el Otro, “*Lo que viene al primer plano con el primado del Uno es el goce, el goce del cuerpo que llamamos el cuerpo propio y que es el cuerpo del Uno*”(Sotelo, 2021).

Adolescencia síntoma de la pubertad.

La adolescencia para Alexander Stevens (1998) viene a localizar la respuesta subjetiva al real de la pubertad; se trata del reordenamiento que ocurre durante la pubertad y determinará un antes y un después por tratarse de un encuentro con lo real. La define como el conjunto de síntomas mediante los cuales el sujeto responde al nuevo real que encuentra. La *pubertad* es “*el encuentro con un imposible*” según dicho autor. Es el imposible de la relación sexual, que puede ser pensada como interrogación. Las respuestas se arman por cada uno y serán sintomáticas, es por ello que plantea hablar en singular de pubertad y en plural de adolescencias. La respuesta sintomática posible siempre será mal lograda e implica una elección en términos estructurales (neurosis, psicosis, perversión) y de consentimiento a la posición sexuada del joven. El autor sostiene la tesis de que la adolescencia se constituye como síntoma de la pubertad; plantea que en la adolescencia se trata de localizar el **punto de salida** donde el sujeto puede estabilizar su respuesta ante el real en juego y validarla para su existencia. Señala que las condiciones de salida son articulables a partir de dos términos: Ideales y Nombre del Padre. Dicho autor sostiene que el Nombre del Padre es el Otro capaz de reconocer el valor de una invención, de un proyecto, del ideal o del síntoma por el cual el sujeto responde al real que encuentra. Aquí se introduce la *problemática del reconocimiento*.

Una de las tesis del autor es que durante la adolescencia se produce la constitución definitiva del ideal del yo hecho central para responder a su salida, opción subjetiva que puede no producirse.

La adolescencia para Vicente Palomera (2008) es algo con lo que hay que saber hacer, tiene un carácter temporal, resulta inseparable de las carencias y padecimientos que hay que poder soportar, la propone como una transición que resulta difícil para todo pariente, en un momento que se está especialmente preocupado por el deseo.

Con el fin de situar el momento del “nacimiento” del “adolescente” Philippe Lacadée (2017) toma a Michelle Perrot quién sitúa que “el adolescente” nació en el siglo XIX, con la Revolución Francesa y la proclamación de los derechos del hombre. Plantea que Buffón y Rousseau fueron sus primeros pensadores. Buffón refirió que la pubertad acompaña a la adolescencia y antecede a la juventud; Rousseau, en el *Emilio*, logró captar lo que se está jugando y vehicula la vida del adolescente: un segundo nacimiento. El autor señala que la identificación que se constituye luego en el ideal del yo, será aquella a la que el sujeto ha consentido y es la que para Freud representa el tiempo necesario para la salida del Edipo, opera como trazo y referencia para que el sujeto se considere “amado, incluso amable”. Dicho autor implementa un dispositivo de conversación con adolescentes que permite crear una lengua propia, ante la “*lengua desarticulada*”, en una época de carencia de soporte simbólico que trae como consecuencia la desconexión del Otro.

Acerca de la reorganización de la vida sexual infantil por la elección de objeto de amor sexuado expuesta por Freud, Lacadée refiere que se trata de una etapa de redescubrimiento del objeto al que el niño había renunciado al final del Edipo, antes de entrar al periodo de latencia. El autor señala que en la búsqueda de sí mismo debe asumir la mayor parte de las veces su identidad sexual según las fórmulas de la sexuación. “*La pubertad es una escansión sexual en la historia de la sexualidad de cada quien.*” (López, 2022, p.26). “*Es el mal logro de la articulación del Goce del Uno al Goce del Otro sexo, y como se las arregla el sujeto sintomáticamente con eso*”.(López, 2020, pág. 39)

Indica que la *identificación* que se constituye luego en el ideal del yo, será aquella a la que el sujeto ha consentido y es la que para Freud representa el tiempo necesario para la salida del Edipo, opera como trazo y referencia para que el sujeto se considere “*amado, incluso amable*”. “*Es el punto desde donde, que le permite, en el momento de la adolescencia, tener un ideal de sí sobre el cual apoyarse a fin de orientar su existencia; es el vector sobre el cual se apoya la identificación constituyente*” (Lacadée, 2017, p. 17).

Sobre el encuentro con la falta en el saber del Otro el mismo autor enseña que Freud aporta una idea nueva con la cita “*Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos*” (Freud, 1986, p.189-190) e indica que dicha metáfora describe el encuentro con un agujero en el saber del Otro y con el tener que producir un síntoma para poder separarse de ese Otro. El encuentro con la falta en el saber del Otro implica una pérdida y su correlato es el duelo.

Posteriormente plantea que este túnel implica un agujero del que por un extremo se perfora la autoridad, el saber y la consistencia del Otro parental y de sus ideales; y desde el otro extremo del agujero del túnel se perturba la vivencia íntima del cuerpo del niño, agujereando la imagen corporal y su existencia. La transición, define ese pasaje marcado por la dificultad que experimenta el sujeto entre ser niño y advenir mujer u hombre. Dicha metáfora freudiana del túnel agujereado en sus dos extremos, indica Cocoz (2009) sirve para afirmar que los agujeros involucran al saber y al goce.

Adolescencia tiempo lógico. Localización del ser en el discurso.

La adolescencia es un significante del Otro que designa un tiempo lógico para cada uno Lacadée (2017) retomando un enunciado de Rimbaud sostiene que se trata de un tiempo donde de lo que se

trata es de “*encontrar una lengua*”, propone llamar a este momento como “*una crisis del lenguaje*”, “*crisis de la lengua articulada al Otro*” . Pone de relieve que “*La transición, fórmula retórica que define el pasaje de una idea a otra, da cuenta del cambio marcado por la dificultad que experimenta el sujeto en situar su ser en el discurso. Hasta aquí. aquél le daba una noción de sí mismo como niño fálico, o sea su lugar como objeto en el deseo del Otro parental*” (2017, p. 25).

Surge entonces el tema del acto pues el sujeto no puede articular ya su ser con la lengua del Otro por no creer en los semblantes del Otro.

Con el fin de hablar de adolescencia Lacadée propone los significantes *pasaje y transición* puesto que se juegan durante la adolescencia. El autor propone hablar de una clínica del acto o inclusive de la prisa debido a que el surgimiento del objeto empuja a algunos sujetos a rechazar los ideales a los que se sujetaban hasta entonces. Las perturbaciones a nivel del acto son peculiarmente importantes cuando las crisis de identidad se tornan en crisis del deseo durante esta etapa. “*Las elecciones sintomáticas del sujeto se presentan, entonces, como el modo de respuesta que él elabora ante el surgimiento de un real*” (2017, p. 33). El psicoanálisis capta lo que se juega en el momento de transición en que el adolescente afronta en su cuerpo lo real del goce que viene a hacer ruptura fuera de sentido en el discurso.

Lo real de la pubertad es la irrupción de la libido (órgano de goce) por fuera del cuerpo. Ante esto nuevo las palabras fallan, cada uno debe inventarse una nominación inédita de la experiencia que atraviesa.

2)El adolescente lacaniano.

Con el propósito de acercarnos a la forma en que se presenta el adolescente actual y cómo se piensa acerca del mismo desde la orientación lacaniana Damasia Amadeo en “*Consideraciones sobre la clínica actual con adolescentes*”, plantea que el adolescente lacaniano no se presenta de la misma manera que el freudiano. El adolescente lacaniano es el que se despierta, o que tiene que hacerse un padre que esté a la altura misma de su fracaso (2016). Acerca del mismo Amadeo refiere que desde el psicoanálisis se parte de la idea de adolescencia como un *pasaje* caracterizado por una *desidentificación* del adolescente de sus figuras de referencia, fundamentalmente del padre, para inclinarse a nuevas figuras de autoridad, refiere que se llama crisis de la adolescencia, a la marca de un proceso que llega a su final significando la separación del Otro. Indica que en la actualidad el problema que se presenta es diferente. El Otro, el padre y sus representantes no representan a las figuras de autoridad y de identificación que representaban durante la primera mitad del siglo XX. Uno de los rasgos de nuestra época radica en la fragilidad de las figuras que representan un modelo posible para la identificación de los adolescentes. Los ideales a los cuales estas figuras se asociaban resultan extremadamente frágiles, llegando la autora a preguntarse si todavía existen. Subraya el predominio en la consulta actual de adolescentes que se presentan afirmando no saber por qué lo hacen. A este no saber lo llama desorientación y aclara que no debe interpretarse como ignorancia, sino más como una verdad (2017).

En relación al fenómeno contemporáneo de la *adolescencia prolongada*, (término inventado por Siegfried Bernfeld en 1923) Philippe La Sagna lo retoma para leerlo como consecuencia del avance en la esperanza de vida debido al progreso científico. Se advierte que la esperanza de vida que apareja grandes cambios en las diferentes etapas vitales, implica que se comprimen la niñez y la

adulthood, and they prolong adolescence and the third age. But it is worth highlighting that it is adolescence, as mentioned previously, that is localized as particularly indefinite as a stage. The same author observes that in the present the family is presented to the service of the individual, whereas previously it was the other way around, this is due to the fact that it is the individual life that has become a value, whereas before families were valued for being those that endured for the individual. He points out that the formation of individuals seems to be never sufficient, and understands that this incompleteness is linked to *desesperanza* and that the subject is suspended in a liquid future in the sense that Bauman gives to the expression. He refers to La Sagna that the incompleteness of the ego in formation also produces its weakness and its lack of commitment (Amadeo, D., 2015, p.69).

As for the *access to "the truth"* Marco Focchi (2013) in *"La adolescencia como apertura de lo posible"* addresses the *crossing of the threshold* in adolescence, making a comparison with the threshold that was crossed during adolescence in the 19th and early 20th centuries, with what happens currently. He states that in traditional societies this crossing leads to disillusionment, accessing "the truth" has effects of deidealization, revealing a degraded or immoral reality; in the novel by Wedekind it corresponds to the unmasking of the bourgeois imposture. In the present, according to Focchi, the fall of the semblances will not reveal a world underneath, but rather the fallen veil allows one to capture the real.

Regarding current adolescents, Francisco Hugo Freda argues that the adolescent is always of his time, the author refers that in each era it is the adolescents who manifest the new symptomatic forms (Amadeo, 2016).

As for the *acting*, Freda maintains that in adolescents one observes an acting that should not be confused with a passage to the act. He states that the function of this acting is to restrict the function of the

padre declinado, aseverando que en esta reconfiguración lo social toma una función esencial pues toma el relevo de la función del padre. Ubica nuevas formas del síntoma como el autismo, suicidio, toxicomania o compulsiones, conductas que tienen como intención encontrar una inscripción en el Otro. No las considera transgresiones o conductas determinadas por sentimiento de culpa sino como síntomas de la inscripción o de la no inscripción. Señala que el “yo no sé” propio del adolescente puede que encuentre su causa en su imposibilidad de nombrar a ese Otro y diferencia una *identificación* de una *nominación* del Otro.

3) Socialización sintomática.

En cuanto a los nuevos síntomas articulados al lazo social durante las adolescencias Miller cita a Hélène Deltomb (2015) quien estudió este tipo situaciones y observó que podían convertirse en fenómenos de masa. Los adolescentes son quienes sienten con mayor intensidad los efectos del orden simbólico en mutación, y entre esas mutaciones, ante todo la principal es la decadencia del patriarcado. La autora sostiene que la adolescencia es una etapa en que cada uno procura sus apoyos, fundamentalmente “*a través de sus semejantes, en identificaciones recíprocas que fundan modos de vida*” (Miller, 2015, p. 73). Señala que la socialización del sujeto durante la adolescencia puede hacerse bajo un modo sintomático, los síntomas toman una nueva forma articulada al lazo social que en ocasiones los convierte en epidemias tales como: bulimia, anorexia, toxicomanías, modas de comportamiento que generalmente señalan rechazo a los adultos y acentúan un proceso de marginación. Subraya que el adolescente en sí es tomado como fenómeno de segregación social, a riesgo de quedar fijado a una posición de goce. Ese modo de ser hace que no se sitúe como un sujeto con preguntas a resolver. Deletombe ubica el sufrimiento que acarrea el síntoma y la oportunidad de que pueda producirse una pregunta. El psicoanálisis adviene como una oportunidad

al adolescente que le permitiría descifrar su síntoma a condición de que pueda encontrar como resolver el “*no querer saber de nada*” que apunta a preservar el modo de goce.

Capítulo III.

El presente capítulo propone situar las características de las adolescencias actuales.

CARACTERÍSTICAS DE LAS ADOLESCENCIAS ACTUALES.

El adolescente contemporáneo se presenta con síntomas, conductas y manifestaciones propias de la época. Diferentes autores de orientación lacaniana localizan durante las adolescencias una caída generalizada del deseo acompañada usualmente de síntomas como la desorientación respecto al qué hacer y cómo orientarse ante la vida; observan que en ocasiones se resuelve dicha desorientación mediante la identificación con un significante que tiene función de enmarcarlos y agruparlos y toman como ejemplo las tribus urbanas. Refieren que los grupos son elevados a categorías sociales y suelen tomar la nominación como rasgo identificadorio. Si bien se trata de una masa sin líder, destacan que a ese lugar adviene la nominación, ante la actual ausencia de referentes identificadorios construyen su identidad en relación a sus pares (Tudanca, 2009).

Se plantea que ante el declive del ideal del Nombre del Padre los adolescentes logran una solución agrupándose entre pares, Amadeo, D. refiere que apoyándose en rasgos comunes que los identifican suelen elevarse a categorías sociales, siendo identificados por un significante que los nomina. Se trata de una solución que les da un nombre donde ellos carecen de inscripción (AAVV., 2016, p. 22).

Ante las características epocales los adolescentes actuales se valen de lo que las autoras Duschatzky, S. y Corea, C. (2002) sostienen como la idea de una *subjetividad situacional* que se configura por fuera de los dispositivos institucionales modernos. Sostienen que la subjetividad en la contemporaneidad ya no depende de las prácticas y discursos institucionales, sus marcas se producen en prácticas no sancionadas por instituciones tradicionales como la familia y la escuela. Señalan que actualmente los adolescentes

atraviesan lo que denominan “*ritos de situación, aquellos que se producen en circunstancias de mercado, de un devenir temporal aleatorio e imprevisible, donde el otro es el próximo, no el semejante*”(2002, p.41) .

En relación al anterior punto Lacadée plantea que el orden simbólico debilitado en la actualidad deja a los adolescentes atrapados en lo real de su propio goce (2017). El mismo autor sitúa que los adolescentes modernos han perdido el gusto por las palabras, es decir el saber ofrecido por la palabra del Otro, prevaleciendo en ellos el empuje a gozar. Eligen un objeto o una práctica de goce que no pasa por la palabra, en su modo de goce es determinante la sensación inmediata en el cuerpo sin ligazón al Otro.

1) Los adolescentes y la urgencia pulsional.

Respecto a los adolescentes y la pulsión Miller (2011) en *Sutilezas analíticas*, indica que el adolescente vive la pulsión como urgencia de satisfacción. Argumenta que el joven se encuentra confrontado con la urgencia de goce que irrumpe al confrontarse con el no saber cómo responder ante la no relación sexual. A lo antedicho se suma el desajuste del cuerpo en el encuentro con el partenaire, desajuste que es uno por uno.

Para abordar la importancia de la singularidad en cuanto a la clínica de las adolescencias Vilma Cocoz (2009) plantea que es fundamental nombrar la adolescencia en plural ya que cada sujeto la atraviesa de manera singular. Cocoz refiere que el adolescente se tropieza con lo real y enfrenta la pregunta esencial acerca de cómo arreglárselas con el goce, por tanto cada respuesta será singular.

La certeza en este tiempo es el desajuste ante el agujero de lo real, el joven podrá sostenerse en las identificaciones con las que cuenta para responder “*según el tipo ideal de su sexo*” (Lacan, 2008). Ante el agujero en lo real que le hace pregunta y frente a la angustia es frecuente que el adolescente responda con su cuerpo. Se encuentra una variabilidad amplia de respuestas desde el pasaje al acto a la inhibición, mostraciones, acoso, intimidación y violencia en el grupo de pares de pertenencia o en la escuela, consumo desmedido, anorexia, cortes en el cuerpo.

Como ya se mencionó el adolescente se pone en cruz con la pedagogía y la normativa moral de su época, tensión necesaria para su salida exogámica. El adolescente ha perdido el recurso del juego, ya no es posible jugar a ser amantes, como si lo fue durante en la infancia. Recurrimos a un fragmento del libro Rayuela de Julio Cortázar para extraer de allí:

“La rayuela se juega con una piedrita que hay que empujar con la punta del zapato. (Ingredientes: una acera, una piedrita, un zapato, y un bello dibujo con tiza, preferiblemente de colores.) En lo alto está el Cielo, abajo está la Tierra, es muy difícil llegar con la piedrita al Cielo, casi siempre se calcula mal y la piedra sale del dibujo. Poco a poco, sin embargo, se va adquiriendo la habilidad necesaria para salvar las diferentes casillas (rayuela caracol, rayuela rectangular, rayuela de fantasía, poco usada) y un día se aprende a salir de la Tierra y remontar la piedrita hasta el Cielo, hasta entrar en el Cielo, (...), lo malo es que justamente a esa altura, cuando casi nadie ha aprendido a remontar la piedrita hasta el Cielo, se acaba de golpe la infancia y se cae en las novelas, en la angustia al divino cohete, en la especulación de otro Cielo al que también hay que aprender a llegar. **Y porque se ha salido de la infancia** (Je n'oublierai pas le temps des cerises, pataleó Emmanuèle en el suelo) **se olvida que**

para llegar al Cielo se necesita, como ingredientes, una piedrita y la punta de un zapato.”¹—

Cada adolescente inventa una versión de sí mismo para bordear la sexualidad. Los grupos, las segregaciones, responderán desde el Ideal I(A) o desde la imagen especular i(a) en un circuito mortificante del piso inferior del grafo, rechazando la castración, no queriendo saber de la dialéctica del deseo que el piso superior del grafo abriría.

El despertar de la primavera acarrea la irrupción de lo pulsional, la curiosidad, las pasiones y sus correlatos, la angustia, la vergüenza, la inhibición, el deseo de ver y darse a ver que se detienen por pudor frente al mostrar un cuerpo que se halla atravesado por la falta (Sotelo, I., 2017). El pudor es situado por Lacan como lo que designa de la sexualidad como un asunto privado.

2)Del agujero al lazo: Tensión entre el ideal y la maduración del objeto a en la contemporaneidad.

El objeto a tiene la función lógica de ser a cada uno lo real inasimilable por la función simbólica. El objeto a es lo que causa los sufrimientos, sufrimientos que siempre serán modernos por estar en contacto con la pulsión. Estar sujetado al lenguaje sería lo que acotaría el goce, dando origen a la tensión pasión y razón, sensación corporal y sentido, ser auténtico y semblante, lo que del objeto a está tomado en la pulsión y lo que responde al ideal. Tensión que es propia de la clínica de las adolescencias.

¹ Fragmento de Rayuela del capítulo 3.

El desplazamiento de los ideales propios de la contemporaneidad, a favor de los objetos de goce argumenta López, ocasionaron la prevalencia del objeto sobre el ideal. Refiere el autor que el matema propuesto por JA. Miller [a>I] indexa el punto de impasse, permitiendo descifrar que *“lo que se juega en la adolescencia es la tensión entre ideal y objeto”* (2022, p. 30).

“La caída de la identificación fálica, de la imagen narcisista se da bajo el modo de la tiché, y confronta al adolescente con la libido del Otro enigmático que surge en lo real del cuerpo, cuerpo en su dimensión pulsional tomado como objeto a indecible. El adolescente pasa del sostén imaginario de su cuerpo al despertar de su cuerpo agujereado por el vacío de la imagen que lo empuje a encontrar otra lengua. Es el momento del “misterio doloroso que es el sujeto para el mismo” (López, G., 2022, p. 30).

Se trata de un tiempo de anudamiento que hay que encontrar entre el cuerpo y las palabras. El cuerpo del adolescente se divide ante el nuevo anudamiento de la palabra realizando un reordenamiento en torno al despertar de un goce que se reparte entre los objetos a, objetos del deseo y pulsionales. *“El cuerpo hablante del adolescente habla en término de pulsiones a partir del real que revela la puesta en juego del objeto a”* (2022, p. 31).

El adolescente transita el empuje biológico y más aún el empuje discursivo, retomo la cita de Lacan *“Un hombre se hace el Hombre a partir de ubicarse a partir del Uno-entre-otros, al incluirse entre sus semejantes”* (2016, p.588), el joven enfrenta el decir del Otro, lo que tienen para decir de él o ella sus semejantes.

En cuanto a lo propio de nuestra época Guilles Lipovetsky, (2006) cita a Jean Baudrillard señalando el alineamiento del orden erótico sobre el orden económico (2022, p.107), nuestro tiempo se caracterizan

por el empuje a la experimentación sexual precoz y de riesgo a través de las pantallas. El sexo se presenta en las redes para ser consumido, sin leyes, reglas, pactos e ilusoriamente sin consecuencias. En la actualidad, señala Miquel Bassols (2014) la capacidad de penetración de las imágenes va incrementándose mientras la realidad se muestra cada vez más como una realidad virtual, separada de lo real que permanecerá imposible de representarse.

El maltrato del cuerpo es ubicado por Inés Sotelo (2017) como un producto fenoménico epocal. En la contemporaneidad hallamos que el sujeto lastima, hiera a su cuerpo y lo da a ver a través de las redes sociales, luego el contenido se “viraliza”. El sujeto lastima el cuerpo y goza en el cuerpo y luego en verse en una pantalla. Las imágenes producen efectos de goce sobre el cuerpo. Los sujetos que practican este modo de tratamiento del goce presentan una relación singular a la imagen, modalidad de tratamiento que necesitan realizar en y con el cuerpo y las pantallas la posibilitan. Se puede situar una clara lectura de la relación al cuerpo que se mantiene, desde la interpretación sostenida en el *Seminario XX* por Lacan “*se ama el vestido que cubre el objeto a, ese hábito que llamamos cuerpo y que quizás no es más que ese resto que llamo objeto a*” (Sotelo, 2015), resto que permite que la imagen se mantenga.

En relación al vínculo social Freud plantea que produce en sí mismo un freno a la satisfacción pulsional debido a que los pactos simbólicos implican una renuncia pulsional.

En cuanto al lazo social Lacan refiere que todo lazo social produce un plus de goce, en su doble sentido en francés, doble sentido que equivoca la expresión plus, significando una negación, un límite al goce y también un excedente de goce, que es producto de un discurso (Berenstein, 2021, p.19).

3)Discurso y lazo social.

La estructura no resultó consistente ni suficiente a Lacan para explicar los fenómenos psíquicos, Verónica Berenstein (2021) en *Despertar e inventar en la adolescencia* expone que Lacan apartándose del estructuralismo plantea que el encuentro con la *contingencia* resulta esencial, y agrega lo real a la estructura, hecho que implica tomar los datos inmediatos, aquellos que no tienen un lugar predeterminado. Al introducir lo contingente a la estructura Lacan utiliza el término *discurso* y lo define como

“un aparato pulsional, de goce que arma una realidad y articula un real. Es una estructura simbólica, una relación de lugares y define distintos modos de relación, así como un punto de imposibilidad” (2021, p. 18).

El discurso es un aparato donde se inserta el goce armando una realidad, Lacan realiza una teorización acerca de cuatro discursos, los nomina: discurso del amo, histérico, universitario y psicoanalítico. Establece que cada discurso define modos de relación, de determinación y de producción, así como disyunciones e imposibilidades propias de cada uno de los discursos y sus articulaciones tienen efectos en lo real (Berenstein, 2021, p.18).

A partir de la práctica analítica Lacan encuentra en la noción de inconsciente una determinación que es discursiva, es decir, un lazo social (Berenstein, 2021, p.19). Lazo social alude a que el sujeto no está solo, que siempre está el Otro, el campo del Otro. El lazo social es un orden simbólico que determina las jerarquías, los modos de producción y la relación entre los términos. Introducir la noción de lazo social permite salir de la idea de sociedad que implica un sujeto supuesto saber, por eso sociedad es un concepto discutible, porque implica la creencia en que esa lógica que impera se sostendrá. Con el término lazo

social Miller en *Un esfuerzo de poesía* refiere que Lacan permite deslizar la idea de que hay varios tipos de lazos sociales y son heterogéneos (Miller, 2003, p.162). La sociedad está conformada por múltiples y diferentes lazos sociales, entonces el lugar desde el que se enuncia la palabra, el sitio desde donde se emite un significante lo significará, localizándolo como lugar de donde surge el poder. La sociedad se puede decir, según refiere Miller, es lo simbólico. Lo simbólico es el principio que da a cada uno su lugar. Podemos enlazar este hecho con lo que se propone en cuanto a la importancia del hecho de que lo que se trata en la adolescencia es de que *“un hombre se hace El hombre por situarse como uno-entre-otros, por incluirse entre sus semejantes”* (Lacan, 2016, p. 588).

El lazo social resulta una relación que provocará un modo de dominación que consignará cierta modalidad de lazo según el lugar en que se encuentre cada término en cada discurso.

“Lo que Lacan denomina lazo social- de sociedad no quiere saber nada- es la articulación, de dos lugares, y eso justifica que cada vez más nos preguntemos quién es dominante y quién es dominado” (Miller, 2003, p. 163).

El que ocupa el lugar dominante -el semblante- se constituye en alguien consistente. Adviene este S1 al lugar del Otro de la palabra y desde ese lugar de excepción se instaura la ley que garantiza que el circuito funcione.

El síntoma surge en relación al discurso dominante, la época produce e impone un modo de subjetividad. Afirmándose en la teoría freudiana Lacan señala que la excepción en estos cuatro discursos es el discurso psicoanalítico que sostiene como imposible educar, gobernar y psicoanalizar. En relación a este punto despliega la pregunta por el lugar y estatuto del goce en la vida contemporánea ya que es allí que radica el eje de la subversión analítica (Lacan, 2022).

4)El pseudodiscurso capitalista.

A los cuatro discursos antes mencionados, Berenstein, V. (2021) refiere que Lacan² agrega el *pseudodiscurso capitalista*, discurso en el que se visualiza la incidencia de la ciencia y tecnología en su ensamble con la lógica del mercado (Miller, J.A.y otros, 2020, p.35). Se desprende a partir de la lógica operativa de los discursos que cada uno determina un modo de domesticación, y como ya fue señalado toda operación de dominio deja un resto. Ese resto se conforma en aquello que no anda, aquello de lo que el analista se encargará. El analista operará traumatizando el discurso instalado para así autorizar al discurso del inconsciente habilitando un giro discursivo (Koreck, Vogler, 2022, p.75).

En el pseudodiscurso capitalista se borra la imposibilidad y se trastoca el sentido de la determinación que se da en los otros discursos; en lugar de la represión de la castración hay un *rechazo de la división* subjetiva para pasar a dirigirla. Este discurso produce un sujeto sin marcas simbólicas, carente de sujeciones inconscientes. Es así que nos encontramos con adolescentes que se presentan desorientados, extraviados, debido a la imposibilidad a identificarse con los significantes del Otro porque no están accesibles. No hay rasgos de identificación para que los jóvenes se fijen para orientarse y que les permitan delimitar así modos de satisfacción. El saber científico y tecnológico en la actualidad está dispuesto a producir objetos que suturan la división subjetiva y la insatisfacción. La imposibilidad se halla invisibilizada y a su lugar adviene una reabsorción del objeto en el sujeto.

Cada individuo tiene su objeto de consumo, el sujeto con su objeto fabrica su propio significante amo según su singular modo de goce. El saber tecnocientífico manipula lo real a través del control de los medios de comunicación (redes sociales virtuales) y de esa manera orienta los mercados de objetos y personas en un circuito indeterminado generando la falsa creencia de que el sujeto se construye a sí

² La autora hace referencia a una copia de circulación interna de la biblioteca de la EOL, "*Du discours psychanalytique*", de Lacan in Italia 1953-1978.

mismo. El objeto en su estatuto real, señala Berenstein, V., es lo que marca el ser del sujeto en su falta, indica lo que se es en la estructura: un objeto, ya no se trata de tener algo o de perderlo (Amadeo, 2016, p.36).

Dicha autora señala que Lacan hace alusión al estatuto del *individuo proletario* como el que ha perdido su valor subjetivo, aquel que transita en el mercado por su valor de cambio, como una moneda. El ser ha adquirido las características del objeto-mercancía. En este sentido los adolescentes se han tornado en un producto más del mercado, ya que al discurso ubicarlos como personas desechables, descartables, luego de ser usados van siendo desvalorizados. Es así que encontramos que el adolescente actual se torna un objeto de consumo a la vez que consumidor, el joven encarna el ideal de “lo nuevo”, “lo joven”, lo que tiene estatuto de bien de consumo mientras conserve el valor que le otorga el pseudodiscurso capitalista.

5)Partenaires de la époque.

En la contemporaneidad el Otro es un semblante. Lo que ordena ya no es el Otro de la ley y la palabra, lo que impera es lo real, pero lo que hay por detrás de ese real es el mandato pulsional ilimitado. Este Otro contemporáneo empuja a incorporar los objetos que él mismo promueve, orienta a transformar al sujeto en eso que consume, es un Otro que lejos está de atemperar apaciguar o calmar, es un Otro que exalta, acelera y empuja.

En la actualidad al no ubicarse el objeto en el Otro, como ya se ha mencionado no se torna necesario pasar por allí y este tipo de pasaje que se ha instituido dificulta el surgimiento del sentimiento amoroso y la búsqueda de ese modo de lazo. Hay una pérdida de interés de pasar por el lazo con ese otro porque

no es portador del objeto de la pulsión. Los lazos sociales se han tornado frágiles; el sujeto tiende en esta lógica al aislamiento.

La época pone en juego identificaciones que implican un nivel de creencia menor, una reconstitución de comunidades inestables.

Nos encontramos con modalidades sintomáticas que se caracterizan por la ausencia de un límite³: explotación humana, acumulación ilimitada de capital, excesivo consumo de sustancias, juego compulsivo, crisis de ansiedad, aislamiento, comunidades de goce.

El sujeto moderno signado por el rechazo a la marca del S1, no cuenta con las barreras propias de la identificación, de un Ideal o del objeto, por tanto el pseudocapitalista *“fluye en un circuito no circunscripto por la imposibilidad”* (Amadeo, 2016, p.36).

El empuje pulsional exige el consumo sin fin, ilimitado del objeto que se impone al sujeto que se encuentra desorientado.

Como se mencionó el sujeto en la actualidad y más aún los adolescentes tienden a la identificación en torno a objetos de goce generándose comunidades en torno al objeto de consumo.

El objeto unido al sujeto trae por añadidura que la satisfacción pierda lo que implica la dimensión temporal, lo propio de lo que brinda lo episódico, así como también aquello percibido como clandestino que es propio de lo fálico. La satisfacción así toma la *“cualidad de lo permanente, lo mostrativo e ilimitado, lo que no implica renuncia ni pérdida alguna (...) No hay resto, ya que éste es incorporado”* (Amadeo, 2016, p.37).

En esta lógica la declinación de la potencia y/o del deseo que deje en evidencia la barradura del sujeto empuja a consumir algo para regresar al punto de rendimiento. Es entonces que el mercado propone ante un duelo, un antidepresivo; para un rendimiento sexual indeclinable, un fármaco; para la

inhibición, alcohol u otra sustancia psicoactiva y así se conforma una lógica donde la castración es rechazada en las diferentes áreas que afronta cada sujeto.

En cuanto a la búsqueda de la completud, de un goce total, Eric Laurent (2004) en *La aurora del síntoma* propone el neologismo *alloverdose* para referir a la experiencia del todo como respuesta a la tiranía del objeto (Laurent, 2004, p.111). Al no haber una figura encarnando el ideal que asegure el lazo entre las personas, la salida ante la angustia es hacia algo completo. Señala Laurent la búsqueda de un Otro consistente frente a la emergencia de angustia, se trataría de un intento de rehacer el todo. Ubica allí diferentes formas de búsqueda de un goce total e ilimitado, goce de sobredosis: excesivo trabajo, deportes de riesgo, accidentes, anorexia, bulimia, consumos problemáticos, son algunas formas de las múltiples presentaciones de los síntomas de nuestro tiempo. Es lo que surge en el camino en la búsqueda de un Otro sin fisuras. La sobredosis es lo que indica en el sujeto consumidor el exceso y la falta de límites. El placer ha quedado a modo de requerimiento, es un deber gozar siempre más.

El sujeto con su objeto conforman una nueva identidad, un S1, donde aparece el fenómeno de la nominación a través de la autopercepción, “soy neurodivergente”, “soy depresivo”, “ansioso”, “apostador”, “alcohólico”, “adicto”, “ludópata”. Estas son algunas de las infinitas autonominaciones a las cuáles puede llegar el sujeto. Frente al rechazo del inconsciente cada uno se inventa su propio significante amo y su modo de goce según su objeto consumido.

Acerca del malestar en la contemporaneidad Marco Focchi (2012) en “*Síntomas sin inconsciente en una época sin deseo*” expone que suele manifestarse sin inconsciente y sin deseo. Los sujetos se presentan en una posición en la cual no refieren una búsqueda de la verdad por detrás del padecimiento, no se encuentran en la búsqueda de un Otro para saber acerca de la causa de lo que les aqueja. El padecimiento suele atribuirse a una disfuncionalidad ubicada en el organismo y del cual se considera que el saber

científico y el mercado podrá proveer un producto capaz de restablecer el equilibrio que se ha perdido. Dicho funcionamiento actual deja al descubierto que la creencia en la figura del padre fue reemplazada por el saber científico, saber que provee etiquetas que uniformizan generalizando, construyendo clasificaciones y presentaciones donde se borran la responsabilidad subjetiva y la singularidad.

El malestar se lee en clave de pérdida de eficacia, se vivencia como un no cumplimiento con lo que indica la norma y ya no como un síntoma que habla de una verdad singular de un conflicto reprimido para el sujeto. Los adolescentes padecen ciertos malestares que en ocasiones no llegan a tomar estatuto de síntoma pero que indican signos de padeceres que no alcanzan a tener estatuto simbólico, la tendencia es a tomar a los signos como algo de lo inmediato del cuerpo.

Los diferentes autores coinciden en señalar los siguientes padeceres de los adolescentes en la actualidad.

6) Fenómenos clínicos y síntomas contemporáneos de los adolescentes actuales.

Las presentaciones clínicas que llegan a nuestros consultorios acompañan las tendencias epocales, las que siguen son algunas de las que en la actualidad han tomado consistencia y nos llevan a reflexionar.

Aislamiento.

El aislamiento como fenómeno se ha expandido y con el curso de la pandemia por COVID-19 se ha instalado como fenómeno en las sociedades. El aislamiento se ha tornado entre los adolescentes en una renuncia al lazo social fusionada dicha renuncia con los objetos de consumo (tóxicos, tecnológicos u otros).

En Japón el fenómeno Hikikomori, aislamiento voluntario, ha alcanzado la dimensión de epidemia

entre los adolescentes, fenómeno que también se ha expandido a otros países de Occidente. En dicho fenómeno se señala que se trata en su mayoría de varones que viven en casa de los padres, se encierran en su dormitorio aislándose de los lazos sociales y sustrayéndose de las exigencias. Su actividad es a través de medios tecnológicos, en ocasiones al vivir solos no salen ni en búsqueda de alimentos, se proveen a través de aplicaciones digitales, prácticamente sin tomar contacto con otra persona.

Inhibición.

La inhibición es una presentación clínica cada vez más frecuente en adolescentes. Suelen manifestar no sentir curiosidad ni malestar, no consiguen señalar ni objetivos ni deseos. Suelen llegar a consultar conducidos por sus padres o referentes o son derivados por instituciones. Durante las adolescencias dadas las características del tiempo que se transita, la inhibición se presenta como estrategia para evitar la angustia que provoca el encuentro con otro.

En la actualidad en el plano sexual se ofrece una mayor libertad que es acompañada por la falta de prohibiciones que abren a una desorientación mayor que en otros tiempos donde el discurso del amo comandaba. Lo antes mencionado aparece una disminución del deseo o la conversión del deseo en demanda u obligación. La facilitación de los contenidos a través de las pantallas con la oferta continua de imágenes, *reels* y videos de corta duración donde se ofrecen diversidad de contenidos sexuales, signa un cierto aplastamiento del deseo en vez de ir hacia una provocación del mismo. Dado lo que se ha venido trabajando queda en evidencia que el joven y su cuerpo (que en esta etapa se encuentra en su despertar como ya se ha explicitado), suele sustraerse del encuentro con otro y más aún de la

posibilidad de llegar a lograr una experiencia que lo implique.

Crisis de ansiedad o ataques de pánico.

Las llamadas crisis o ataques de pánico son cuadros que frecuentemente se presentan durante las adolescencias y en múltiples oportunidades limitan las actividades de los jóvenes e incluso los conducen a la posterior inhibición y/o aislamiento del que ya se ha realizado mención.

El ataque de pánico según lo referido por Marco Focchi (2012) en "*Síntomas sin inconsciente en una época sin deseo*" no responde a la simbolización, es un real que irrumpe, es una respuesta corporal que no pasa por la fantasmática y no puede considerarse como un síntoma.

Turbación.

El concepto de turbación (emoi), fue trabajado por Lacan (ed. 2008) en el *Seminario X* y hace referencia a una de las variables de la angustia. La turbación es un cuadro en el cual el movimiento y la agitación predominan cuando el sujeto queda repentinamente "desconectado" de la ley que ordena, aquella que garantiza una autoridad. Refiere que la etiología de la turbación (emoi) se encuentra en el desmayo pues implica la repentina pérdida de recursos simbólicos. En relación a la turbación Verónica Berenstein (2021) señala que el cuadro descrito por Lacan puede relacionarse con los actuales *ataques de pánico* donde lo corporal es relatado cómo vivido en estado de agitación, inquietud, primando la vivencia de

descontrol y extrañamiento del cuerpo para el sujeto que encarna la crisis. La caída de lo simbólico o su *desvanecimiento* desata lo real. Se caracterizan estos cuadros por la emergencia de síntomas corporales en el contexto de inestabilidad del orden simbólico, de los lazos sociales y de carencia en cuanto a ley capaz de ordenar y operar en cuanto tal.

En la serie de fenómenos clínicos y síntomas contemporáneos podemos incluir variedad de modalidades de presentación: ludopatía - Consumo problemático; autolesiones; inhibición, aislamiento, hiperactividad; hiperconexión a pantallas; déficit atencional; depresión; pasaje al acto, acting out; autismo. Dichas modalidades sintomáticas permiten esclarecer el claro rechazo del retorno de la palabra sobre el cuerpo.

El empuje a la transparencia propio de la época es señalado por Sotelo (2015) citando a Byung-Chul Han, refiere que en nuestra época las imágenes se despojan de su singularidad, despojando a los sujetos de lo privado. Ante el hecho de que si se ama a alguien se lo protege de la peligrosidad de la transparencia, en nuestra época se deja caer el velo, por lo cual encontramos jóvenes desalojados, des-amados y desarmados cuando la angustia irrumpe.

La clínica actual con adolescentes nos interpela, irrupción de lo real, urgencia que requiere ser leída, localizada y alojada.

Capítulo IV.

El capítulo apunta a responder a las preguntas, ¿qué es la urgencia en psicoanálisis? y ¿de qué hablamos cuando hablamos de urgencia subjetiva desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana?.

URGENCIA Y SUBJETIVACIÓN DE LA URGENCIA.

Concepto de urgencia.

Para ir delimitando el concepto de urgencia se toma la definición de urgencia del Diccionario de la Real Academia Española (2022) que refiere que el origen de la palabra urgencia remite al verbo urgir, que significa *pedir o exigir algo con apremio*. La urgencia se define entonces por lo apremiante de una situación que requiere atención inmediata.

Urgencia médica /Urgencia en psiquiatría.

El concepto de urgencia se comienza a aplicar en el ámbito médico que la define como: *“la aparición fortuita, imprevista o inesperada, en cualquier lugar o actividad, de un problema de causa diversa y gravedad variable que genera la conciencia de una necesidad inminente de atención por parte del sujeto que lo sufre (o de su familia)”* (Sotelo, 2015, p. 65).

La psiquiatría la define como *“situación en la que el trastorno del pensamiento, del afecto o de la conducta es en alto grado disruptivo, que el paciente mismo, la familia o la sociedad, consideran que requiere atención inmediata”* (Sotelo, 2015, p. 66). La psiquiatría reduce la urgencia a una cuestión de la clínica capaz de ser categorizada y su tratamiento conduciría al silenciamiento del síntoma. La urgencia médica en psiquiatría según lo expuesto por Inés Sotelo en *Datus* (2015), lleva a operar inmediatamente

sobre el acontecimiento. Dicha autora refiere que en psiquiatría lo que torna una consulta en urgencia es la gravedad del caso y la peligrosidad para sí o para terceros; la intervención está caracterizada por la prisa.

El Pequeño Larousse ilustrado (2007) define a la urgencia: s.f. Cualidad de urgente. Falta, necesidad apremiante de algo: tener urgencia de dinero. Afección que precisa de un tratamiento adecuado, inmediato e ineludible. Servicio de urgencia. Servicio en que se atiende con carácter urgente a los enfermos accidentados. Diferenciándose la urgencia de la definición de emergencia. Suceso o accidente que requiere auxilio inmediato. Acción de emerger. Cosa que emerge (Larousse, 2007, p. 377).

Más adelante la urgencia es tomada por el ámbito jurídico por lo cual se agregan definiciones que amplían el uso del término. Procedimiento de urgencia. Procedimiento parlamentario excepcional, consiste en acelerar el estudio y votación de un proyecto de ley (Larousse, 2007, p. 377).

1) Lacan y la urgencia.

En el libro *Clínica de la Urgencia* se explicita que Lacan fue quien señaló a lo largo de su enseñanza la relación intrínseca entre el psicoanálisis y la urgencia (Sotelo, 2007, p. 18).

Con el fin de profundizar en los conceptos de urgencia por una parte y de urgencia subjetiva por otra parte desde la orientación lacaniana, se tomarán referencias de la obra de Lacan y comentarios de diferentes autores.

En *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* en 1953 Lacan refiere:

“Nada creado que no aparezca en la urgencia, nada en la urgencia que no engendre su rebasamiento en la palabra. Pero nada también que no se haga en ella contingente”(Lacan, 2003, p.235).

En la urgencia misma surge lo contingente según plantea J.A. Miller quien considera que allí se halla lo ineliminable de la función de la prisa, situando que así la urgencia, es la versión terapéutica de la prisa.

Agrega, “*en todo lo que tiene que ver con la verdad, siempre hay una precipitación lógica, y basta con agregar que es también una precipitación hacia la mentira, esa que puede conllevar la verdad a la que uno se volvió atento*” (Miller, 2014, p. 21). Entonces en la urgencia siempre se encuentra implicada la prisa, la vivencia subjetiva de que no hay tiempo, pero la urgencia se ubicará del lado del tiempo lógico. Al decir de Laurent “*la urgencia no es el tiempo del reloj*” (Laurent, en AA VV., 1989, p. 19), se encuentra del lado del tiempo lógico.

Es durante el mismo año en Hospital Stte Anne que Lacan menciona “*La urgencia es lo imposible de soportar para un sujeto al que nada divierte*” (Lacan, como se citó en AA VV, 1989, p. 20).

En francés el término divierte, *varité*, se traduce como variedad, entonces, encontrarse en el lugar donde nada varía es el sitio que resulta insoportable para el sujeto, implica “*quedar inmerso en la repetición de lo mismo donde la dimensión del sujeto queda totalmente arrasada*” (Sotelo, 2007, p. 25).

Las urgencias son trabajadas por Miller (2014) quien refiere que en Lacan en un breve escrito de 1966 titulado *Del sujeto por fin cuestionado*, - texto que precedió a su *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, en el contexto relativo a la formación de los psicoanalistas - afirma que las mismas validan que la función psicoanalítica tiene que ver más que nada, antes del inicio del análisis, con la urgencia, es decir, con el surgimiento de lo que hace agujero (Miller, J.A., 2014, p. 20). De esta manera Miller localiza urgencia y agujero, y refiere que Lacan alude con agujero al traumatismo que hace agujero en lo real. Al final del texto extrae que Lacan sostiene: “*Por lo menos ahora podemos contentarnos con que mientras dure un rastro de lo que hemos instaurado, habrá psicoanalista para responder a ciertas urgencias subjetivas*”(Lacan, 1988, p.229).

En la conclusión al *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI* escrito en 1976, se encuentra otra mención de Lacan a las urgencias:

“Señalo que, como siempre, mientras escribía esto los casos de urgencia me estorbaban. Escribo, sin embargo, en la medida en que creo deber hacerlo, para estar al día con esos casos, para hacer con ellos el par” (Lacan, 2016, p.601).

En relación a la urgencia Miller (2014) indica que Lacan propone que con la misma se trata de hacer par, porque es esa la demanda del sujeto que se encuentra transitándola,

“dado que, en la urgencia, con la cual hay que hacer pareja, es justamente lo que solicita en el demandante, en aquel que demanda, el rebasamiento en la palabra, entendiendo esto último como al mismo tiempo, el fallar de la verdad mentirosa” (Miller, 2014, p.20).

Señala a la urgencia como aquello que da cuenta del límite de la palabra, y de aquel lugar donde la palabra no alcanza para ese *“analizante en potencia”*. La urgencia es propuesta por Miller como la versión terapéutica de la prisa (2014, p.19).

Aquello que conduce a un sujeto a demandar un análisis es señalado por Miller como lo que Lacan llama urgencia, situando así a la urgencia como modalidad de manejo del tiempo. La urgencia entonces es aquello que *“empuja a demandar en respuesta a un traumatismo, el pedido de urgencia señala la demanda potencial de un analizante”* (Miller, 2014, pág. 19).

En cuanto al tratamiento analítico de la urgencia Mandil, en *Psicoanálisis en tiempo real* (2019) sirviéndose de la indicación de Lacan, propone que el modo analítico se halla en poder hacer par con estos casos. Hacer par con la urgencia implica sostener la articulación de la urgencia al sentido, al significante frente al sin sentido del apresuramiento ante lo traumático del acontecimiento. El autor

sitúa allí lo que no cesa de escribirse, como algo que agrega con fuerza un destino de carácter mortífero. Propone el tratamiento de la urgencia en dirección con lo que Laurent denominó “*el reverso del trauma*”. Lo antes mencionado consiste en aislar lo simbólico, S1, que emerge de lo real del encuentro traumático que hasta ese momento comanda para así mediante el acto analítico desconectarlo del circuito de necesidad y fatalidad en que se encontraba inserto para encontrar un nuevo destino y uso más vivificante (Mandil, 2019, p. 59).

En los estados de urgencia Mandil sostiene que la *demanda de satisfacción* debe ser considerada ya que es una demanda que atraviesa toda experiencia analítica. El mismo autor estima que Lacan apunta a la *formación de los analistas* y señala que es necesario que el *deseo del analista* se ponga en juego para responder a las urgencias (Mandil, 2019, p. 62). Agrega luego que es necesaria la presencia del analista, presencia que implica un más allá de la presencia en cuerpo. Es necesario el deseo despierto del analista y no retroceder allí.

Acerca de la *primera consulta* Sotelo y Belaga afirman que se trata allí de pesquisar en el paciente el sentimiento subjetivo del *pathos*, de sufrimiento. En las admisiones o consultas se deberá ubicar quién considera que hay allí una urgencia, podrá ser el sujeto, la familia, el médico, la escuela, el juez quienes soliciten una intervención.

Algunos autores hacen alusión a que el cuerpo hablante, vive en permanente “*estado de urgencia*” por el hecho de estar habitado por la pulsión, cuya demanda es de permanente satisfacción. En “*El cuerpo hablante y sus estados de urgencia*”. Bassols. M., (2016) refiere que partimos de que la urgencia se vuelve el signo de un real imposible de soportar, pero también es el factor necesario para llegar al momento de concluir. Dicho autor se afirma en la cita antes mencionada de Lacan que dice: “*Nada*

creado que no aparezca en la urgencia, nada en la urgencia que no engendre su rebasamiento en la palabra. Pero nada también que no se haga en ella contingente.” (Lacan, 2002, p. 231).

La urgencia es la condición de toda creación efectiva, la palabra, el tiempo del lenguaje, es la condición de la creación para superar la urgencia. En esta articulación entre los dos tiempos, nunca hay un encuentro previsible, no hay más que pura contingencia (Bassols, M., 2016).

La urgencia es para Baudini un lugar privilegiado para verificar la eficacia de los efectos terapéuticos del psicoanálisis, refiere que la entrada en el discurso analítico produce un efecto de apaciguamiento de los estados de pánico, sedaciones de angustia o postergación de los pasajes al acto (Baudini, 2005, como se citó en Sotelo, 2007 p.27). La misma autora agrega que la intervención requiere en principio de una lectura y luego de cierto cálculo, cálculo que va más allá de lo apremiante de la situación. Se trata de leer lo que llama una *coyuntura de emergencia*.

La urgencia tiene el peso de concebirse desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana como un momento de quiebre vital en la vida de un sujeto que habitualmente se presenta como una ruptura aguda en la forma de vida que venía sosteniendo. La suspensión de la capacidad de pensar es una de las características de la vivencia del sujeto que se encuentra transitando una urgencia desde el punto de vista del psicoanálisis. En *Datus* (2015) otra de las definiciones propuestas de urgencia es “*una ruptura aguda de la cadena significante*”, que produce como efecto un colapso temporal entre el instante de ver y el momento de concluir, lo que en ocasiones se presenta bajo el modo de pasaje al acto.

Las urgencias ligan el acontecimiento al sin sentido, según lo que plantea Daniela Camaly en *Perspectivas de la clínica de la urgencia*, refiere que en ellas se da un encuentro del sujeto con una circunstancia que conmueve el equilibrio y los puntos de referencia simbólica en los que se sostenía.

“El sujeto queda desamarrado, suelto, en una deriva de sentido que habrá que encauzar a partir del trabajo *significante*” (Camaly, 2009, como se citó en Sotelo 2012, p. 129).

2) Urgencia subjetiva.

En cuanto a la urgencia subjetiva Sotelo, I., indica que el analista se dirigirá a la subjetivación de la urgencia apuntando a producir una torsión y la salida de la urgencia. La presencia del analista aloja el decir del sujeto habilitando el retorno de ese decir sobre sí mismo, la urgencia será la brújula que oriente al analista para que el sujeto encuentre la salida hacia la subjetivación (2009, pág. 139) .

La urgencia es articulada al tiempo, Inés Sotelo (2015) sirviéndose del escrito de Lacan *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*, parte de que ante el no hay tiempo, el analista es quien propone que hay todo el tiempo, abriendo así un tiempo para desplegar su padecer. Ante el instante de ver, la propuesta es localizar algo de esa urgencia. Indica la autora que durante este tiempo en que el sujeto dice algo de sí mismo habrá que colocar la relación a otros para que luego pueda abrirse un tiempo de comprender para ese sujeto. Podría decirse que la urgencia subjetiva es la urgencia a la que se agrega la presencia de un analista, que mediante la intervención propicia el pasaje de la urgencia a la subjetivación.

Los diferentes autores sostienen que con la intervención analítica se tratará de realizar un pasaje de la urgencia hacia el tiempo de comprender (Sotelo, y Belaga, 2008). La subjetivación es la apertura de un “*tiempo de comprender*”, frente al colapso temporal que se produce entre el instante de ver y el momento de concluir. La urgencia concluye cuando se subjetiva, es decir cuando se produce la implicación subjetiva. La implicación subjetiva es propiciada por la apertura de un tiempo de comprender en el que el sujeto liga los acontecimientos asociados al quiebre a su propia subjetividad.

Implica un movimiento de asunción de la responsabilidad por los acontecimientos que precipitaron la urgencia. Por lo tanto, el sujeto que antes no se representaba, ahora emerge como responsable del tratamiento que está dispuesto a dar a su malestar (Sotelo, 2015).

La intervención analítica, en efecto, procura el pasaje del “instante de ver”, momento en que irrumpe la urgencia, a la apertura de un “tiempo de comprender”.

La subjetivación de la urgencia es la apertura de un “tiempo de comprender”, frente al colapso temporal que se produce entre el instante de ver y el momento de concluir. La urgencia concluye cuando se subjetiva, es decir cuando se produce la implicación subjetiva. La implicación subjetiva es propiciada por la apertura de un tiempo de comprender en el que el sujeto liga los acontecimientos asociados al quiebre a su propia subjetividad. Implica un movimiento de asunción de la responsabilidad por los acontecimientos que precipitaron la urgencia. Por lo tanto, el sujeto que antes no se representaba, ahora emerge como responsable del tratamiento que está dispuesto a dar a su malestar.

3)Avaluación y urgencia subjetiva.

El concepto de avaluación de Miller es tomado por Sotelo quien refiere que en la urgencia subjetiva el sujeto *“tiene una percepción íntima de que eso le concierne.”* (Sotelo, 2015, p. 65). La autora propone el concepto aludiendo al consentimiento por parte del analista de la demanda que hace el sujeto *“une la evaluación con el aval del paciente; en todo caso la intervención tendrá otro efecto en tanto el sujeto avala su sufrimiento”*(Sotelo, 2015, p. 65).

Así la subjetivación de la urgencia implica una torsión por parte del sujeto hacia asumir como propio aquello que en un principio presentó como ajeno. El analista apuntará a que el sujeto pueda reconocerse allí en una rectificación subjetiva (Sotelo, 2007, p. 36).

La autora afirma que *“la localización de la urgencia es un hecho de discurso, depende del lector, del intérprete”* (Sotelo, 2007, p. 105). El analista será quien se ofrezca a través de su escucha, como un otro lector. El *tiempo de comprender* implica un tratamiento de lo real por vía de lo simbólico separando al sujeto de los significantes que lo alienan. El analista irá produciendo distintas escansiones en el discurso del paciente *“por medio de lo que interpreta y por ese acto mayor que consiste en decir que se terminó”* (Sotelo, 2009, p. 29-30). En la urgencia el tiempo de comprender, se halla ausente por tanto es aquello que el analista intentará abrir. Se encuentra en la urgencia que el instante de ver se adhiere al tiempo de concluir de manera apresurada.

La interpretación psicoanalítica toma el estatuto de preservar lo singular de cada caso, esa es la afirmación que realiza Sotelo (2015) en *DATUS*; el analista procurará que cada urgencia pueda subjetivarse, para que aquello del orden de la palabra pueda articularse donde la urgencia presentó la ruptura en la cadena significativa. El analista intervendrá desde la convicción de la existencia del inconsciente. Señala *“El padecimiento del sujeto puede leerse como un mensaje, es decir, interpretar el grito como un llamado. ¿y qué es lo que hace de un grito un llamado? El acuse de recibo de Otro* (Miller, 1998). *El grito deviene llamado cuando el Otro lo interpreta como tal”* (Sotelo, 2015, p. 159). En la urgencia, la intervención se orienta hacia la experiencia de apertura de la vía significativa. Así el padecer puede ponerse en palabras desplegando su relación con el deseo inconsciente.

La intervención como ya ha sido mencionado apuntará a la verdad en tanto singular dado que el psicoanálisis hace su apuesta al saber sobre el sufrimiento del sujeto que sólo él mismo posee. Al dar lugar a que el adolescente en este caso pueda construir un relato, se propiciará la localización del

surgimiento de la urgencia. Ligar los acontecimientos vitales a la irrupción de la urgencia habilita el armado de una trama que liga S1-S2 fomentando que la urgencia comience a hacerse propia (Sotelo, 2009, p. 27).

Desde la ultimísima enseñanza de Lacan la interpretación ya no se abocará a descifrar un significado oculto en el padecer, *“sino a sostener el enigma del deseo articulándolo como alusión, evitando señalar el sentido, pero propiciando la producción del sujeto”* (Sotelo, 2015, p. 159- 160)

4)Acción lacaniana.

Aquello que implica la práctica analítica es trabajado en *Un esfuerzo de poesía* por Miller cuando se propone interrogar los términos psicoanálisis y sociedad. Sitúa por un lado, el psicoanálisis, la posición del analista, la clínica analítica, el discurso del analista y por otro lado la sociedad, tomada como nuestro Otro. Refiere que el psicoanálisis tomó el relevo de la poesía y a su manera consumó un reencantamiento del mundo (Miller, 2003, p. 159). Reencantar el mundo es lo que se practica en la sesión analítica, con la cual nos abstraemos de toda evaluación de utilidad directa. Al decir de Miller *“por poco que sea, una sesión sirve para desmentir el principio de utilidad directa (...). En este sentido una sesión de análisis es siempre un esfuerzo de poesía”* (Miller, 2003, p. 160).

En una sesión de análisis nos ocupamos de lo que es propio de cada sujeto, se deja a un lado la búsqueda de lo que es común.

“La sesión analítica es un espacio de goce que escapa a la ley del mundo, pero que también permite que esta ley del mundo ejerza su reinado, pues le proporciona un cobijo, un respeto, una pausa, mientras prosigue esa incansable extracción de plusvalía que, según se cree, justifica que existamos” (Miller, 2003, p. 161).

Entrar en el discurso social aún para protestar es colaborar con la explotación del plus de goce, es por tanto que se sostiene la ex-sistencia. La posición que conviene al analista es la éxtima, *“una posición de exterioridad en relación con el significante amo (...)”* (Miller, 2003, p. 171). Se trata de una posición de exterioridad con relación a la justicia distributiva, que no es sostenible en cualquier régimen social. Es por ello que debemos situar al acto analítico como acción psicoanalítica o acción lacaniana. Se trata entonces de dar a ese acto el estatuto para que oriente consecuencias en el lazo social.

5)Estructuras. Táctica y estrategia.

Para el psicoanálisis el sujeto es efecto del lenguaje y sujeto de la palabra, un sujeto es aquello que emerge entre un significante y otro; en este sentido en la urgencia el sujeto aparece desarticulado de la cadena.

En una breve síntesis se puede explicitar a grandes rasgos que en la psicosis el sujeto trae el desencadenamiento o la desestabilización, y en la neurosis la angustia. Se localiza de esta manera el encuentro con lo real del trauma en sus dos vertientes; en la psicosis, la perplejidad y en la neurosis la angustia. Los sujetos con sus respuestas ante lo real indican sus límites, los que van a tomar un estatuto esencial para el diagnóstico, la táctica y estrategia que el analista propondrá frente a la urgencia.

Desde Freud, aprendimos que la pulsión no es educable ni resulta posible ser advertidos de la misma. Durante las adolescencias los signos de lo que no anda son pasibles de lectura, como ya se ha mencionado en la actualidad toman la vía del acoso, bullying, acting, consumo, impulsiones, inhibición, síntoma, angustia.

Desde la posición del analista la urgencia puede leerse como *“grito, en tanto ficción lógica por fuera de la palabra”*, el analista ubicado en el lugar de Otro se posiciona como aquel *“que acusa recibo sancionando con su poder discrecional, aquello que escucha.”* (Sotelo, 2009, p. 27).

En la urgencia se prioriza localizar qué ha quebrado el relativo equilibrio en que la vida del sujeto se sostenía. La urgencia indica que se encuentra en crisis la relación del sujeto con los otros y consigo mismo.

En las instituciones actuales los adolescentes que llegan a la consulta suelen manifestar la urgencia a través de impulsividad, agresividad, actos peligrosos que traen mostraciones que aluden a actos desesperados que ponen en riesgo la vida del propio sujeto o la de otros.

Con relación a la urgencia Mitre (2014) refiere que es producto de la conmoción de una defensa, de un desequilibrio. Señala que en la clínica, el acting out y el pasaje al acto se presentan como últimas barreras o como salidas de la angustia, por lo tanto, pueden situarse como defensas. *“Como sabemos, hay defensas y defensas. Hay defensas que conviene conmover y otras que conviene respetar; así como también en determinadas coyunturas clínicas hay que ayudar a construirlas”*(2014, p. 84). Indica que la defensa implica una relación subjetiva con lo real, por tanto siempre que se franquea una defensa hay emergencia de angustia. Explicita que en la urgencia la angustia es masiva, deslocalizada. Mediante el análisis, la angustia se dosifica. Mitre (2014) propone que el edificio teórico del psicoanálisis se construye sobre la noción de defensa desde 1894 momento en que Freud en *Las neuropsicosis de defensa* señala que no hay etiología sin decisión, el síntoma se gesta allí, el sujeto es responsable de su respuesta defensiva.

En consideración al momento de intervenir Lacan en el *Seminario III* apunta que es necesario mostrarle al sujeto ante qué se defiende, pero el analista debe poder distinguir el orden en que se encuentra la defensa, si es del orden simbólico o no lo es. El cálculo resulta crucial debido a que esa intervención puede producir una precipitación, un acting out y esto es debido a que se aborda algo en el orden de la realidad y no en el registro simbólico. Señala el autor *“cuánto menos el sujeto cuenta con las palabras*

para defenderse de lo real más pone su cuerpo en juego”(Mitre, 2014, p. 84).

6)Tiempos de urgencia generalizada.

Desde la perspectiva clínica Laurent (2004) refiere que nos encontramos en la *época del trauma generalizado* momento en que ha tomado nueva vigencia por diferentes hechos sociales, el llamado *Trastorno de estrés pos-traumático*, (descrito en el DSM-IV), ya no sólo como descripción específica de los efectos de la guerra (tal como fue promovido en principio por los psiquiatras americanos luego de Vietnam, o tal como lo hallamos en Freud en su artículo "*De guerra y muerte. Temas de actualidad*", que escribiera hacia el final de la Primera Guerra Mundial), sino que se generaliza este trastorno a diferentes hechos.

La definición de urgencia como signo de un real imposible de soportar es la que se localiza como característica de nuestros tiempos, aquella que deja al sujeto sin palabras, que irrumpe, que en el mejor de los casos conduce al sujeto a un analista. Cómo se ha venido estableciendo la urgencia permite localizar un momento de quiebre donde se puede ubicar un antes y un después e implica una irrupción que deja al sujeto vulnerable.

La urgencia es planteada por Ricardo Seldes (2005) como un síntoma contemporáneo, sostiene que el analista interviene de modo tal que un pasaje al acto pueda transformarse en un acto fallido.

A partir de nuevas formas clínicas de la angustia y los llamados *ataque de pánico* o *trastorno de estrés pos-traumático*, Sotelo y Belaga (2008) refieren que las presentaciones actuales se corresponden al funcionamiento del nuevo régimen social, producto de la globalización económica. A estos síntomas se agregan los informes sanitarios así como la experiencia cotidiana que demuestra que las patologías de

consumo, las impulsiones y los trastornos de la alimentación se han convertido en nuevas epidemias. Explicitan que los modos actuales de presentaciones clínicas en las instituciones asistenciales se caracterizan en su mayoría como *urgencia*, coinciden con la idea de definir a estos tiempos como los de la “*Civilización del trauma*”, tiempos de “*La urgencia generalizada*” o “*Tiempos del Otro que no existe*”. Estos tiempos muestran las consecuencias de la caída de los grandes relatos, de los ideales y de las tradiciones que antes alojaban a los sujetos; época de los sujetos desorientados, sin brújula.

En nuestra práctica se manifiesta este cambio de paradigmas en una clínica hecha del trauma y de su correlato, la angustia. De este modo se establece así un nudo fundamental entre la urgencia y el psicoanálisis.

El empuje de la urgencia desacomoda al sujeto y a su relación con los otros y produce un pasaje de la intimidad del sufrimiento privado a lo público. En cuanto a la urgencia en las instituciones señala Sotelo “*Si llega a la institución es porque algo dejó de pertenecer a su pequeño teatro privado y tiene relación con su síntoma, con el sufrimiento, con las ideas, con la fantasía, con el cuerpo*”(Sotelo, 2007, p.27).

En cuanto a la dinámica de la vida contemporánea Sotelo y Belaga (2008) subrayan que las instituciones, al encontrarse atravesadas por las urgencias, se caracterizan por exigir respuestas rápidas y eficaces, respuestas que impuestas al mismo tiempo desde la lógica del sistema de Salud Mental, desde la sociedad y desde los pacientes, llevan a un empuje a responder precipitadamente.

La *urgencia* según argumenta Belaga (2006) puede situarse como una *nueva categoría clínica* de la época, que no es la de los manuales de psiquiatría (Belaga, 2006, p. 12). Categoría clínica que demanda formalización desde nuestro lugar, en este caso desde el psicoanálisis, dentro del ámbito de la salud mental.

Diferentes autores establecen de relevancia como ya ha sido mencionado, la relación particular entre la urgencia y la temporalidad. En los libros *La urgencia generalizada* (2004) y *Tiempos de urgencia, estrategias del sujeto, estrategias del analista* (2005) se afirma que resulta necesario que el profesional introduzca una pausa para decidir la particularidad de cada urgencia y la estrategia a seguir. Se señala que en la actualidad la urgencia, el riesgo, la inseguridad del individuo son temas que han cobrado un nuevo estatuto en la subjetividad.

La *urgencia generalizada* para Belaga permite localizar un traumatismo tanto a nivel de lo colectivo como de lo singular, donde se hace visible la impotencia del discurso al momento de leer el acontecimiento. Afirma que ante el vacío subjetivo, la ciencia como discurso da cierto abrochamiento, un sentido a modo de Nombre del Padre y a través de sus protocolos realiza descripciones que permiten sostener el imaginario de la existencia de una causalidad determinista universal. De este modo el psicoanálisis resulta un lugar estratégico para el alojamiento de las urgencias subjetivas propias de los adolescentes de nuestros tiempos (Sotelo, 2015, p.23).

En cuanto a la posición del analista Sotelo señala la necesaria ubicación del lugar de objeto psicoanalista (producido por su discurso particular), para que tenga el uso adecuado característico del espacio analítico en un espacio en el que se juega el destino del sentido de la civilización. La inclusión del discurso analítico en las instituciones es un hecho y a su vez un desafío que enlaza al discurso psicoanalítico con otros saberes.

El psicoanálisis sostiene Laurent no es una terapia de la psyché, del pensamiento, (del órgano) sino del sentido, señala de este modo la orientación hacia ordenar la proliferación de sentidos, principalmente el sentido sexual, que es un problema político que alcanza el programa de la civilización (2000). Lo antes mencionado subraya la implicación del analista practicante desde su ética.

7)Práctica en urgencia: oportunidad para esclarecer los fundamentos del psicoanálisis.

Según los diferentes autores existe un lazo indisoluble entre la urgencia y el psicoanálisis, es así que Gorostiza, L. señala que Lacan argumenta que la práctica psicoanalítica de la orientación lacaniana se funda en lo que al ser hablante se le torna como lo imposible de simbolizar. Es desde esta perspectiva que afirma que la práctica analítica en las urgencias resulta un *“ámbito privilegiado para la práctica del psicoanálisis y, aún más, para el esclarecimiento de sus fundamentos”*(Gorostiza, 2007, como se citó en Sotelo, 2007, p. 17).

Subraya que es la dimensión ética de la orientación la que sostiene la exigencia de provocar la asunción de una subjetividad responsable del paciente.

La clínica de la urgencia introduce la dimensión del discurso analítico que se opone a la experiencia concebida desde el discurso universitario sostenido desde la acumulación y/o suma de saberes. Plantea que esta práctica -al otorgarle la palabra al sujeto, y propiciar que el sujeto advenga en tanto tal- agujerea el taponamiento que produce el sostener que todo se sabe. La clínica de la urgencia apunta a un sujeto que se produce y se aloja, quitando así al mismo de la serie que lo coloca bajo la rúbrica de “víctima” o “enfermo”, “traumatizado”. En esta línea al evitar el anonimato del que consulta, al extraerlo de la masa y singularizarlo, habilita la constatación de que la clínica de la urgencia es y debe ser *“inventativa”*(Sotelo, 2007, p. 17).

8)Dimensión formativa de la práctica con urgencias subjetivas.

El psicoanálisis aplicado a las urgencias es analizado por Gorostiza quien propone dos dimensiones del trauma: el trauma estructural, (constituyente) y el trauma como contingencia imprevista e inasimilable, este último re edita el primero. De esta manera dicho autor plantea que el psicoanálisis aplicado a las urgencias permite esclarecer temáticas del psicoanálisis puro que como práctica resulta ligado a la *formación y revitalización del deseo del analista*.

Subraya cinco puntos de la dimensión formativa de la práctica con urgencias subjetivas:

1. Potencia la escucha del *detalle*, el relieve singular en el discurso del que consulta.
2. Práctica que al no responder a protocolos estandarizados, exige la disciplina de olvidar lo que se sabe previamente.
3. Práctica inventiva, singular del uno por uno, de la contingencia de cada encuentro.
4. Experiencia que confronta al practicante con lo traumático que es constitutivo de cada serhablante, debido a que toda situación de urgencia es una manera de reactualización del encuentro del sujeto con el traumatismo de la no relación sexual.
5. Práctica de la que es central obtener un significante a través del cual el sujeto pueda localizarse y representarse ante el Otro *significante de la urgencia* y que implica realizar una *pausa* que introduzca un *tiempo*.

Del 5° punto se desprende un 6° punto que resulta medular para la tesis que se sostiene:

La práctica con las urgencias implica que

“debe operar algo de lo impiadoso del deseo del analista. Impiadoso pues es la herramienta que dosificando la angustia, no se detiene ante la piedad propia del eje imaginario intensamente convocada en el colapso, en la contracción temporal que supone la urgencia subjetiva. Tal

vez podríamos hablar aquí de las virtudes de una pausa impiadosa”(Gorostiza, 2007, como se citó en Sotelo, 2007, p.19-20).

Lo *impiadoso de una pausa* es señalado por Gorostiza como un recordatorio permanente al analista practicante de que su acto se encuentra ubicado en una hiancia, en un abismo sin nombre. Recuerda que Miller sostuvo que convendría que el analista hiciera una *cura periódica*, por considerarla la vía regia para prevenir la infatuación que emerge de la identificación al sujeto supuesto saber. Propone entonces la práctica con la urgencia como “*cura preventiva*” de la infatuación debido a que confronta con los límites del saber ante lo imposible, lo real que debe afrontar el practicante cada vez.

Capítulo V.

El siguiente capítulo aborda la historia del trabajo en pequeños dispositivos grupales desde el

psicoanálisis a la actual orientación lacaniana.

PRESENCIA DEL ANALISTA EN DISPOSITIVOS GRUPALES.

1) Cómo surge el trabajo en pequeños dispositivos grupales desde el psicoanálisis.

Contextualización histórica.

Con el fin de abordar el modo de trabajo del psicoanalista en pequeños grupos se trabajará el texto de Laurent *Lo real y el grupo* (2005).

En 1945 Lacan realiza un viaje a Inglaterra del cual decantará una interpretación psicoanalítica del malestar en la civilización que se encuentra reflejado en el escrito *“La psiquiatría inglesa y la guerra”* (Lacan, J., 2016) donde se aborda a su vez el impacto que ejerció el psicoanálisis y sus métodos sobre la psiquiatría inglesa en el contexto de la guerra. El diario de viaje de Lacan se constituye en una investigación técnica, introduce al tema del manejo de los pequeños grupos y aborda aquello que en el futuro decantará como la orientación que toma la psiquiatría hacia lo que el discurso promueve como estado de bienestar *“welfare state”*.

Al decir de **Laurent** el texto es un

“tratado de ética en el cual se define el lugar del psiquiatra-psicoanalista en el mundo de postguerra. Se trata de un manifiesto de definición de los deberes y las responsabilidades que implica su acción. Estamos en una época que está muy lejos de nosotros (...) La atmósfera es de utopía, de proyectos sociales (...) La presencia de la dimensión colectiva no es vivida por el sujeto como una ley de hierro sino como una ocasión de tomar partido”(2005, p. 16).

En el contexto de la postguerra Lacan va a expresarse desde un realismo particular, el realismo psicoanalítico, efectuando una reintroducción del término *realismo*. La introducción de la dimensión de lo real es sensible, tomar el término resulta desafiante en el contexto debido a que el llamado *realismo político* sirvió para tapar los más serios arreglos con el nazismo al llegar al poder. Efectúa una referencia indirecta al libro de Julien Benda “*La traición de los clérigos*” (1927) donde se indica el problema. El autor recalca allí la misión del intelectual, del "clérigo", en su relación con la verdad, indica que no debe ceder nunca frente al deber de decirla, ante y contra todo servicio a una ideología. Ante el desmoronamiento de las democracias en el período entre guerras, muchos intelectuales se pusieron al servicio del *realismo* abdicando de su primera misión.

La segunda guerra deja al descubierto la extrema docilidad del hombre moderno, listo a enrolarse bajo las "ideologías de la nada". Al final del texto Lacan advierte irónicamente “*no es de una gran indocilidad de los individuos que vendrán los peligros del espíritu humano*”(Lacan, 2016, p. 131), esa es la gran lección de la guerra señalada por Lacan. El mismo indica que desde la perspectiva del psicoanálisis se observa una articulación entre “*los abandonos más apáticos de la conciencia y de la tiranía de la pulsión de muerte bajo su cara de súper-yo*” (Laurent, 2005, p. 16).

Señala Laurent (2005) en *Lo real y el grupo* que Lacan se propone así mostrar que se trata de un realismo que no es compromiso y abandono sino que se enfrenta con las potencias más sobrias del súper-yo con determinación y designio de vencerlas. Lacan se encontraba en un contexto de “realismo de lucha” y apuntó a las técnicas adaptativas que visualizó actuando con efectividad. En palabras de Laurent “*si el psicoanálisis está presente en su dimensión de efectividad social es en tanto instrumento de lucha contra la pulsión de muerte que opera en la civilización. Ya vemos despuntar la misión que será asignada a una Escuela de psicoanálisis. Ser una base de operaciones contra el malestar en la civilización*”(2005, p. 17).

Es en ese marco que se toma ese texto para esta tesis, como un pilar que sostiene Lacan en su "*doctrina de la Escuela*", como la llamó Miller, en *La psiquiatría inglesa y la guerra*", se encuentra uno de los hilos conductores de la genealogía del *pequeño grupo* que Lacan llama más adelante *cartel* que será la base de una institución para el psicoanálisis. Resulta necesario situar el interés por el pequeño grupo en un contexto más amplio, aquel de la puesta a punto de los principios de acción del psicoanálisis en el campo social en su conjunto. Propone considerar que el pequeño grupo está estructurado como el inconsciente freudiano a partir de la tesis planteada por Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*.

Plantea que a escala de Francia y de su ideología se identifican en el grupo los mecanismos defensivos que se utilizan en la neurosis, refiere que los términos *colectivo* o *civilización* son homogéneos a los procesos subjetivos.

Es central en el principio del texto como refiere Laurent (2005) que a Lacan le interesaba Inglaterra y su realidad de guerra, por tanto opone al pragmatismo inglés el modo de irrealidad en que los franceses vivieron la guerra, irrealidad no adjudicada únicamente a la ideología petainista, "ideología foránea". Señala Laurent que Gérard Miller supo extraer las consecuencias de las indicaciones de Lacan sobre el petainismo. La causa del sentimiento de irrealidad Lacan la presenta como la consecuencia de un acto moral: la capitulación frente al enemigo extrayendo que esto tuvo como consecuencia la fatal disolución del estatuto moral del grupo.

Alrededor de estas cuestiones de moral Lacan evalúa la acción del General De Gaulle, así el mito gaullista de "Francia resistente" no tuvo tiempo de construirse y ante a la irrealidad inducida del lado francés, opone el sentido verdadero de la "ideología inglesa": el *utilitarismo*, traducándose como una

relación verdadera con lo real. Es en este acercamiento entre *verdad* y *real* en el cual indica el horizonte en el que quiere situarse.

En cuanto al término *adaptación* refiere Laurent (2005) que Lacan lo rechaza a la hora de nominar la relación entre *verdad* y *real*, y su posición tomará valor en tiempos en que se tratará buscar la "*readaptación*" de sujetos. Frente a la no posibilidad de entender en su cabal magnitud el término *realismo*. Prosigue Laurent en su análisis del texto:

"clínicamente, extrae un signo luego de una serie de encuentros y afirma una "depresión reactiva a escala colectiva". Comprueba que cada uno, uno por uno, se exigió al extremo de sí mismo, hasta el agotamiento íntimo de las fuerzas creativas. Es así que Lacan hace de esta "depresión" un signo positivo. De esto se desprende un "factor tónico". Se trata de una lección clínica que hay que retener. Pero hay que distinguir siempre la depresión reactiva de la tristeza, del dolor de existir, e incluso de la melancolía" (2005, p. 18).

2)Lacan con Bion: los pequeños grupos.

Con el fin de analizar lo realizado por los psiquiatras en Inglaterra aplicando su ciencia y técnicas, Lacan toma el libro del Brigadier General Rees *The shaping of psychiatry by the war* y cita a Bion y Rickman. Ubica que en *The shaping of psychiatry by the war* Reeves expone el problema que enfrentaban: su necesidad de construir un ejército a escala nacional en un país que tenía un pequeño ejército profesional. Precisa que se recurrió a la ciencia psicológica en ese entonces muy joven aún, para armar un ejército, tomando la noción del cuerpo del ejército como grupo social, con una estructura original (Lacan, 2016, p.115). Plantea que aborda el cómo cuidar de su moral concebida en términos psicoanalíticos como una

identificación. La identificación establecida por Freud es tomada como *“la primer aproximación científica del encantamiento destinado a reabsorber enteramente las angustias y los miedos en una solidaridad”* (Laurent, 2005, p.19).

El ejército Inglés es presentado por Lacan como un artefacto creado por la razón, toca de este modo la figura del militar tomado como “resto” y refiere que la razón disolvió una tradición. Los tests psicológicos aplicados, sirvieron al fin de la creación rápida del ejército inglés apoyado en el significado del proceso de identificación horizontal. Se pone de relieve una dimensión diferente del proceso de identificación al ideal propuesto por Freud.

Es el mismo Lacan quien señala que en el Congreso de Berlín en 1938 en su exposición sobre *El estadio del espejo*, había expuesto el carácter angustiante de las multitudes nazis y de su igualitarismo rabioso ante el jefe, deduce de allí que el ejército nazi había sido fortalecido *“con el complemento moral de una democratización de las relaciones jerárquicas”*(Laurent, 2005, p. 21). La igualdad democrática no es tomada como un bien sobre todo, a la igualdad democrática “sin excepción” de un para todos nivelador, Lacan opone la pragmática de una homogeneidad ante una tarea precisa como objetivo para el pequeño grupo. De este modo en el pequeño grupo le interesa la heterogeneidad en contrapunto con lo universal; propone el pragmatismo como instrumento contra el universal ciego. Por esta vía considera la psicología de grupo como una “revolución” que lleva a nuevos desarrollos y aportes más allá de *“Psicología de las masas y análisis del yo”*.

3)Identificación horizontal.

Las consecuencias prácticas de la dimensión de la identificación horizontal, fueron articuladas por Bion y Rickman según Lacan, el mismo estima “fulgurante” la lectura que efectúa Rickman de los reproches de narcisismo que realiza el neurótico. Lee que su dificultad para trabajar con otros tiene origen en que no es frecuente que se presente oportunidad de “ponerse en el mismo lugar que los otros para las relaciones con el semejante”(Laurent, 2005, p. 19). Postula dicha declaración “anti-segregativa” en relación a las experiencias que llevan adelante psiquiatras progresistas en Francia, aludiendo a lo que serán las primeras experiencias de *Psicoterapia Institucional*, que llevó en Inglaterra en nombre de *Comunidad terapéutica*.

Antes de la experiencia de Bion y Rickman, los hospitales militares apuntaban al desarrollo de facultades, a un tratamiento moral, se trataba de recordar a cada uno sus deberes, procurando generar vergüenza utilizando amenazas de castigos. Ante esta acentuación de la desigualdad del que sufre de problemas psíquicos en cuanto a sus deberes y la desigualdad que hacían frente, Bion organiza pequeños grupos donde los integrantes que están todos al mismo nivel respecto de las tareas a cumplir. Genera un medio homogéneo con su fuerza identificatoria y lo lee desde el punto de vista de sus tensiones internas señalando que para ser homogéneo se lo debe tener en cuenta en su disparidad. Ya Freud señalaba que la unidad del ejército en tiempos de guerra se funda sobre el lazo al jefe y al enemigo común. En los grupos Bion ocupará el lugar de jefe severo pero justo. Para llevar adelante la tarea se parte de la premisa de que cada sujeto está enfermo del Ideal, enfermo de la disciplina común a la cual no puede someterse racionalmente, “*El enemigo común es para cada uno, un enemigo interior*”(Laurent, 2005, p, 20). Lacan habla de *extravagancia*, cada uno enfermo del ideal, de la disciplina común a la que no puede someterse racionalmente.

La tarea del grupo es organizada por Bion a partir de dividir a los hombres en grupos centrados sobre una tarea común a cumplir. Utiliza métodos de empadronamiento de grupos, un miembro del grupo realiza la

inscripción en una grilla. La exigencia novedosa de pautar la definición de la tareas de los grupos es un punto fundamental aislado por Lacan que será un principio que devendrá la base de trabajo de las Comunidades terapéuticas.

Desde que se formaron los grupos, se localizaron dificultades para hacerlos existir, quejas y comportamientos diferentes de huída. La hipótesis de trabajo de Bion se asienta en que las dificultades más importantes del neurótico radican en enfrentar a sus figuras parentales, las figuras de autoridad y en que las actitudes de huída o rebelión se encuentran ligadas al complejo de castración. Lacan extrae de la teoría de Bion (fundada en el objeto del fantasma kleiniano) que la tarea es un objeto que divide al grupo según modalidades que tienen reglas. Los obstáculos de los sujetos para conformar grupos para Bion se fundan en la dificultad en la identificación y apunta en su labor a hacerlos tomar conciencia de esto. Propone explicitar las dificultades para hacer existir el grupo colocándolas a “cielo abierto”, señala la necesidad de sistematizarlas tan como se hace con el síntoma en la cura individual.

A diferencia de Bion Lacan coloca el acento sobre el uno por uno. Presentando la hipótesis de trabajo de Bion, Lacan estructura el trabajo del pequeño grupo como una variante del sofisma del tiempo lógico. El método para la legibilidad es la interpretación. Refiere que se trata de leer en el comportamiento de cada uno lo que se queja en el caso del otro, de los otros grupos o del ejército en sí mismo, señala “*y repentinamente se opera en el grupo la cristalización de la autocrítica*”(2005, p. 21).

Es en esta cristalización que se produce según Lacan un sujeto dividido que es capaz entonces de interrogarse, por tanto concluye que allí está presente el principio de una cura de grupo. La misma va de la dificultad de la unidad del grupo, a la producción de sujetos divididos, reenviados a su pregunta íntima.

Los problemas del mando así como el de la moral en términos científicos fueron formulados por primera

vez por Freud, quien describió su relación con la identificación según retoma Lacan. Como antecedente el mismo autor sitúa la experiencia aplicada en EEUU durante la primera guerra, en la cual se tomó en cuenta para la instrucción militar, la salud física y mental de los reclutas. Sostiene *“Lo que se trata de obtener en la tropa es una cierta homogeneidad, considerada como factor esencial de su moral”*(Lacan, 2016, p.117). Señala que Freud trabajó los *procesos de identificación verticales* hacia el jefe, pero sostiene que no profundiza en los procesos identificatorios horizontales. Prosigue diciendo que en una entrevista con los doctores *Bion* y *Rickman* pioneros de esta revolución, que transporta a escala colectiva todos los problemas, uno de ellos expuso que para la psicología de grupo, el Complejo de Edipo es el equivalente de lo que en física se llama problema de tres cuerpos, problema que no tiene solución completa. Dice Lacan que el hecho de que los autores aportaron un ejemplo concreto de su práctica *“marcará una época de la historia de la psiquiatría”*, sostiene *“Encuentro ahí la impresión del milagro de los primeros pasos freudianos: encontrar en el impasse como tal de una situación, la fuerza viva de la intervención”*(Lacan, 2016, p.117).

En la experiencia de Bion él forma parte del grupo, y destaca que es justamente de eso de lo que el grupo no se da realmente cuenta. El deberá pasar por *“la inercia fintada del psicoanalista, y apoyarse en la única posición que de hecho le es dada, la de tener al grupo al alcance de la palabra”* (Lacan, 2016, p. 120). Es sobre este dato que Bion propuso organizar la situación para forzar al grupo a tomar conciencia de sus dificultades de existencia como tal, luego, hacerlo cada vez más transparente para sí mismo, hasta que cada uno pueda juzgar los progresos del conjunto. Plantea que el médico deberá poder apreciar en todo momento hacia qué dirección se encamina *“cada caso”* bajo *“su cuidado”* (Lacan, 2016, p. 121). Lacan señala que Rickmann utiliza el mismo método con un grupo de pacientes más pequeño que agrupa casos más heterogéneos, combinándolo con entrevistas individuales, señala Lacan *“pero es siempre bajo el mismo ángulo como se afrontan los problemas de los enfermos”* (2016, p. 123). Indicará que la guerra

ha transformado la psiquiatría en Inglaterra y como en otros campos ha dado luz al progreso en la dialéctica conflictiva que caracteriza a nuestra civilización. Advierte que el creciente desarrollo de los medios para actuar sobre el psiquismo, manipulando imágenes y pasiones dará lugar a nuevos abusos de poder.

Lacan después de presentar el trabajo de Bion en el centro de rehabilitación o de selección de Northfield toma la llamada prueba del “grupo sin jefe”. Invierte la cronología, Bion había comenzado en 1941 a trabajar en la relación de los oficiales antes de pasar al centro de rehabilitación. Lacan modifica la cronología para centrarse en la conceptualización de la *identificación horizontal* y lo que complementa a los desarrollos freudianos.

El método de grupo sin jefe permitió a Lacan despejar la función del jefe de la jefatura misma. Al asignar al grupo una tarea difícil, sin explicitar un jefe puede leerse cómo las funciones indispensables del jefe se reemplazan de manera espontánea por los diferentes participantes según sus cualidades. Lo que se esclarece es cómo cada uno es capaz de subordinar el problema de hacerse valer al objetivo común, allí es donde el grupo debe de encontrar su unidad.

4)Del pequeño grupo al cartel.

Se considera importante exponer que muchos rasgos del cartel son tomadas por Lacan de lecciones extraídas de la experiencia propuesta por Bion. El cartel aparece en el Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París en 1964. El pequeño grupo es un medio de trabajo en el que se trabaja en conjunto y en el mismo nivel. En la experiencia de Bion de grupo sin jefe, él consideró que resultaba necesaria la separación de la función de jefe de la de autoridad jerárquica. La función fue implementada para impedir la identificación de la persona al lugar asignado.

Respecto de la función permutativa Lacan propone y avanza en el desmantelamiento de la masividad del jefe apoyándose en los modelos estructuralistas de Levi-Strauss. Al líder que permuta le asigna la función de más uno, con esto libera más aún la función irreductible del significante amo.

En los discursos universitario y analítico el pequeño grupo es una manera de luchar contra las dificultades para identificarse con el ideal a través de la identificación de grupo. Cuando Lacan fundó su Escuela eligió apoyarse sobre los pequeños grupos que a través de su trabajo, deberán luchar contra el malestar identificatorio con el amo, deberán hacer con el malestar pasando por sus significantes (Laurent, 2005, p. 22).

Respecto al número de personas más adecuado a considerar para integrar un pequeño grupo Lacan se cuestiona en 1964 y este resulta un punto que Bion no llegó a trabajar. Ya en su momento Freud había señalado que el grupo comienza más allá de la pareja, con tres. Es así que Lacan fija entre tres y cinco el tamaño para el pequeño grupo.

El Acta de fundación de la Escuela Freudiana de París y de la Causa Freudiana dice *“de tres a cinco más uno, siendo cuatro la buena cantidad”*, Lacan precisa que cuatro es la medida (Laurent, 2005, p.23).

Conviene distinguir siguiendo la lectura que realiza Laurent, dos momentos históricos a precisar y considerar juntos. Por una parte en 1964 el momento del Acto de fundación de la Escuela Freudiana de París y por otra parte en 1980 el momento del Pacto de París, ocasión de fundación de la Escuela de la Causa Freudiana, en que miles de personas debían organizarse en torno al psicoanálisis y había que organizar grupos sin que se conformen en grupos de presión.

Fue tomado en cuenta lo señalado por Lacan como un factor en la elección de la reducción a cuatro. Más adelante el cuadrípode fue tomando un lugar particular en la enseñanza de Lacan, debido a que Lacan logro entre otras cosas, reducir la lista de objetos a, a cuatro, (sabido es que hubo variantes de cinco), así como también hay cuatro lugares en el cuadrípode de los cuatro discursos.

Con relación a la experiencia de lo colectivo Miller (2000) en la *Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela* argumenta: *"las funciones a nivel de lo colectivo son las mismas que aquellas que se despliegan en la vida de un sujeto: yo, ideal del yo, identificación, la experiencia de lo colectivo es una experiencia que puede ser interpretada"* (Miller, J.A., 2000). En la Escuela lo que resulta a lugar es la experiencia aplicada al discurso psicoanalítico, dado que es lo colectivo que conviene a ese discurso es por tal motivo que la Escuela debe ser interpretada. Construir una Escuela es nuestra manera de continuar con los caminos abiertos por Lacan en 1946.

5) Tres tiempos históricos, un solo principio: reconocer en el síntoma una verdad.

Con relación a la dinámica de grupo Lacan en 1964 retoma aquello que Bion había distinguido en las reacciones humanas de agresividad: reacciones de ataque-huída y las de adoración al líder (la relación mística con el mismo sea adorarlo o matarlo como víctima).

Por lo que respecta a las diferentes reacciones hacia el S1 formando par con el a, Lacan puntúa que

pueden situarse las mismas acorde a las coordenadas de las dimensiones real, imaginaria o simbólica. Las reacciones de ataque huída sobre el eje imaginario; las de amor a la figura de autoridad simbólica serán asociadas con la degradación del amado al estatuto de desecho, esta dinámica se instala siempre. Es notoria la insistencia en la importancia acerca de vaciar de interés los efectos de grupo para centrarse sobre el trabajo a realizar. Algunos alumnos de Lacan siguieron trabajando acerca de dinámica de grupo.

Con relación al trabajo del más uno Lacan refiere que su función es aportar el hacer pensar al grupo no en su dinámica sino en el trabajo en sí (Laurent, 2005, p.23-24).

En los grupos como en el cártel, hay personas que se ausentan de las reuniones, esa es la reacción de huída, existen personas que participan del mal humor, prontas a criticar todo, son reacciones de ataque; están los que desean encarnar el poder para organizar el trabajo de todos. Están aquellos que quieren tomar la función de más uno y los efectos de empuje al líder.

El más uno trabajará e interpretará de manera que esas reacciones no se tornen el centro del trabajo. La interpretación es la vía para que el más uno pueda intervenir, es el lugar analítico que le permite interpretar como tal y evitar que esos efectos se cristalicen sobre el eje imaginario o simbólico, o como efecto de lo real de deshecho. Más allá del tema del grupo, Laurent precisa que de lo que se trata es del malestar en la civilización.

Las consecuencias de la propuesta de Lacan al sostener su tesis, según la cual la psicosis es una patología del lazo social, advierte de las consecuencias de su propia teorización. El delirio de interpretación es referido como un “delirio de palier, de la calle, del forum” y ya en 1947 se había dirigido a los psiquiatras del futuro asignándoles la misión de colaborar con los psicólogos no médicos que trabajan fuera del hospital.

En 1955 el modelo del área psiquiátrica de Reeves comenzó a aplicarse en Francia en tiempos de paz y fue sostenido por Lacan, quien explora con el mismo una concepción psicogenética del trastorno mental

(psicogénesis significa aquí “problemas en el Otro”).

Acerca de lo que implica el modelo implementado, Lacan advierte los peligros y apunta a subrayar el peligro de participar en segregaciones múltiples, dar su consentimiento a dicha tarea afirma una posición ética firme.

En consideración de la historia de la alianza entre psiquiatras y psicoanalistas en las siguientes décadas Laurent expone que se desplegará en un malentendido. Es así que los psiquiatras seguirán las tesis psicoanalíticas traduciéndolas en términos psicosociológicos.

A propósito del establecimiento por parte de Laurent de *tres tiempos históricos en cuanto al uso de dispositivos grupales en el ámbito lacaniano*, Recalcati propone que una vez alcanzada la propuesta como tercer escansión histórica, nos abocamos como analistas a preservar la singularidad del sujeto dividido (Recalcati, 2003, p.305).

La establecida como tercer escansión histórica es aquella centrada en los llamados grupos “*monosintomáticos*”, que se trata de una tentativa de masificación de las subjetividades, un intento de la universalización sintomática por parte de las tecnociencias.

Lo crucial para el psicoanalista es introducir en los sujetos el principio analítico de la división subjetiva. Producir un síntoma que no sea sólo social, sino que sea subjetivado e indicativo de un rasgo de verdad reprimida del sujeto (Recalcati, 2003, p.306). La apuesta es por el equívoco, salir de lo idéntico para rehabilitar la función de las formaciones del inconsciente del sujeto. Si el grupo de por sí, tiende a producir identificación imaginaria, la operación analítica se encamina a vaciar esa identificación. El deseo del analista se encamina a producir la diferencia absoluta (Recalcati, 2003, p.311).

CAPÍTULO VI

ADOLESCENCIAS EN URGENCIA EN TIEMPOS DEL PSEUDODISCURSO CAPITALISTA.

En el presente se propone exponer el modo en que analistas de orientación lacaniana han trabajado en dispositivos grupales con adolescentes en la contemporaneidad.

1) Algunas experiencias de atención en dispositivos grupales a adolescentes en instituciones en la actualidad.

Partimos de la premisa fundamental de que la posición del analista es orientada por su deseo, el analista trata de hallar el modo de alojar el trazo singular que da anclaje al goce de cada uno, en la práctica clínica individual como grupal.

A modo de ir encuadrando la experiencia que más adelante se expondrá, se tomarán en primer lugar aportes que se encuentran en el libro *Psicosis actuales. Hacia un programa de investigación acerca de las psicosis ordinarias* (2008) debido a que en el mismo se explicitan una serie de prácticas con grupos.

En el capítulo "*Incurables*" se encuentra una experiencia de abordaje de pacientes realizada en el Servicio de Salud Mental del Hospital Central de San Isidro en Buenos Aires bajo la jefatura del doctor Guillermo Belaga. Se extrae que dicha experiencia parte de que el analista opera a sabiendas de que el intercambio de saberes no es sin el malentendido. Se explicita allí que los analistas dentro de la institución, no podemos dejar de dar una respuesta ante los consultantes debido a que la terapéutica no se sostiene de pensar a la salud mental como adaptación arbitraria al ideal de curación del discurso imperante, sino que se trata de un tratamiento de lo imposible de curar. Como ya se ha mencionado el

psicoanálisis aplicado toma como portavoz al profesional de la salud mental situándose este último en una posición de cautela.

Respecto a nuestra posición como analistas, Rivas, E. plantea:

“...el sujeto en su demanda como consistencia real, la psiquiatría como consistencia imaginaria y el psicoanálisis como consistencia simbólica se anudan borromeicamente (...) y en esa estructura el profesional [de la salud mental] que se confronta a la demanda, ocupa el lugar, del objeto a; causa de deseo, de punto de calce del nudo emergente por el malestar que inducen en el sujeto los efectos del lenguaje” (Rivas, 2008, pág. 33). Es desde ese punto dónde como analistas alojamos al adolescente en su singularidad.

A propósito de experiencias de atención a adolescentes en dispositivos grupales se toma una investigación realizada por Duschatzky, S. y Corea, C. (2002) en Argentina. La propuesta se desarrolló en instituciones educativas donde la práctica fue desarrollada por maestros. La definen como un tipo de intervención en el campo de la subjetividad. En cuanto a los resultados de la misma, se sitúa un modo de escucha posible, que habilita la oportunidad de intervención en la institución como una situación capaz de afectación subjetiva. Se señala por parte de las autoras:

“La escuela prácticamente ha desaparecido del enunciado; pero se mudó a la enunciación, a la construcción de una posición que habilita que algo le ocurra a quienes transitaron por la experiencia de intercambio. Solo que ya no se trata de una mudanza decretada por el Estado, sino de una travesía decidida por el deseo y la obstinación”(2002, p.21).

Por otra parte en Buenos Aires, Juan Mitre (2014) realizó intervenciones en instituciones escolares a pedido de docentes y directivos, nominó al tipo de intervención: *dispositivo de conversación con*

adolescentes. Plantea experiencias donde la población en cuestión fueron adolescentes que cursaban secundario (Mitre, J., 2014, p.100). Concluyendo plantea que se trataba de una *conversación* que intentaba alojar el plus de goce que empujaba a esos chicos a destruirse a sí mismos. Su tesis central radicaba en apuntar a que cada uno en su soledad pudiera decir su media verdad. La lógica de la cura versa allí sobre la conducción del grupo hacia la construcción de una narrativa que dé lugar al goce y a lo real.

Las intervenciones partían de las preocupaciones planteadas por docentes o directivos en torno a variadas demandas. Se evaluaba cada demanda sosteniendo una conversación con docentes y directivos, luego se decidía la pertinencia de la puesta en marcha del dispositivo (Mitre, J., 2014, p.100). Como motivo de consulta destaca mayoritariamente “problemas de convivencia” entre pares. Resulta evidente la importancia de aquello señalado por Lacan “*Queda el hecho de que un hombre se hace El hombre por situarse como uno-entre-otros, por incluirse entre sus semejantes*” (2016, p.588).

En la investigación Mitre subraya que en cada pequeño grupo sucedía algo diferente, por las subjetividades en juego, por la combinación azarosa de factores diversos, así como por la emergencia de contingencias y por quién dirigía la conversación. Algo allí se producía a partir del encuentro. Apuntaba en las *conversaciones* a la responsabilización de cada sujeto ante lo que sostenía. Los adolescentes solían valorar el espacio como un lugar de reflexión.

2) Abordajes de urgencias de adolescentes en dispositivos grupales en instituciones en la

actualidad.

En el presente apartado se trata de abordar el estatuto que toman los dispositivos grupales dirigidos por psicoanalistas de orientación lacaniana durante las adolescencias en la actualidad. Lugar en el cual en algunos casos se puede dar un modo de tratamiento hasta que se de un lazo que produce efectos. En el grupo el analista se dirige a cada sujeto en forma singular orientándose a ubicar las coordenadas, los tiempos lógicos ante la emergencia que lo llevó a consultar. El analista se propone habilitar la subjetivación de la urgencia. Se trata de aprovechar el dispositivo asistencial para dar tratamiento a la urgencia.

Como ya se ha mencionado el psicoanálisis capta lo que se juega en el momento de transición en que el adolescente afronta en su cuerpo lo real del goce que viene a hacer ruptura fuera de sentido en el discurso. Las descripciones de los padeceres contemporáneos no parecen ser muy diferentes a los de otras épocas, dado que la dificultad para poner el cuerpo, para hacerse *“uno entre otros”* durante la metamorfosis de la pubertad, *“conduce a los sujetos al encierro, al aislamiento, a la desconexión con los padres y el desinterés por todo lo que acontece en la vida familiar y escolar”* (Sotelo, 2017).

A continuación se expondrán casos con el fin de plasmar el modo de intervención del analista al hacer

par ante la urgencia durante las adolescencias.

Dispositivo anónimo de mostración.

En *Violencia en la escuela o por 13 razones* Inés Sotelo (2015), toma una viñeta aportada por Agustina Taruschio, psicoanalista practicante y residente:

“Una joven es llevada a la consulta por vómitos y atracones. Comanda algo que podría denominarse como su dispositivo anónimo de mostración, constituido a partir de las redes sociales. Allí encontrará un patrón identificadorio. Participa de varias

“cuentas anónimas en las que expresa sus pensamientos, su fuerte dolor y exhibe fotografías tomadas con su celular, tanto de su cuerpo adelgazado como de sus cortes, sus brazos o sus piernas llenos de sangre. Dice que así se descarga y puede encontrar a otros que entienden lo que le pasa a través de redes sociales virtuales. Se realiza un intercambio bajo seudónimos entre jóvenes de distintas partes del mundo, un intercambio de fotografías de autolaceraciones, de recetas para cortes o para su prevención”(Sotelo, 2017).

En este caso la joven llevada a consulta por vómitos y atracones puede situar un primer momento donde la urgencia se ubica del lado de la familia. La paciente toma la palabra y la analista nombra aquello que trae la paciente como su urgencia: *dispositivo anónimo de mostración*. Allí se puede localizar la urgencia en cuanto a que hay una ruptura en sus relaciones con la familia, con los otros, con su cuerpo. Busca a un Otro fuera de lo familiar y lo encuentra en lo virtual. Hasta que se da el encuentro con la analista.

Señala Sotelo (2015) que *“Las intervenciones de la analista fueron hacia el lugar de cuestionar esa*

presentación y su posición risueña sobre aquello que le acontece. Otra intervención fue el ofrecimiento de un espacio dentro de aquella virtualidad que parecía constituir su único lazo con los otros. Así fue que comenzó a escribir mails en un intento de circunscribir algo de su angustia a través de la palabra escrita.”

Este caso nos confronta con un fenómeno de la época: el maltrato del cuerpo que se torna viral a través de las redes sociales. Continúa Sotelo “El sujeto lastima el cuerpo, pero lo central es darlo a ver, ¿a quién? ¿Dónde está el goce allí? En el cuerpo y en verse luego en una pantalla. En “*La tercera*”, Lacan (1988) sostenía que el recuerdo de la primera masturbación “revienta la pantalla”: “*El cuerpo se introduce en la economía de goce –de allí partí yo– por la imagen del cuerpo. La relación del hombre (...) con el cuerpo, si algo subraya muy bien que es imaginaria es el alcance que tiene en ella la imagen*” (Sotelo, 2007, p. 91).

En esta época los sujetos en el dispositivo analítico, despliegan su singular relación con la imagen, modalidad de goce asentada bajo la necesidad de un tratamiento del cuerpo, modalidad que las pantallas posibilitan. En el seminario 20 Lacan (1991) nos enseña que se ama el vestido que cubre el objeto a, ese hábito que llamamos cuerpo y que “*quizás no es más que ese resto que llamo objeto a*”, *resto que permite que la imagen se mantenga*”(Sotelo, 2015).

En los adolescentes según refiere Freda. H. (Amadeo, 2015) se observa un hacer que no debe confundirse con un pasaje al acto. Se ubican en la actualidad nuevas formas del síntoma como las autolesiones, toxicomanías o compulsiones, conductas que tienen como intención encontrar una inscripción en el Otro. Las antes mencionadas Freda no las considera transgresiones o conductas determinadas por sentimiento de culpa sino como *síntomas de la inscripción o de la no inscripción*. Cada adolescente inventa una versión de sí mismo para bordear la sexualidad.

Esta viñeta permite visualizar la vigencia de la obra de Wedeking, obra que como se ha mencionado produjo interés en el ámbito psicoanalítico. La misma fue comentada el miércoles 13 de febrero de 1907 en la sociedad psicoanalítica de Viena, estando presentes Freud, Adler, Federn, Rank, entre otros y de la cual Lacan dirá años después en 1974, encabezandola: *“Un hombre se hace El hombre al situarse como uno entre otros, al incluirse entre sus semejantes”*(2016, p. 588).

La adolescencia atraviesa más allá del empuje biológico, fundamentalmente el empuje discursivo, el decir del Otro. La adolescencia se constituye en el momento en que se confronta la falta de saber sobre el sexo. Es en dicha etapa en la que irrumpen más preguntas que respuestas, donde de lo que se trata es de inventar una versión de sí mismo para abordar la sexualidad.

Los adolescentes se encuentran entre identificaciones que los llevan a responder desde el Ideal I(A) o desde la imagen especular i(a). *“Circuito mortificante y sin salida que conduce del “esto es lo que soy” al “esto es lo que debería ser”, del piso inferior del grafo (Sotelo, I., 2017).* Los grupos, las segregaciones, los rechazos, burlas y acosos, responden en muchos casos a esta lógica defensiva, que rechazando la castración, nada quieren saber de la dialéctica del deseo que el piso superior del grafo abriría.

Una niña molesta.

En *Clínica de la urgencia* Clara Holguín, psicoanalista colombiana, miembro de la Nel, presenta un caso y señala que *“La urgencia atraviesa las instituciones, en gran medida porque estas se sienten cada vez más compelidas a responder a un discurso que les exige eficacia y eficiencia, aún a costa de los sujetos que las integran y constituyen”*.

Holguín continúa más adelante:

“Relataré un evento en una institución escolar que asesoro: una niña de 11 años, molesta con su profesora, hecha un ácido en el termo de la misma. No haríamos mal en llamar a dicha situación una urgencia institucional, la calma y la homeostasis de la institución se han quebrado. Se sanciona a la niña, suspendiéndola por unos días. Sin embargo, esto en lugar de causar un alivio institucional, causa un malestar en la maestra, que considera que nunca fue tomada en cuenta y considera el evento una amenaza para ella y sus demás colegas (son maestros americanos) con una consigna, “los niños nos quieren matar, son una amenaza” (Sotelo, 2007, p.49).

Se generó una crisis en la institución que dio cuenta de lo insoportable y al tiempo fue abierta la posibilidad de una conversación que sintomatiza el llamado de la niña como de la maestra.

Se explicitan tres de los cuestionamientos que permiten orientar la operación analítica. ¿De quién es la urgencia? ¿Qué punto de capitón para esta urgencia? ¿Qué solución?.

Se señalan tres aspectos: el tiempo; la evaluación del sujeto, en este caso tanto de la niña como de la maestra y la importancia de abrir espacios de conversación en la institución (Sotelo, 2007, p. 48).

En su intervención Inés Sotelo refiere que Clara Holguín aporta un ejemplo de urgencia institucional y efectúa señalamientos que permiten puntualizar algunas cuestiones:

En cuanto a lo que es propio de la época: La caída del padre, del ideal, del Otro que se manifiesta crudamente en la escuela. Tiempos en que no hay Otro que ocupe el lugar de saber supuesto, de quien

valga la pena intentar un *supuesto aprender*. Devaluación del lugar del padre, del maestro y del saber.

En relación a los modos de funcionamiento institucionales: la institución tiende a culpabilizar a los padres señalando que no se ocupan, que dejan a los niños frente a las pantallas y que no dialogan. Se emite un juicio sobre los padres que no suele estar acompañado de intervenciones transformadoras y en efecto esas intervenciones o lecturas tampoco los maestros las saben realizar. Los padres o referentes así como los niños se tornan extraños, amenazadores, ese juicio retorna generando un círculo de violencia hacia la escuela y/o los educadores.

Un joven dispara y mata.

En el mismo capítulo del libro *Clínica de la urgencia* (2007) Marta Muhlrad psicoanalista bonaerense, toma a la urgencia desde la perspectiva institucional y plantea que en una escuela en la que trabajó unos años atrás un alumno de 19 años llevó un arma cargada, a la salida disparó y mató a un compañero. La situación impactante despertó diversas cuestiones entre las que destaca: la sorpresa, lo inesperado de la irrupción de violencia; el dolor, miedo y crisis de sus compañeros; el dolor e interrogantes de los docentes y autoridades y por último las preocupaciones ligadas a la responsabilidad de la Institución.

Sitúa algunas consecuencias inmediatas como un pre sumario administrativo para las autoridades de la escuela, la asistencia psicológica grupal para los compañeros de ambos alumnos y una intervención institucional con un psicólogo, para el personal de la escuela en su totalidad. En cuanto a la intervención grupal refiere que no cumplió con las expectativas, principalmente porque no se les explicó cuál era el objetivo de los encuentros.

El alumno fue detenido, según las leyes argentinas era imputable; fue sometido a pericias y

posteriormente fue internado en un neuropsiquiátrico con diagnóstico de esquizofrenia paranoide.

Señala Muhalrad:

“El sentimiento general fue ambivalente, ligado a lo siniestro, a eso familiar que se torna extraño y peligroso. Entre los alumnos había surgido el peligro y la amenaza, y permaneció durante un tiempo. Luego, los mecanismos de defensa van haciendo lo suyo. Para algunos era más seguro que el joven agresor estuviera preso en una cárcel por homicidio. No tenía antecedentes delictivos de ningún tipo. En ninguna escuela de la zona se realizaron intervenciones a nivel institucional, en relación al tema. Los profesores querían que se los instruyera sobre qué hacer si un alumno saca un arma en el aula” (Sotelo, 2007, p.50).

Se desprenden interrogantes: ¿Dónde está la urgencia? ¿De quién/es es la urgencia?, ¿Qué modalidad de intervención hubiera posibilitado el alojamiento de la urgencia de padres, docentes, alumnos y demás afectados?

Como ya antes se ha trabajado la urgencia es la lectura que hace el analista en la coyuntura de emergencia, es de la posición en que se ubica, desde el no comprender desde donde podrá operar. En el caso se observa que es fundamental localizar la urgencia, desde qué lugar se la lee y, finalmente ponerla a decir, ponerla en palabras. No basta con encerrar al joven resulta evidente que la violencia y la amenaza quedaron en la institución.

En muchas ocasiones, señala Sotelo (2007), frente a la urgencia médica ante la muerte, o la urgencia del juez que quiere la verdad, se convoca a los psicoanalistas para dar respuestas mágicas. Sostener el lugar del analista implica abrir una hiancia para que la urgencia del sujeto se despliegue.

Con referencia a los cambios en el campo de lo social, lo político, lo cultural y lo científico Oscar Zack, afirma que los mismos han ido determinando que el analista se transforme en un objeto más dúctil capaz

de responder no sólo las nuevas angustias y los nuevos síntomas sino también a las tragedias que irrumpen en la subjetividad moderna (Sotelo, 2007, p. 53).

Las intervenciones expuestas nos acercan a la particularidad con que la clínica se presenta en diversos países, atravesados por lenguas, historias, sistemas de salud diferentes, donde resulta divergente el lugar del psicoanalista en las instituciones.

Al ser la orientación lacaniana aquel discurso que encarnan los diferentes psicoanalistas, en conjunto se pueden establecer puntos en común que permiten relanzar nuevos interrogantes, siendo la posición del analista la que determina un uso particular de las instituciones, transformando los espacios asistenciales clásicos.

3)Analista: lugar alfa en las instituciones.

Para cerrar este capítulo me sirvo de la distinción realizada por Lacan donde señala que el discurso capitalista se distingue por la *Verwerfung*, el rechazo de todos los campos de lo simbólico. La exclusión de la castración y la dimensión del amor, por ende, la división subjetiva, donde la pregunta y el saber inconsciente no tiene lugar. La ciencia integrando el sistema capitalista produce un plus de goce desregulado. En esta línea la posibilidad de trabajar en instituciones permite testimoniar de las dificultades epocales. En la actualidad indican el empuje a gozar cuando se encuentran señalando en muchas ocasiones modos clínicos de presentación y manifestando un carácter de urgencia que tiende a generalizarse.

Como analistas ubicados en la institución nos toca localizar al sujeto de la urgencia, en el acting out o en el pasaje al acto contribuyendo con nuestra modalidad de intervención (que no va en la vía del control, medicación y/o judicialización), a abrir la vía cortocircuitada entre el instante de ver y el

momento de concluir.

El *analista partenaire* de la época tendrá la posibilidad de ubicarse desde la orientación lacaniana como *instalación móvil susceptible de desplazarse a nuevos contextos, particularmente instituciones (...) Hay un lugar analítico posible en la Institución, digamos un Lugar Alfa*” (Koreck, y Vogler, 2022, p. 11). La clave política será la de localizar en el caso por caso la urgencia subjetiva del sujeto para posibilitar el alojamiento del discurso para ir de la explosión, al síntoma. Se trata de proponer una pausa, para abrir el tiempo de comprender.

Sotelo argumenta que la orientación lacaniana va en sentido contrario a la orientación natural del sujeto hacia la insignia, hacia el significante del Otro de la respuesta.

“Si la orientación del neurótico es la de manejar la identificación de modo de obtener el espejismo que más le conviene, la orientación lacaniana en la dirección de la cura conduce por la vía del deseo del analista hacia el final; hacia el lado en que el sujeto no puede verse como quiere” (Koreck y Vogler, 2022, p. 13).

Capítulo VII.

APORTES DEL PSICOANÁLISIS DE ORIENTACIÓN LACANIANA PARA EL TRATAMIENTO GRUPAL CON ADOLESCENTES.

Este proyecto de investigación tiene como propósito localizar la particularidad de la presencia del analista en dispositivos grupales integrados por adolescentes. Resulta fundamental aclarar que fue la práctica la que nos convocó para repensar desde la experiencia, la teoría y abrir una investigación. Se trató de ubicar la especificidad de la intervención del analista en los dispositivos grupales en las adolescencias ante el nuevo real que imponen los modos actuales del malestar en la cultura.

A la hora de asumir la tarea valoramos que al ser los adolescentes aquellos que se encuentran transitando el tiempo de advenir uno entre otros, el dispositivo grupal se volvería posiblemente una oportunidad para la intervención desde nuestra posición.

Como ya fue situado durante el año 2005 en Uruguay comenzó a implementarse el Primer Plan Nacional de Salud Mental (aprobado en 1986), creado con el fin de transversalizar los programas prioritarios que se fueran definiendo a partir de ese año. En 2011 el Ministerio de Salud Pública (MSP) estableció a nivel nacional (abarcando instituciones públicas como privadas), un Fondo Nacional de Salud (FONASA) que incluyó un Plan de Implementación de Prestaciones en Salud Mental en un contexto de profundización de Reforma Sanitaria. Fue en dicho marco que la Institución de Salud donde ejercemos nuestra práctica profesional (desde hace 18 años), diseñáramos un proyecto de trabajo para modalidades de atención grupal que tuviera a adolescentes como población objetivo.

El MSP establecía que todas las instituciones de salud deberían contar con un ámbito grupal coordinado por profesionales del campo de la salud mental para adolescentes (entendiendo como tales a la población comprendida entre los 11 y 19 años), que brindara un abordaje desde la promoción y prevención en salud. Dicho plan determinaba a su vez que quienes ingresaran a los grupos fueran derivados por Comités de Recepción (integrados por un Licenciado en Psicología y un Psiquiatra de niños y adolescentes) o a solicitud del adolescente o sus referentes.

El MSP proponía talleres cuyo nombre asignado era Espacio Adolescente. Los mismos tendrían una finalidad psicoeducativa y serían de carácter abierto y gratuito. Las temáticas a trabajar tenían que ser establecidas de manera previa. Lo propuesto era que se brindara información concreta sobre temas como: consumo problemático de drogas, educación sexual, violencia de género, prevención de embarazo precoz, prevención de IAE, entre otros. De los adolescentes en su conjunto la población considerada objetivo eran jóvenes con problemas situacionales que requirieran orientación ante cuestionamientos puntuales propios de la edad. El plan determinaba 16 instancias grupales con un máximo de 12 integrantes coordinadas por dos Licenciados en Psicología o un Licenciado en Psicología y un Psiquiatra de niños y adolescentes o Trabajador Social.

Ante lo planteado surgía el interrogante: ¿hay lugar para el psicoanálisis en las instituciones en la actualidad? La respuesta caía por su propio peso, el lugar ya estaba siendo ocupado, se estaba ofreciendo una apertura para la creación de un espacio adolescente como alternativa oportuna al tradicional dispositivo analítico clásico.

Como analistas partenaires de la época partimos de que el discurso psicoanalítico es aquel que conviene al sujeto, ¿pero porque el dispositivo grupal durante las adolescencias tomaba un carácter de oportunidad? Porque el dispositivo grupal se constituye en un ámbito de conversación privilegiado en ese período debido a que los adolescentes se encuentran en un momento de pregnancia particular hacia sus pares, buscando

hacerse un lugar entre los mismos, momento en que se trata de una búsqueda de respuestas ante el nuevo real, donde el agujero en el saber del Otro es ubicado junto al perforamiento de su autoridad, consistencia e ideales.

Por otra parte al estar trabajando desde tiempo atrás en la institución, la experiencia nos conducía a inferir que el posicionamiento analítico en un dispositivo grupal podría propiciar un efecto de subjetivación en los adolescentes que llegaran, debido a que los adolescentes que por lo general consultaban se hallaban en urgencia, por lo cual era viable sostener que en 16 encuentros con un analista podría volverse la urgencia en urgencia subjetiva.

Para poder avanzar en la propuesta resultaba fundamental tomar en cuenta qué características tendrían los adolescentes que llegarían al dispositivo grupal. Basándonos en la experiencia previa como analistas practicantes trabajando dentro de la institución lo que era previsible era que al dispositivo accedería mayoritariamente la población de menores recursos, aquellos que no llegan habitualmente a la consulta de manera directa. Los adolescentes que formarían parte del dispositivo en su mayoría no habrían tenido previamente la oportunidad de haber estado alguna vez con un psicoanalista y posiblemente, de otra manera nunca entrarían en contacto con la escucha analítica. El encuentro en un espacio de conversación daría la oportunidad fugaz de intervenir desde el psicoanálisis.

El diseño del dispositivo como antes se mencionó establecía un marco rígido, con una perspectiva de prevención y promoción en salud (propio de un modelo Médico Asistencialista y de las Terapias Cognitiva y/o Conductual) que no resultaba pertinente para los adolescentes que serían derivados a los grupos.

Sin embargo, localizar un punto común a lo planteado por el plan y a nuestra propuesta psicoanalítica, devino una fortaleza a la hora de presentar el proyecto. Tal fue el hecho de que el plan explicita que no busca

alcanzar objetivos desde el ideal de curación y dicho intersitio fue desde el cual nos posicionamos para explicitar que se trabajaría con lo que cada sujeto produciría en cada encuentro.

En cuanto a aquello que acontece al sujeto cuando padece una urgencia, desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana se sostiene que es en sí un tratamiento posible de la irrupción y que introducir la contingencia es una respuesta lacaniana a la urgencia. Es en esta línea en que fue propuesto el grupo de conversación orientado por analistas en el espacio proporcionado por la institución asistencial. La propuesta consistió en sostener el lugar del analista desde su particularidad, dado que consideramos que es la posición analítica la que habilita la apertura de una hiancia para que la urgencia del sujeto se despliegue.

En cuanto al dispositivo grupal que no planteaba desde el punto de vista formal finalidades analíticas, consideramos que inevitablemente se producirían por tratarse de un lugar de alojamiento de la urgencia; los efectos analíticos decantarían por la *posición del analista*, desde la falta en ser, alojando eso que falla, propiciando el interrogar, subvertir y apuntar al deseo en juego en cada uno.

1)La propuesta: Espacio de intercambio adolescente.

Se partió de la premisa de que para que una urgencia devenga en urgencia subjetiva es necesaria la presencia de un analista. El dispositivo grupal como ya se expuso, se presentó como una oportunidad para hacer existir el psicoanálisis en la institución de salud mental. Ante la propuesta se ideó implementar un dispositivo que llevaría el nombre de Espacio de intercambio adolescente y se decidió conformar grupos

en función de franjas etarias, entre 11 y 14 años y de 15 a 19 años. Decidimos que cada grupo podía tener un máximo de 8 integrantes.

Se optó por nombrar al grupo como Espacio de Intercambio Adolescente, pues consideramos en su momento que introducir el significante intercambio abría una oportunidad para filtrar allí un modo de intervención diferente al que el plan determinaba. El origen etimológico de intercambio nos condujo a que es una palabra derivada del latín, y es resultado de la unión de dos componentes lexicales, el prefijo, inter que alude al “entre” y el sustantivo “cambius” que puede traducirse como cambio. Apuntábamos con el término a la acción y efecto de intercambiar, tomando en cuenta la vertiente de los adolescentes entre sí y que incluía el cambio que provocaría en ellos el encuentro y la conversación con analistas formados desde el psicoanálisis.

La propuesta partió del paradigma psicoanalítico y se centró en que el dispositivo grupal permite alojar a cada adolescente en su singularidad en tanto nos ubiquemos desde un *Lugar alfa* como analistas en la institución. Los jóvenes derivados al Espacio de Intercambio adolescente, por lo general se encuentran atravesando situaciones de urgencia. La mayor parte de los que llegan lo hacen por: aislamiento social, introversión, inhibición, dificultad para tolerar frustraciones, autoexigencia, conductas de riesgo, intento de autoeliminación, bulliying, deserción educativa, bajo rendimiento académico, autolesiones, dificultades para relacionarse con otros en el ámbito familiar y/o educativo, por dificultades en el manejo de sus impulsos agresivos, ansiedad, crisis de pánico, duelo por muerte inesperada de seres queridos, entre otros. Por lo antes mencionado se concluye que la contingencia institucional localiza presentaciones clínicas donde la prevención no tiene lugar, donde se presentan situaciones de urgencia solapadas por diferentes discursos.

Como ya se mencionó en el contexto que habilita la práctica se proponen 16 encuentros, de este modo el tiempo resulta una variable a priorizar, leer la urgencia en la contingencia fugaz y pescar la singularidad que

se desliza en el caso particular es lo que posibilitará un nuevo encuentro y la posibilidad de transformar el padecimiento en urgencia subjetiva.

Consideramos que es en la táctica donde el analista cuenta con mayor libertad para operar, las maniobras estarán subordinadas a una estrategia y una política. Es así que la dimensión de la transferencia debe de ser trabajada y sostenida con gran cautela. Su conducción apuntará a que cada uno cuente con el analista para dirigir su urgencia, su discurso. Desde nuestra posición se desprende que se tratará de dar lugar al advenimiento de un nuevo ordenamiento discursivo posible.

Los sujetos en urgencia habiendo perdido sus coordenadas habituales, presentan al analista una demanda que no es conveniente postergar, por tanto se trata de que como practicantes del psicoanálisis manejemos los recursos que apunten a la restitución de la palabra del joven desde su responsabilidad subjetiva.

El analista desde su posición debe hacer uso de la ocasión, produciendo y aguardando al mismo tiempo para intervenir. Se trabaja con lo que se produce durante la conversación en el encuentro.

A partir de lo que los integrantes traen, de lo que se trata es de dar un uso óptimo de la conversación. Los temas que se presentan varían: redes sociales, conflictos entre pares, conflictos familiares, peleas, pero no dejan de ser rodeos para hablar de aquello que les inquieta en lo más profundo: la asunción de tener un cuerpo; conflictos familiares; acoplar con los otros en lo exogámico, estar entre pares, y cómo hacerlo; definirse ante el futuro, asumir una identidad sexual; definirse en relación a estudiar y/o trabajar, qué hacer con su tiempo libre; la vida y la muerte; entre otras cosas.

La posición del analista permite modular durante ese tránsito por el espacio de conversación la tendencia al acting out. El analista propicia el poner a decir el sufrimiento para que emerja un sentido al sin sentido que irrumpió en la vida del adolescente.

Se juega en cada encuentro el trabajo sobre el tiempo lógico de cada sujeto, tiempo subjetivo de cada uno, tomando en cuenta lo que cada uno puede preguntarse desde la lógica que sostiene lo que le sucede.

La apertura de la dimensión del tiempo lógico, siempre singular del uno por uno, la que permitirá localizar la eficacia del tratamiento que es conducido por analistas.

El texto que se trabaja es el de cada paciente, la maniobra que habilita el trabajo de cada uno, desde el primer encuentro, consiste en ofrecer el espacio para que en él se desplieguen los significantes que organizaron sus identificaciones, en esa vía y mediante la transferencia, es que el analista podrá apuntar a un más allá del sentido, es decir, apuntará a la pregunta por la causa. Cuando se calibra oportuno, el analista maniobrá para conducir al adolescente hacia un espacio de consulta individual.

Las identificaciones son trabajadas en el uno por uno en el dispositivo grupal, tomamos la vertiente del grupo como oportunidad que permite capitalizar los puntos de identificación, siempre en una posición de cautela y prudencia. El deseo del analista sostiene la posición del practicante orientando al joven hacia un tiempo de comprender, tiempo que funciona como límite ante el instante del despertar en el que lo pulsional, empujado a su vez por lo propio del pseudodiscurso capitalista, discurso que invita a una precipitación en una conclusión anticipada.

Lo crucial para el psicoanalista es introducir en los sujetos el principio analítico de la división subjetiva. La apuesta es por el equívoco, salir de lo idéntico para rehabilitar la función de las formaciones del inconsciente del sujeto. Si el grupo de por sí, tiende a producir identificación imaginaria, la operación analítica se encamina a vaciar esa identificación. El deseo del analista se encamina a producir la diferencia absoluta.

El analista debe calibrar en qué momento resulta adecuado trabajar desde lo desegregativo, porque consideramos que la tendencia que se acentúa en las adolescencias es a la multiplicación de problemáticas en el eje especular, donde puede darse una proliferación de identificaciones imaginarias que obstaculizarían la subjetivación de la urgencia de cada uno.

El dispositivo grupal se constituye entonces en una conversación que orientada por un analista, permite localizar ciertos puntos de urgencia en el uno por uno para subjetivar la urgencia de cada adolescente que lo integra llevándolo hacia la subjetivación de la urgencia y a la pregunta por su responsabilidad en aquello que le sucede para conducirlo a un análisis individual. El psicoanalista aporta al dispositivo grupal su escucha, su palabra y su interpretación, permite el alojamiento de la urgencia aprovechando la riqueza de lo colectivo durante las adolescencias.

2)Características del Espacio de intercambio adolescente.

El *Espacio de Intercambio Adolescente* es un dispositivo de trabajo grupal, donde se abordan problemáticas propias de las adolescencias. Cada grupo puede llegar a tener un máximo de 8 integrantes. Los talleres son abiertos por lo cual los adolescentes comienzan y finalizan su concurrencia en diferentes momentos.

La coordinación es realizada en dupla, en nuestro caso coordinamos dos Licenciados en Psicología y psicoanalistas. El programa Nacional de Salud Mental establece que los adolescentes podrán acceder anualmente a 16 reuniones grupales de carácter gratuito. La población es por lo general de muy bajos recursos, no llega en forma directa, por tanto el espacio se conforma en una oportunidad para alojar a los adolescentes uno por uno, permitiendo localizar la urgencia que los llevó hasta allí. En muchas oportunidades este tránsito permite, más allá de un primer encuentro con un analista, la conformación de un *analizante potencial* debido a que se construye en el Espacio, la demanda de iniciar un proceso analítico individual posteriormente. Se trata de un dispositivo que produce efectos a partir de dar tratamiento a la urgencia de cada sujeto.

Los adolescentes por lo general ingresan al grupo derivados por colegas que se desempeñan en Policlínica de Derivación Psicológica, así como por Psiquiatras, Psicología Médica, Comités de Derivación (integrados por un Psiquiatra y un Psicólogo), Pediatras, Ginecólogos, Servicio de Violencia Doméstica Basada en Género y Generaciones, Coordinadores de otros talleres, Instituciones educativas y deportivas, familiares a cargo o solicitud de los propios adolescentes. También son derivados adolescentes que no desean realizar psicoterapia individual pero que necesitan “apoyo psicológico”. Como coordinadores en el caso de que la situación lo amerite, realizamos derivaciones a otras prestaciones, siendo comunicadas al adolescente como al adulto responsable del mismo.

Cabe aclarar que el primer día en que cada adolescente concurre al Espacio de Intercambio se realiza una entrevista individual con el joven y luego con el o los referentes. Ocasionalmente se posibilitarían entrevistas individuales que apuntan a cernir aquello que es necesario trabajar con cada uno en su singularidad.

Desde el momento en que comienza a funcionar el grupo así como cuando ingresa algún integrante, se explicita el encuadre de trabajo. En algunas oportunidades los adolescentes que ya integran el grupo son los que verbalizan el encuadre de funcionamiento a los nuevos integrantes.

Como regla fundamental se establece la confidencialidad del espacio

“todo lo que hablamos queda en el grupo”, y se explicita que “la excepción es que se puede transmitir información impersonal o aprendizajes producidos en el grupo para ayudar a otros que vivan situaciones similares y en caso de que corra riesgo la vida de alguno de los integrantes”.

Se pone en palabras que siempre el planteo en relación a la situación de riesgo, lo vamos a realizar en forma individual y no frente a todo el grupo. En ocasiones, y sucede por lo general, algún adolescente señala previamente en el grupo la situación de riesgo del que la conlleva.

Otra norma que establecemos es que *“debemos respetarnos y no agredir ni verbal ni físicamente a los otros o a ustedes mismos”*.

Señalamos al comenzar, que al grupo se trata de que traigan cualquier inquietud que sientan pertinente.

3) Algunas experiencias en el dispositivo Espacio de Intercambio Adolescente.

Las siguientes viñetas provienen de la práctica que llevamos adelante en el *Espacio de intercambio adolescente*.

Un adolescente amenazante.

Llega al Espacio de Intercambio Adolescente un joven de 13 años enviado por la institución de educación secundaria a la que asiste por “concurrir armado al centro de estudios”. El adolescente se presenta acompañado por su madre. Mientras él se mantiene en silencio el motivo de consulta es relatado por la misma, refiere que le comunicaron que su hijo portaba un arma blanca y este hecho fue notado por un docente casi a la hora de la salida. Al preguntar al adolescente porque llevaba consigo un arma blanca, el relata que hace dos semanas se encontraba en una plaza cercana a su centro de estudio y allí fue asaltado, dice *“me amenazaron”*, desde entonces tomó la decisión de que para salir de su casa debía de contar con *“algo para defenderme”*. A pesar de su estrategia, sus actividades se redujeron y únicamente salía acompañado.

Corresponde realizar la pregunta en un primer momento ¿de quién es la urgencia?, ¿cuál es el

problema insoportable que hay que resolver?. Se localizó la urgencia en un primer tiempo detectada en y por la institución educativa. En ese primer momento el joven fue tomado como una amenaza para los docentes y pares. Posteriormente al lograr tomar la palabra el adolescente pudo comenzar por situar su urgencia en aquel momento en que recuerda que fue amenazado.

Al momento de ingresar en el *Espacio de intercambio adolescente* únicamente concurría al centro de estudio acompañado por algún familiar, de lo contrario permanecía en su dormitorio estando la mayor parte del tiempo en su cama.

Fue necesario transitar un tiempo lógico para que pudiera emerger el real en juego para el chico. El adolescente pudo alojar su discurso a partir de la presencia del analista en el dispositivo grupal.

El joven logró ubicar un punto de detención allí en el momento en que irrumpe la urgencia, allí se sitúa un vacío de significación, que él logra sintomatizar en un repliegue que lo condujo al aislamiento y cuasi mutismo. Ante lo amenazante él se defendió para poder salir en un primer momento con un objeto cortante. A lo largo de algunos encuentros localiza eventos que vienen al lugar de un tratamiento posible ante la angustia desbordante y una elección sintomática en vías de instalación: dejar de salir. Elección que se acomoda en la novela familiar donde años atrás su madre había enfermado de cáncer y su hermana (al momento de la consulta viviendo en otro país) había permanecido al pie de la cama materna. La madre en el momento de la consulta se encontraba iniciando una serie de estudios con el fin de determinar un nuevo tratamiento para una enfermedad que transitaba por la cuál planteaba no poder salir de su casa.

Se pudo dar lugar desde el *Espacio de intercambio* a la palabra que posibilitó la subjetivación de la urgencia y el poder retomar su necesario tránsito para advenir *uno entre otros*. La intervención apuntó a ligar el sentido ante la emergencia de angustia cuando el sujeto había sido tomado por la lógica de lo real. La posición analítica de lectura permitió retomar el relevo en la cadena en la vía de lo simbólico,

y luego del tránsito del joven por el *Espacio de intercambio* comenzó un análisis individual.

Pegar.

Una adolescente de 16 años llega al *Espacio de Intercambio* luego de una internación psiquiátrica por crisis heteroagresiva, deserción educativa y por encontrarse en situación de riesgo social. En ese momento se negaba a realizar tratamiento individual por lo que se determina su necesaria integración en el espacio grupal. Al ingresar relata con gran necesidad de ser escuchada “*mi madre me hizo dejar el liceo para cuidar a mis hermanos (...) estaba harta de cuidarlos y encima va a tener otro, así que uno más para cuidar*”, (...) “*Empecé a pegarle a todo por no pegarle a mi madre, me encerré en el cuarto y le di a las paredes, a la puerta, a todo, después me dolían las manos (...). Ahí fue que me internaron*”. Algunos pares asociaron su relato con momentos de su propia historia o de algún amigo en situación similar. Se desprenden las siguientes interrogantes, ¿cuál es la urgencia?, ¿cuál era la intervención adecuada ante el real que dejaba al descubierto la urgencia?

En el encuentro de la joven con la analista se localiza su angustia ante el desborde, a la vez que puede ubicar que ha perdido a sus amigos, el secundario, sus posibilidades de salir de lo familiar.

En encuentros sucesivos desplegará cuestiones ligadas al amor, la sexualidad y el miedo, surgiendo un rechazo por la maternidad, “*no quiero repetir la historia de mi mamá*”.

Del impulso y el desborde de la urgencia generalizada pasará en el encuentro con la analista a una pregunta que le concierne y abre el camino del análisis orientado hacia lo real. Pasaje de la urgencia a la urgencia subjetiva, en las puertas de la iniciación del tratamiento.

En la dupla de coordinación se optó por citar rápidamente a la madre, quien relataba una imagen

desvalorizada de su hija, localizaba la problemática familiar sobre la misma y la culpabilizaba. Se trabajó en entrevistas intentando mostrar otros aspectos que no lograba captar de su hija, la importancia que tenía para ella estudiar y compartir espacios con pares, a modo de habilitar un corrimiento del eje a, a', imaginario de la madre. Se le señaló que se le estaba exigiendo sostener una posición cargada de responsabilidades que no eran de ella y que retroalimentaba un círculo que tenía necesariamente que abrirse.

Ante la pregunta por ¿dónde se ubica la urgencia?, en un primer momento la urgencia se sitúa en el *“empecé a pegarle a todo”* por parte de la joven. Es la madre la que convoca a la institución asistencial ante su imposibilidad de acotar el desborde impulsivo.

En este caso nos encontramos con la urgencia de lo imposible de simbolizar para la paciente, con la consecuente vuelta sobre sí misma de lo que no podía manifestar en palabras a su madre. La urgencia permitió leer el acting out.

La adolescencia es ese momento en que necesariamente los padres o tutores deben de ser cuestionados y confrontados, estos últimos en este período vital, como ya se ha mencionado, dejan de ser idealizados para comenzar a ser observados y juzgados como personas. En este caso se calibró como necesario el trabajo con la madre de la chica para propiciar modificaciones de la dinámica familiar con el fin de frenar los acting out y el posible pasaje al acto.

La adolescente hasta entonces renunciaba a lo que resulta necesario transitar en ese tiempo. En este caso se trató de trabajar la urgencia con la joven y con la madre para despejar aquello que les condujo a consultar, despejando lo urgente de lo que puede esperar.

Deserción.

Un adolescente de 15 años concurre derivado por el centro de estudio al que asistía por deserción. El joven es acompañado al taller por su madre. Esta última solicita una entrevista y relata, *“no quiere estudiar, es agresivo con nosotros, como se viste... y la música que escucha a todo volumen todo el día”*. Su discurso, parecía no poder interrumpirse y no tener límite, hablaba con mucha ansiedad, se veía enojada, dice que está desbordada, *“por culpa de él estoy medicada con antidepresivos (...) ya no sé qué hacer para que estudie, hasta me anoté con él en la UTU (Universidad del Trabajo del Uruguay), fuimos juntos unos días y después él no quiso ir más”*. En el espacio su hijo se queja de lo invasiva que es su madre, *“no me deja tranquilo, no entiende que puedo venir solo (...) me critica todo el tiempo, por cómo me visto y la música que escucho”*. Surgen las preguntas, ¿Quién consulta?, ¿dónde se localiza la urgencia?, si bien la urgencia es ubicada por la institución educativa, el joven en un segundo momento puede situar su urgencia por construir su propio lugar. Se logra localizar la urgencia en el discurso del adolescente *“prefiero no ir a ningún lado que salir con mis viejos”*.

En el encuentro del joven con la analista se localiza su angustia ante la necesaria confrontación generacional que deberá encarar. En encuentros sucesivos también asume que con su estrategia hasta el momento lo que ha perdido son oportunidades para salir de lo familiar y hacer sus propias elecciones. El grupo será una oportunidad para asociar sus vivencias con las que traen otros y desplegará cuestiones ligadas a sus temores ante sus elecciones en relación al amor, la sexualidad y su futuro académico. Del impulso y el desborde de la urgencia generalizada pasará en el encuentro con la analista a una pregunta que le concierne y abre el camino del análisis orientado hacia lo real. Pasaje de la urgencia a la urgencia subjetiva, en las puertas de la iniciación de un tratamiento.

La urgencia se lee como una forma radical de claudicar para lograr la separación de la familia, en ese

momento donde resulta necesario el movimiento hacia la dialéctica de la discriminación y la oposición entre las generaciones. Como ya se ha mencionado los adolescentes buscan alternativas a lo que sus familias esperan de ellos para explorar y generar sus propios proyectos, lo cual supone una ruptura con respecto al ideal narcisista que los padres les depositan.

El *espacio de intercambio* funcionó en este caso como habilitante de poner al trabajo este necesario escollo. El encuadre del espacio en esta oportunidad funciona como interdictor, la familia queda por fuera con un efecto inmediato de alivio en el joven. La palabra comienza a bordear el agujero en el saber, posibilitando la reinscripción del chico en la institución educativa. En este caso resulta oportuno acudir a la expresión de Miller cuando habla de “inserción de goce” aludiendo a la reconciliación del sujeto con la propia satisfacción que será lo que posibilita la emergencia del deseo.

El discurso analítico respeta el saber del sujeto en su conexión con el goce, se tratará de mantener una atención clínica y estar advertidos de que no-todo el goce podrá ser tratado en el espacio de intercambio.

Para finalizar se sostiene que el psicoanálisis aplicado a las urgencias permite esclarecer temáticas del psicoanálisis puro que como práctica resulta ligado a la *formación y revitalización del deseo del analista*. La inclusión del discurso analítico en las instituciones es un hecho y a su vez un desafío que enlaza al discurso psicoanalítico con otros saberes.

CONCLUSIONES: TIEMPO DE CONCLUIR.

A modo de ir enmarcando las conclusiones finales de la tesis, resulta pertinente volver a pasar por los temas centrales que permitieron construirla.

Como se ha mencionado la investigación surge a partir de una práctica profesional que se lleva adelante desde el año 2011 en una Institución de Salud en Montevideo, Uruguay. Esta experiencia se encuentra en funcionamiento hasta el momento actual. La misma convocó a abrir una investigación epistémica y clínica acerca de la especificidad de los aportes del psicoanálisis de orientación lacaniana a los dispositivos grupales integrados por adolescentes en la actualidad.

En primer lugar se realizó una revisión acerca de la noción de pubertad desde los escritos de Freud hasta autores contemporáneos de la orientación lacaniana. En dicho recorrido se explicita que Freud planteó a la sexualidad como aquello que no tiene representación y resulta lo más inaccesible al ser humano. Se expone que Lacan establece que la sexualidad es inherente al parletre y es durante el *despertar de la primavera* que los jóvenes despiertan a lo real del no hay relación sexual, al agujero en el saber. Se sitúa en la obra de Lacan que el devenir adolescente implica el volverse *uno entre otros* desde el comienzo de los tiempos.

Se establece a la adolescencia como una respuesta, una modalidad de anudamiento del goce al sentido; un modo de tratamiento de lo real vía lo simbólico, que resulta en creaciones singulares. Se subraya la teorización que realiza Stevens en cuanto a que la adolescencia viene a localizar la respuesta subjetiva al real de la pubertad. La respuesta sintomática posible siempre será mal lograda e implicará una elección en términos estructurales y de consentimiento a la posición sexuada del joven.

La adolescencia es un tiempo lógico en que el sujeto está especialmente afectado por la presencia del deseo, momento en el cual se atraviesa más allá del empuje biológico, el empuje discursivo, momento en

que irrumpen más preguntas que respuestas, donde de lo que se trata es de inventar una versión de sí mismo para bordear la sexualidad.

Posteriormente fueron abordadas las características de los adolescentes contemporáneos. Lacan argumenta que el síntoma surge en relación al discurso dominante, la época produce e impone un modo de subjetividad. El discurso capitalista, que rige en la actualidad, se distingue por la *Verwerfung*, el rechazo de todos los campos de lo simbólico. Actualmente lo que prima en lo social, es la exclusión de la castración y la dimensión del amor, por ende, la división subjetiva, donde la pregunta y el saber inconsciente no tienen lugar. Ante el rechazo del inconsciente cada uno se inventa su propio significante amo y su modo de goce según su objeto consumido. La ciencia, integrando el sistema capitalista, produce un plus de goce desregulado. La excepción en los cuatro discursos es el discurso psicoanalítico.

En la actualidad, en tiempos del pseudodiscurso capitalista, se borra la imposibilidad y se trastoca el sentido de la determinación que se da en los otros discursos; en lugar de la represión de la castración hay un *rechazo de la división* subjetiva para pasar a dirigirla. Este discurso tiende a producir un sujeto sin marcas simbólicas, carente de sujeciones inconscientes, es así que se encuentran en muchas ocasiones adolescentes que se presentan desorientados. En la actualidad al no ubicarse el objeto en el Otro, no se torna necesario pasar por allí y este tipo de pasaje dificulta el surgimiento del sentimiento amoroso y la búsqueda de ese modo de lazo. Los lazos sociales se han tornado frágiles; el sujeto tiende en esta lógica al aislamiento.

Con respecto a las descripciones de los padeceres contemporáneos, se sostiene que al resultar semblantes de época no divergen de los de otros tiempos históricos, debido a que la dificultad para poner el cuerpo, para hacerse *uno entre otros* durante la metamorfosis de la pubertad, conduce a arreglos que tienen que ver con la salida exogámica, la necesidad de poner distancia, aislarse, desinteresarse por la vida familiar.

Los adolescentes modernos han perdido el gusto por el saber ofrecido por la palabra del Otro. Prevalciendo el empuje a gozar, eligen un objeto o una práctica de goce que no pasa por la palabra, en su modo de goce es determinante la sensación inmediata en el cuerpo sin ligazón al Otro.

La época pone en juego identificaciones que implican un nivel de creencia menor. El lugar del Otro en la actualidad ha sido reducido al del objeto, volviéndose desplazable, sustituible. El malestar se lee en clave de pérdida de eficacia, se vivencia como un no cumplimiento con lo que indica la norma y ya no como un síntoma que habla de una verdad singular de un conflicto reprimido para el sujeto.

Más adelante fueron abordados los conceptos de urgencia y urgencia subjetiva para el psicoanálisis de orientación lacaniana. La definición de urgencia como signo de un real imposible de soportar es la que se localiza como característica de nuestros tiempos, aquella que deja al sujeto sin palabras, que irrumpe, que en el mejor de los casos conduce al sujeto a un analista. La urgencia permite localizar un momento de quiebre que implica un antes y un después en la vida de un sujeto. En cuanto a los tiempos lógicos, se halla que en la urgencia el instante de ver se adhiere al tiempo de concluir de manera apresurada. La urgencia concluye cuando se subjetiva, la implicación subjetiva es propiciada por la apertura de un tiempo de comprender en el que el sujeto liga los acontecimientos asociados al quiebre, a su propia subjetividad. Implica un movimiento de asunción de la responsabilidad por los acontecimientos que precipitaron la urgencia.

Se expuso luego, la historia del trabajo en pequeños dispositivos grupales desde la orientación psicoanalítica a la actual orientación lacaniana. Se partió de que Lacan toma lo trabajado por Bion acerca del pequeño grupo, subrayando la importancia en el mismo de la heterogeneidad en contrapunto con lo universal. Lacan extrajo de la teoría de Bion que la tarea es un objeto que divide al grupo según modalidades que tienen reglas y que las dificultades para conformar grupos se fundan en la dificultad en

la identificación. Lacan colocó el acento en el uno por uno; el método propuesto para la legibilidad es la interpretación; concluye que el principio de una cura de grupo va de la dificultad de la unidad del grupo a la producción de sujetos divididos, reenviados a su pregunta íntima. Refiere que las funciones en lo colectivo son las mismas que hallamos en la vida de cada sujeto: yo, ideal del yo, identificación, es por eso que la experiencia de lo colectivo puede ser interpretada. Señala como crucial producir un síntoma que no sea sólo social, sino que sea subjetivado e indicativo de un rasgo de verdad reprimida del sujeto. La apuesta es por el equívoco, salir de lo idéntico para rehabilitar la función de las formaciones del inconsciente del sujeto. Si el grupo de por sí, tiende a producir identificación imaginaria, la operación analítica se encamina a vaciar esa identificación. El deseo del analista se encamina a producir la diferencia absoluta.

Más adelante se trabajó acerca del estatuto que toman los dispositivos grupales dirigidos por psicoanalistas de orientación lacaniana durante las adolescencias en la actualidad. Las intervenciones en dispositivos grupales integrados por adolescentes que fueron tomadas, acercan a la particularidad con que la clínica se presenta en diversos países, atravesados por lenguas, historias, sistemas de salud diferentes, donde resulta divergente el lugar del psicoanalista en las instituciones. Al ser el psicoanálisis de la orientación lacaniana aquel discurso que encarnan los diferentes psicoanalistas, en conjunto se relanzan nuevos interrogantes. Se señala que el *analista partenaire* de la época tendrá la posibilidad de ubicarse como instalación dúctil capaz de desplazarse a nuevos escenarios, en particular institucionales.

Se abordó la propuesta del dispositivo grupal *Espacio de Intercambio Adolescente* en la que el analista se dirige a cada sujeto en forma singular orientándose a ubicar las coordenadas, los tiempos lógicos ante la emergencia que llevó a cada uno a consultar. Se trata de aprovechar el dispositivo asistencial para dar tratamiento a la urgencia. Es la apertura de la dimensión del tiempo lógico, siempre singular del uno por uno, la que permitirá localizar la eficacia del dispositivo. El dispositivo grupal se

constituye en un ámbito de conversación privilegiado en ese período debido a que los adolescentes se encuentran en un momento de pregnancia particular hacia sus pares, buscando hacerse un lugar entre los mismos, momento en que se trata de encontrar respuestas ante el nuevo real, donde el agujero en el saber del Otro es ubicado junto al perforamiento de su autoridad, consistencia e ideales.

A modo de ir concluyendo la investigación se sostiene que la particularidad de la posición del analista habilita que en el dispositivo grupal se dé lugar al alojamiento de la urgencia de cada adolescente. El analista dentro de la institución se posiciona para dar un tratamiento a aquello imposible de curar. Es la *posición del analista*, desde su falta en ser, que permite alojar eso que falla, propiciando el interrogar, subvertir y apuntar al deseo en juego en cada uno.

El analista trata de aprovechar el dispositivo asistencial para dar tratamiento a la urgencia, se propone habilitar la subjetivación de la misma, así como posibilitar el alojamiento del discurso para ir de la explosión, al síntoma. El analista opera traumatizando el discurso instalado para así autorizar al discurso del inconsciente, habilitando la producción de un giro discursivo del sujeto. El trabajo en instituciones permite que el analista logre llegar con su discurso, a adolescentes que de otra manera no tendrían oportunidad de encontrarse con la interpretación analítica, haciendo del encuentro una oportunidad para hacer existir el psicoanálisis.

En el dispositivo grupal el analista se dirige a cada sujeto en forma singular orientándose a situar las coordenadas, los tiempos lógicos ante la emergencia que llevó a cada uno a consultar. Se trata de proponer una pausa, para abrir el tiempo de comprender.

El psicoanálisis permite captar lo que se juega en el momento de transición en que el adolescente afronta en su cuerpo lo real del goce que viene a hacer ruptura fuera de sentido en el discurso. La lógica de la cura en la conducción del grupo se dirige hacia la construcción de una narrativa que dé lugar al goce y a lo real de cada uno, en forma singular.

El analista modula el texto que se trabaja, que es el de cada paciente, la maniobra que habilita el trabajo de cada uno, desde el primer encuentro, consiste en ofrecer el espacio para que en él se desplieguen los significantes que organizaron sus identificaciones, en esa vía y mediante la transferencia, es que el analista podrá apuntar a un más allá del sentido, es decir, apuntará a la pregunta por la causa. La dimensión de la transferencia debe de ser sostenida con cautela. El analista tratará de dar lugar al advenimiento de un nuevo ordenamiento discursivo posible, donde se debe hacer uso de la ocasión, produciendo y aguardando al mismo tiempo para intervenir.

El analista propicia el poner a decir el sufrimiento para que emerja un sentido al sin sentido que irrumpió en la vida del adolescente, calibra en qué momento resulta adecuado trabajar desde lo desegregativo, porque la tendencia que se acentúa en las adolescencias es a la multiplicación de problemáticas en el eje especular, donde puede darse una proliferación de identificaciones imaginarias que obstaculizarían la subjetivación de la urgencia de cada uno.

El dispositivo grupal se constituye entonces, en una conversación que orientada por un analista, permite localizar ciertos puntos de urgencia en el uno por uno para subjetivar la urgencia de cada adolescente que lo integra, llevándolo hacia a la pregunta por su responsabilidad en aquello que le sucede para conducirlo a un espacio de consulta individual cuando lo amerite. El psicoanalista aporta al dispositivo grupal su escucha, su palabra y su interpretación, permite el alojamiento de la urgencia sinergizando la riqueza de lo colectivo durante las adolescencias. La inclusión del discurso analítico en las instituciones es un hecho y a su vez un desafío que enlaza al discurso psicoanalítico con otros saberes. Quedan sin dudas múltiples cuestiones a seguir investigando y desarrollando en nuestra práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Amadeo, D. (2015). El adolescente actual. Nociones clínicas, Buenos Aires, UNSAM Edita.
- Amadeo, D, et. al. (2016). El adolescente contemporáneo: Problemas clínicos, Cuadernos del ICdeBA 18, Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Bassols, M., et. al. (2017). Acerca de la formación del analista. Bitácora Lacaniana N° 6. NEL. Buenos Aires. Grama Ediciones.
- Bassols, M., (2014). El imperio de las imágenes y el goce del cuerpo hablante, texto para el Boletín del VII Encuentro América de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (ENAPOL): "El imperio de las imágenes".
- Bandura, A. (1982). Teoría del aprendizaje social. Madrid. Espasa Calpe.
- Beck, J.S. (2000). Terapia cognitiva: conceptos básicos y profundización, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Blos, P. (1979). La transición adolescente, Buenos Aires, Amorrortu.
- Berenstein, V, (2021). Despertar e inventar en la adolescencia, Buenos Aires, Grama ediciones.
- Byung-Chul, H., (2012). La sociedad de la transparencia, Barcelona, Herder.
- Cortázar, J., (1984). Rayuela. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Cucagna, A.R, (comp), (2005). Ecos y matices de psicoanálisis aplicado, Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Deltombe, H. (2010). Les enjeux de l'adolescence, Paris, éditions Michèle.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). Chicos en banda, Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.

Flórez E., & Gaviria L. (2017). La identificación y el otro contemporáneo. Nel-Medellín. Recuperado de [URL].

Freud, S. (1996). Tres ensayos para una teoría sexual. En Obras Completas, Tomo VII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (1978). La novela familiar del neurótico. En Obras Completas, Tomo IX. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (2012). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En Obras Completas, Tomo X. Buenos Aires, Amorrortu Editores. Freud, S. (2021). Tótem y tabú. En Obras Completas, Tomo XIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (2011). Sobre la psicología del colegial. En Obras Completas, Tomo XIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (2012). Introducción del narcisismo. En Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (2012). Psicología de las masas y análisis de yo. En Obras Completas, Tomo XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (1989). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (2012). Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas, Tomo XX. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (1989). El malestar en la cultura. El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras. En Obras Completas, Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (2007). Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis y otras obras: "La feminidad". En Obras Completas, Tomo XXII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Focchi, M. (2012). Síntomas sin inconsciente de una época sin deseo. Argentina, Editorial Tres Haches.

Lacadée, P. (2017). Los sufrimientos modernos del adolescente. Buenos Aires, UNSAM EDITA.

Lacadée, P. (2018). El despertar y el exilio. Barcelona, Editorial Gredos.

Lacan, J. (2016). Los complejos familiares en la formación del individuo. En Otros Escritos. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (2016). La psiquiatría inglesa y la guerra. En Otros Escritos. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (2016). Prefacio a El despertar de la primavera. En Otros Escritos. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (2003). Del Trieb de Freud y el deseo del psicoanalista. En Escritos II. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (2003). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos II. Buenos Aires, Siglo XXI.

Lacan, J. (2003). La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos II. Buenos Aires, Siglo XXI. Lacan, J. (2008). Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En Escritos I. Buenos Aires, Siglo XXI.

Lacan, J. (1992). Las psicosis. En El Seminario, Libro 3. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1995). La relación de objeto. En El Seminario, Libro 4. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1999). Las formaciones del inconsciente. En El Seminario, Libro 5. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (2014). El deseo y su interpretación. En El Seminario, Libro 6. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1961). La identificación, clase del 20-12-61. Inédito. Lacan, J. (2006). La angustia. En El Seminario, Libro 8. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (2008). De un Otro al otro. En El Seminario, Libro 16. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (2012). Aún. En El Seminario, libro 20. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1974-1975). RSI Seminario, Libro 22. Inédito.

Lacan, J. (1988). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En Intervenciones y textos 2. Buenos Aires, Manantial.

Laurent, E. (2000). Psicoanálisis y salud mental. Buenos Aires, Editorial Tres Haches.

Laurent, E., et al. (2015). Cuerpos salvajes. Buenos Aires, Grama Ediciones.

Le Breton, D. (2003). Adolescencia bajo riesgo. Montevideo, Ediciones Trilce.

López, G.A. (2019). Adolesc(seres). Buenos Aires, Grama Ediciones.

Mahoney, J. (1998). Cognición y Psicoterapia. Barcelona, Editorial Paidós.

Mandil, R. (2019). Psicoanálisis en tiempo real. Urgencias, inercias, precipitaciones. Seminario internacional del CIEC, Córdoba, Argentina, Colección Grulla.

Miller, J.A. (1995). Introducción a la lógica de la cura del pequeño Hans según Lacan. Colofón, Número 12. Buenos Aires, Revista EOL.

Miller, J.A. (2000). Los signos del goce. Buenos Aires, Editorial Paidós. Miller, J.A. (2005). El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Miller, J.A. (2011). El lugar y el lazo. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Miller, J.A. (2005). Una fantasía. En Lacaniana, N°3, EOL. Buenos Aires, Grama Ediciones.

Miller, J.A. & Laurent, E. (2005). El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Miller, J.A. (2012). El niño y el saber. En Revista Carretel, Número 11. Bilbao, España, Instituto del Campo Freudiano.

Miller, J.A. (2013). El Ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Miller, J.A. (2015). En dirección a la adolescencia. Revista “El Psicoanálisis” de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, N 28. Madrid, España, ELP.

Miller, J.A. (2014). Tener un cuerpo. En Revista Lacaniana, N°17, Año IX. Buenos Aires, Grama Ediciones.

Miller, J.A. (2020). De la infancia a la adolescencia. Fundación Casa del Campo Freudiano, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Ministerio de Salud Pública de República Oriental del Uruguay. (1986). Programa Nacional de Salud Mental. Montevideo, Uruguay, MSP.

Mitre, J. (2014). La adolescencia: esa edad decisiva. Buenos Aires, Grama Ediciones. Mircea, E. (2008). Muerte e iniciaciones místicas. La Plata, Argentina, Terramar Ediciones.

Korek, A. & Vogler, R. (Eds.). (2022). Psicoanálisis Educación. Cuaderno de ICdeBA N°29. Buenos Aires, Cuadernos del ICdeBA.

Lacadée, P. (2017). Los sufrimientos modernos del adolescente. Buenos Aires, UNSAM EDITA.

Laurent, E. (2005). Ecos y matices de psicoanálisis aplicado. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Laurent, E. (2004). La aurora del síntoma. En Ciudades analíticas. Buenos Aires, Tres Haches.

Laurent, E. (2004). La sociedad del síntoma. En Revista Lacaniana, N° 2. Buenos Aires, Grama Ediciones.

López, G.A. (2020). Adoles(seres) la orientación a lo real en la clínica con adolescentes. Buenos Aires, Grama Ediciones.

López, G.A. (2022). La adolescencia en los tiempos que corren. Buenos Aires, Grama Ediciones.

Recalcati, M. (2003). Clínica del vacío. España, Editorial Síntesis. Rivas, E. (2000). Psiquiatría/psicoanálisis. La clínica de la sospecha. Madrid, Miguel Gómez ediciones.

Safran, J. & Segal, Z. (1994). El proceso interpersonal en la terapia cognitiva. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Sotelo, M.I., Belaga, G., et al. (1989). La urgencia. El psicoanalista en la práctica hospitalaria. Buenos Aires, Editorial Vergara.

Sotelo, I. & Belaga, G. (2008). Análisis de la demanda e intervenciones en la urgencia. Investigación en el Hospital Central de San Isidro. Buenos Aires, Publicación para la revista de investigaciones UBA.

Sotelo, M.I. (2015). Datus. Dispositivo Analítico para tratamiento de urgencias subjetivas. Buenos Aires, Grama Ediciones. Sotelo, M. I. (2007). Clínica de la Urgencia. Buenos Aires, JCE Ediciones.

Sotelo, M.I. (2013). Cuerpo (a) texto en el despertar de la primavera. Revista Lacaniana, 14. Buenos Aires, Grama Ediciones.

Sotelo, M.I. (2020). Lo femenino en debate: El psicoanálisis conversa con los feminismos. Buenos Aires, Grama Ediciones.

Vaschetto, E. et al. (2008). Psicosis actuales, hacia un programa de investigación acerca de las psicosis ordinarias. Buenos Aires, Grama Ediciones.

Wedekind, S. (2013). El despertar de la primavera. Buenos Aires, Letra Viva.

PUBLICACIONES DIGITALES.

Bassols, M. (2016). El cuerpo hablante y sus estado de urgencia, En Revista Digital de la EOL, Virtualia, N° 32, p. 14-16.

Coronel, M. (2016). La eficacia de la clínica psicoanalítica en el hospital público. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de

Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2012.

Focchi, M. (2013). La adolescencia como apertura de lo posible, en Revista digital de la EOL, Virtualia N° 27, pp. 81-86.

Laurent, E. (2017). De la locura de la horda a los triunfos de las religiones. En Revista Digital de la EOL, Virtualia, N° 32. pp. 3-13.

Seldes, R., et. al. (2015). Las identificaciones en la época del goce. En Boletín Electrónico del ENAPOL XI, Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana. XVIII Encuentro Internacional del campo Freudiano. San Pablo. Brasil.

Sotelo, M.I. (2013). El cuerpo en el despertar. En Boletín Electrónico del VI ENAPOL. VI Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana. XVIII Encuentro Internacional del campo Freudiano: Hablar con el cuerpo. La crisis de las normas y la agitación de lo real.

Sotelo, M.I. (2015). Niños fascinados, seducidos por las pantallas. VII ENAPOL, VII Encuentro Americano de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana: El imperio de las Imágenes. San Pablo. Brasil.

Sotelo, M.I. (2020). La cuestión femenina en debate: El psicoanálisis en diálogo con los feminismos. En IX ENAPOL, Encuentro Americano de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana: “Basta”. Santiago de Chile, 10-12 noviembre de 2019.

Sotelo, M.I. (2023). Trabajos del Equipo de Investigadores en Urgencias en Salud Mental, UBACYT, Buenos Aires. Argentina.

Sotelo, I., Belaga, G., Leserre, L., Coronel, M., Marini, M., Rojas, M. A., Vigil, I., Mazzia, V., Capurro, V., Penecino, I., Santimaria, L., Moraga, P., Cruz, A., Méndez, P., Tustanoski, G., Solari, R., Fazio, V., Paturllane, E., Miari, A., Castro, M., Irrazabal, E., Bento De Mello, D., Mc Cabe, C. y Rodríguez, L. (2011). Proyectos terapéuticos bajo la clínica psicoanalítica en el Hospital Público. En Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Sotelo, M.I. (2017). Violencia en la Escuela o por 13 razones, En A. Trimboli, E. Grande, S. Raggi, J.C. Fantin, P. Fridman y G. Bertran (ed.) Familias, nuevas infancias, la clínica hoy (1ra. ed., pp. 193-195). Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

Stevens, A. (2019). Adolescencia, síntoma de la pubertad, en Revista digital Fort-Da, Número 13, Mayo 2019, Francia.